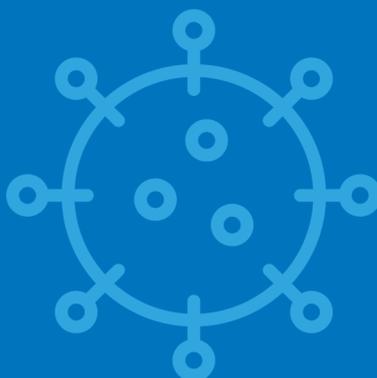
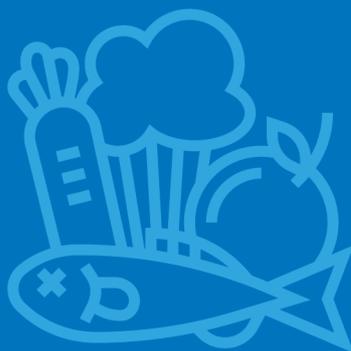


Respuestas colectivas desde la Economía Social y Solidaria para enfrentar la crisis agravada por el COVID-19

Espacio de Formación Integral

Anabel Rieiro, Juan Pablo Martí, Gerardo Sarachu y Cecilia Matonte



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Ciencias Sociales
Universidad de la República



extensión
Universidad de la República

Respuestas colectivas desde la Economía Social y Solidaria para enfrentar la crisis agravada por el COVID-19 / Anabel Rieiro... [et al.]. Montevideo: Espacio de Formación Integral, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, 2021.

99 p.

1. Economía social. 2. Economía solidaria. 3. COVID-19. 4. Crisis económica. 5. Solidaridad. 6. Ollas populares. 7. Vivienda. 8. Trabajo. 9. Cooperativas. 10. Acción colectiva. 11. Comunidad. 12. Uruguay.
I. Rieiro, Anabel. II. Martí, Juan Pablo. III. Sarachu, Gerardo. IV. Matonte, Cecilia.

CDD: 334.7

Ficha catalográfica elaborada por la Sección Procesos Técnicos de la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Sociales (Udelar)

ISBN: 978-9915-40-846-0



9 789915 408460

Respuestas colectivas desde la Economía Social y Solidaria para enfrentar la crisis agravada por el COVID-19

Espacio de Formación Integral

Anabel Rieiro¹, Juan Pablo Martí², Gerardo Sarachu³ y Cecilia Matonte⁴

1. Doctora en Sociología. Profesora Adjunta de Dedicación Total, Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. anabel.rieiro@cienciassociales.edu.uy

2. Doctor en Historia Económica. Profesor Adjunto de Dedicación Total, Programa de Historia Económica de la Unidad Multidisciplinaria de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. juanpablo.marti@cienciassociales.edu.uy

3. Magíster en Servicio Social. Profesor Adjunto, Área Sector Cooperativo y Economía Social y Solidaria (ASCESS) del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio (SCEAM) de la Universidad de la República. gsarachu@gmail.com

4. Magíster en Economía Social y Solidaria. Asistente, Área Sector Cooperativo y Economía Social y Solidaria (ASCESS) del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio (SCEAM) de la Universidad de la República. ceciliamatonte@gmail.com

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	05
<hr/>	
2. EXPERIENCIAS Y REFLEXIONES	14
La Economía Social y Solidaria: claves conceptuales	15
2.1 ALIMENTACIÓN	23
2.1.1. Olla popular Palermo: respuesta y lucha comunitaria frente al hambre	24
2.1.2. Ollas y Merenderos Populares en el Centro y Oeste de Montevideo: Olla Sabor a Pueblo y la Olla del Juan	30
2.1.3. Huertas comunitarias en el Cerro de Montevideo	35
2.1.4. La Red de Agroecología en el Sur del país	40
2.1.5. El Centro Emmanuel- Agroecología en Colonia Valdense	45
2.1.6. Tramas solidarias en torno a la Cuenca de la Laguna del Cisne	48
2.1.7. Cooperativa Juntas por más: San José	53
2.2 VIVIENDA	58
2.2.1 Cooperativa Ufama al Sur: la reproducción de la vida como experiencia de economía solidaria en el marco de la crisis	59
2.2.2 Cooperativa de vivienda en el asentamiento "Nuevo Comienzo" : la crisis ha- bitacional desde la economía social y solidaria	65
2.2.3 Cooperativa de Vivienda "Clave de Sol": Construyendo en contexto de pan- demia por SARS-Cov-2	71
2.3 TRABAJO	74
2.3.1. Cooperativa de Residuos sólidos urbanos: Planta Géminis	75
2.3.2. La cooperativa de trabajo Cempan desde una perspectiva de género	80
2.3.3. De la Obra al Plato: una mirada hacia las acciones solidarias del SUNCA	83
2.3.4. La cooperativa multiactiva Coohilados del Fonce: San Gil, Colombia	88
<hr/>	
3. REFLEXIONES FINALES	92
<hr/>	
4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	95



INTRODUCCIÓN

1. INTRODUCCIÓN

Como respuesta a la crisis provocada por el COVID-19, distintas estrategias solidarias emergieron o se hicieron mayormente visibles desde distintos sectores y entidades de la Economía Social y Solidaria (ESS) en Uruguay a partir de marzo del 2020. Atravesando medidas de aislamiento preventivo, personas y colectivos encontraron la forma de autoorganizarse para paliar distintas situaciones que les aquejaba, dentro de las que encontramos: el hambre, problemas de vivienda y la falta de trabajo. Se evidencia en esas prácticas colectivas no solamente las carencias, sino la potencialidad de búsquedas de otros modos de satisfacer la alimentación, construir, habitar y producir trabajos.

Durante el curso de Tópicos de la ESS exploramos sobre este *hacer común* desplegado, sistematizando y comprendiendo la potencia, tensiones y contradicciones de las distintas prácticas solidarias ensayadas por algunas experiencias. Partimos de una conceptualización amplia y plural de la Economía Social y Solidaria, para analizar cómo las crisis pueden ser contextos donde la solidaridad y las capacidades colectivas se reelaboran pudiendo generar -o no- nuevas maneras y modos de solidaridad económica. Se prestó también atención, a los condicionamientos de estas experiencias tanto estructurales como coyunturales.

Al retomar la crisis, problematizamos las concepciones que intentan definirla únicamente como un período puntual/excepcional que desata problemas económicos, sanitarios, políticos, etc. para comprenderla desde perspectivas integrales que plantean la crisis de forma sistémica a partir de la tensión creciente entre la sostenibilidad de la vida y el sistema capitalista. Amaia Pérez-Orozco (2014) nos recuerda que este conflicto no puede reducirse a una mejor o peor regulación de los mercados, sino que atraviesa el conjunto de la estructura socioeconómica y en un sentido más amplio, todo el proyecto modernizador.

Pensar las diferentes crisis en clave de experiencias colectivas, siguiendo aportes de Solnit (2020) que abren posibilidades a que las diversas comunidades reconstruyan su poder, amplíen el repertorio de su accionar y los horizontes de expectativas sociales acerca de su caracterización y alcance.

Es así que desde el curso hemos retomado la pers-

pectiva decolonial (Quijano, 2014; Mignolo, 2009) para analizar la *producción de lo común*⁵ (Gutiérrez, Navarro y Linsalata, 2016; Gutiérrez, 2018; Federici, 2020) y las prácticas solidarias del *buen vivir*⁶ (Marañón-Pimentel, 2012) dentro del campo de la *economía social y solidaria*⁷, con especial énfasis y atención en cómo se reactivan las relaciones de ayuda mutua ante las crisis de carácter sistémico.

La inquietud desde la cual nos propusimos recorrer los textos y experiencias abordadas desde el curso fue entonces: comprender y analizar nuestra realidad cuestionándonos cómo en los tiempos de descomposición social y aislamiento podrían aún estar emergiendo nuevas relaciones sociales con horizontes comunitarios.

Visibilizar este tipo de realidades permite alejarse de las concepciones de desarrollo que lo presentan como etapas/procesos lineales -en general con un sesgo economicista-, para visibilizar dimensiones centrales en lo que hace a la calidad de la vida cotidiana de las personas, sus estrategias de sobrevivencia y las formas de vida que habitan con otros y hacen posible su propia reproducción. Todo lo cual intentamos abone un pensamiento crítico y reflexivo desde los procesos de enseñanza del curso, que permita interpelar nuestro lugar como científicos sociales -tanto docentes como estudiantes-, habilitando pequeños desplazamientos que buscan la propia descolonización del conocimiento. En este sentido, el diálogo con saberes no universitarios es fundamental y por ello la invitación a

5. "Lo común se produce, se hace entre muchos, a través de la generación y constante reproducción de una multiplicidad de tramas asociativas y relaciones sociales de colaboración que habilitan continua y constantemente la producción y el disfrute de una gran cantidad de bienes -materiales e inmateriales- de uso común (...) la producción de común da cuenta antes que nada de una relación social, una relación social de asociación y cooperación (...) para la conservación y reproducción satisfactoria de la vida". (Gutiérrez, Navarro y Linsalata, 2016)

6. Se retoma el buen vivir como "una alternativa orientada a tratar de rehacer la vida social-ambiental a partir de la solidaridad humana y con la Naturaleza, no sólo en la actividad económica y productiva sino en todas las dimensiones de la existencia social" (Marañón-Pimentel, 2012, p. 128).

7. La ESS se basa en la organización de maneras asociativas y cooperativas de "producción, distribución, circulación y consumo de bienes y servicios (...) para la resolución de necesidades, estableciendo lazos sociales fraternos y solidarios, buscando condiciones de vida de alta calidad para todos los que en ella participan" (Coraggio, 2020, p. 13).

los y las estudiantes fue a conocer distintas experiencias y pensar desde ellas -y con ellas- las claves teóricas que nos interpelan. El presente libro pretende ser una primera contribución/provocación para el diálogo -entre experiencias y entre saberes- que habilite ese horizonte de intercambio.

El contexto de la Economía Social y Solidaria en Uruguay

En nuestro país, los primeros estudiosos del campo de la economía social -Terra ([1986] 2015; Errandonea y Supervielle (1992), entre otros presentan las primeras experiencias como aquellas desarrolladas por emigrantes españoles e italianos sindicalistas, socialistas, católicos y anarquistas, que inspirados en Rochdale (Inglaterra, 1844) o en las ideas/experiencias anarco-sindicalistas europeas, buscaron cómo dar respuesta a sus necesidades de manera colectiva, a través de proyectos autogestionarios y de ayuda mutua. Así, se fundaron según Bertullo, Isola, Castro y Silvera (2004) las primeras sociedades de socorro mutuo, cooperativas de consumo, cooperativas de trabajo y cajas de auxilio, a finales del siglo XIX. Algunas décadas más tarde, Terra ([1986] 2015) analiza cómo comenzaron las iniciativas legislativas, que se concretaron recién a mediados de 1930 (luego de la crisis económica de 1929).

En más de un siglo de historia, encontramos que las cooperativas tuvieron en las distintas etapas del país períodos de impulso y freno. En este nuevo siglo, se encuentra una fuerte política de promoción⁸ que las hizo triplicarse, encontrando casi un millón de personas involucradas en las distintas modalidades cooperativas, según los registros del Instituto Nacional del Cooperativismo.

Por otro lado, a partir de la crisis socioeconómica vivida en el 2002 se comienzan a gestar nuevos movimientos, redes, coordinadoras y organizaciones sociales que si bien no se conforman o institucionalizan como cooperativas pueden ser incluidos en el campo de la Economía Solidaria dados sus valores. Como algunos ejemplos pueden mencionarse: la Coordinadora Nacional de Economía Solidaria, la Asociación Nacional de Empresas Recuperadas por sus Trabajadores,

las ferias de trueque, las redes de mujeres rurales, la Red de Semillas Criollas y Nativas, la Red de Agroecología del Uruguay, entre otras.

Por último, a partir de la crisis del 2020 provocada por el COVID-19 varias experiencias comunitarias han emergido o se han fortalecido como ser el caso de las ollas y merenderos populares, las huertas comunitarias, entre otros. En momentos convulsivos las relaciones sociales se reconfiguran y renuevan, es por ello que partir del heterogéneo campo de la economía social y solidaria para estudiar cómo se produce común entre distintas formas de autoorganización es sumamente pertinente.

En la búsqueda por conocer las respuestas solidarias en nuestra contemporaneidad intentamos habilitar un intercambio de pensamientos, afectos e ideas que hagan posible la conversación, provocando procesos objetivantes, de reflexión y autoformación en nuestros estudiantes.

El proceso pedagógico y la busca de la integralidad

El Espacio de Formación Integral (EFI) conformado a partir del curso de Tópicos de la Economía Social y Solidaria (ESS) se fue aproximando a la comprensión del hacer común desplegado, sistematizando y comprendiendo las distintas prácticas solidarias ensayadas por algunas experiencias pertenecientes a tres sectores de la ESS: alimentación, trabajo y vivienda. Para ello, desde el inicio del curso se fueron identificando los intereses de los participantes y paralelamente al proceso de formación (que implica la introducción al campo de la ESS y profundización en algunos tópicos) se propusieron algunos diálogos con los actores, presentación de algunas experiencias a través de un video y la construcción del presente libro, como forma de socializar y discutir con los propios actores involucrados los hallazgos.

La propuesta curricular "Tópicos de Economía Social y Solidaria" se ofrece por séptimo año consecutivo. Desde el inicio, el equipo docente se propuso generar conocimiento desde la integralidad de funciones universitarias. Se buscan dispositivos de enseñanza concretos que estimulen una mirada crítica y reflexiva, constituyendo dinámicas y espacios donde los estudiantes dialoguen e intercambien con entidades y organizaciones del sector estudiado y puedan construir una investigación exploratoria con base a esas

8. Entre los más destacados pueden incluirse la Ley General sobre Cooperativismo (2008), la Ley de Cooperativas sociales (2006), el Fondo de Desarrollo- FONDES (2011-decreto, 2015-ley).

relaciones con las experiencias. El diálogo a partir de contenidos incorporados a partir de los textos estudiados y la construcción de pensamientos propios habilitan una mayor apropiación del curso por parte de los estudiantes en lo que refiere a las diferentes teorías y dispositivos metodológicos para abordar las cuestiones de la Economía Social y Solidaria.

La integralidad se concibe como una búsqueda abierta (Sarachu, 2012), como una posibilidad de recuperar el sentido del quehacer universitario, la función social del conocimiento. Se entiende a su vez la integralidad, como espacios e itinerarios de experimentación para la construcción de ámbitos y ambientes de aprendizaje que habiliten las preguntas, el diálogo que trascienden el espacio del aula y habiliten el encuentro e intercambio de saberes. Desde esta perspectiva la integralidad, es la búsqueda de una integridad compartida, un vínculo directo y franco con todas las personas y colectivos que viven sus problemas y se disponen a construir alternativas para su superación. El recorrido propuesto para el 2021 supuso un proceso progresivo en cinco etapas articuladas:

En la primera, se abordaron, por una parte, los debates históricos y teóricos sobre la ESS, sus vínculos con los procesos y debates sobre las formas en que los modelos de desarrollo se vinculan con dicho campo y la dinámica de crisis-cambio social, y, por otra parte, se otorgaron algunas herramientas conceptuales sobre el tipo de metodologías conceptuales sobre el tipo de metodologías colaborativas/participativas para el trabajo conjunto con las entidades, redes y emprendimientos de la ESS.

En la segunda parte, se utilizó un enfoque sectorial o de temáticas específicas de carácter transversal, procurando problematizar ciertos aspectos claves de cada una. Este año hemos elegido profundizar en tres sectores de la ESS, desde los cuales partir para enriquecer la mirada desde una perspectiva interdisciplinaria: Alimentación, Vivienda y Trabajo.

La tercera parte estuvo compuesta por actividades extra aula de acercamiento a espacios con distintas entidades de la ESS. Para este año se propuso que los/as estudiantes puedan visitar, participar de actividades y entrevistar a distintas experiencias pertenecientes a los tres sectores estudiados en el módulo anterior (según sus motivaciones e intereses). Concretamente, se les sugirió indagar y sistematizar

desde las prácticas concretas de las organizaciones, los problemas y las respuestas solidarias desplegadas ante la crisis actual desencadenada a raíz del COVID-19.

La cuarta etapa constó del trabajo en equipos estudiantiles (a partir de los tres sectores abordados). La idea fue que las distintas informaciones recabadas por los/as estudiantes desde las experiencias concretas se pusieran en diálogo en grupos que logren colectivamente realizar un análisis cruzado, lo cual a su vez permitió reflexionar sobre algunas características generales y singulares de cómo han respondido las organizaciones del sector ante la crisis. El presente libro es resultado de dicho recorrido, habiendo contado -a través del EFI- con la edición y diseño de la cooperativa Subte.

En paralelo, se trabajó durante el curso junto a una cooperativa audiovisual para poder realizar un video corto que permita comunicar y ampliar la socialización de los resultados por las redes sociales, para ello se contó con un equipo de estudiantes que fueron elaborando en el proceso acompañando el avance de los ejes temáticos e interactuando con la mencionada cooperativa Intergalactic. La apuesta a la construcción colectiva se vio tensionada por los tiempos curriculares y los tiempos de las diferentes experiencias contactadas en el curso.

En la última etapa y como cierre del curso, se propuso realizar un evento público en el cual presentar el libro y el video debatiendo los hallazgos allí presentados con distintos actores pertenecientes a la ESS. Socializar los resultados permite a las personas de la ESS: por un lado, tener una devolución del análisis que los y las estudiantes realizaron a partir de sus experiencias; en segundo lugar, conocer y comprender los distintos impactos y las distintas respuestas solidarias desplegadas ante la crisis por otras formas organizativas; por último, habilitar el debate más amplio sobre los nuevos desafíos y horizontes para la ESS.

Alimentación, Vivienda y Trabajo para sostener la vida: Respuestas solidarias y colectivas ante el agravamiento de la crisis por el COVID-19

1. Alimentación

El alimento retomado desde la tensión capital-vida nos permite cuestionarnos acerca de su producción, distribución y consumo cuando es retomado como una mercancía -bajo la lógica de maximización de ganancia- o cuando se aborda como un bien de subsistencia -indispensable para la propia reproducción de la vida-.

Al pensar la alimentación en condiciones de vulnerabilidad y precariedad es menester cuestionarnos cuáles son las causas profundas que generan dicha desigualdad. La crisis del covid-19 ha hecho mayormente visible la crisis alimentaria. Así OXFAM (2021, pág 2) advierte que desde los inicios de la pandemia el número de personas que viven en condiciones cercanas a la hambruna se ha multiplicado por seis, estimándose un total de 155 millones de personas en 55 países que sufren de inseguridad alimentaria.

Nuestro país, si bien no se encuentra en una zona crítica del hambre extrema ha sufrido las consecuencias derivadas de las medidas de distanciamiento y aislamiento, que sobre todo para las personas que viven del día a día tuvo un impacto concreto y directo en la dificultad para acceder al alimento. La respuesta de la sociedad no se hizo esperar ante esta situación y encontramos en el 2020 más de 700 ollas y merenderos populares como formas solidarias y autoorganizadas de responder a dicha situación.

Algunos estudiantes del curso, decidieron así vincularse, conocer, sintetizar y reflexionar sobre las prácticas de solidaridad que desde estos espacios se constituyen. Susan Cabrera, Noelia Reimundo y Mercedes Pírez analizaron en concreto la olla popular Palermo (Barrio Palermo), mientras que Erika Cavaliere, Agustina Rodríguez y Melina Torres se acercaron a la olla Sabor a Pueblo (Cerro) y la Olla del Juan (Centro). Tres experiencias que ilustran las heterogéneas tramas comunitarias que emergen en Montevideo para dar respuesta al hambre en el contexto de pandemia.

El alimento habilita una nueva mirada social sobre nuestras relaciones y desigualdades sociales, pero partiendo de nuestra propia trama humana también

nos permite repensar nuestra relación con la naturaleza. En palabras de Horacio Machado (2020) podríamos decir que el modo como los humanos producimos los alimentos es el primer eslabón de cómo los humanos nos producimos a nosotros mismos.

Vandana Shiva (2016) nos advierte sobre cómo el sistema agroindustrial dominante retoma el alimento como negocio y mercancía creando mecanismos de especulación y ganancias que se sostienen en una idea depredadora hacia la naturaleza y una concepción del sujeto egoísta individual. En el mismo sentido ETC Group (2017, p. 2) nos advierte que cada vez más nos encontramos ante tecno-fusiones comestibles, refiriéndose a los disruptores tecnológicos y financieros que impulsan la consolidación y el poder corporativo de oligopolios entrelazados en la gran industria de alimentos (big food).

¿Cuáles serían las dinámicas que nos permitan repensar el alimento desde una economía social y solidaria, es decir, una economía que ponga en el centro a las personas? ¿Qué entramados solidarios actuales en Uruguay proponen -en el aquí y ahora- nuevas formas y modos de producir, distribuir y consumir? ¿Qué narrativas alternativas podemos encontrar en cuanto al alimento en este contexto de crisis agravado por la pandemia?

Abordar la alimentación como un problema que atraviesa nuestras vidas, cuerpos y rutinas cotidianas implica abordarlo no sólo como un problema sanitario, sino social, económico, político, cultural y medioambiental. Machado (2020) nos sugiere pensar cómo re-entramarse en la tierra en formas de comunidades. La crisis desde esta concepción es una crisis civilizatoria, consecuencia de un modelo económico basado en la desigualdad y destrucción del planeta. En este sentido, para Shiva (2016) la alimentación y agricultura se ha convertido en el escenario entre dos paradigmas: el dominante industrial y el paradigma agroecológico.

La alimentación no sólo hace referencia a problemas humanos como la dificultad de acceso a la comida, las enfermedades por ingerir alimentos contaminados, el hambre, la desnutrición, malnutrición, obesidad, etc. El sistema alimentario no es externo a la naturaleza, sino parte del sistema ecológico, refiere así al "tejido de la vida (...)" lo que alimenta al mundo es la contribución a la biodiversidad, la compasión, los conocimien-

tos múltiples (...) Alimentar al planeta supone preservar la integridad y diversidad del tejido alimentario” (Shiva, 2016, p. 20).

En Uruguay, en paralelo a la consolidación del modelo agroexportador fueron conformándose varias organizaciones que defienden la producción familiar, el rol de las mujeres rurales y/o la producción agroecológica. Dentro de ellas encontramos la Comisión Nacional de Fomento Rural, la Red de grupos de mujeres rurales, la Asociación de Mujeres del Uruguay, la Red de semillas nativas y criollas, la Red de Huertas Comunitarias, la Red de Agroecología, entre otras. Desde distintos lugares, grados de institucionalización y estrategias de acción colectiva, podemos interpretar que estas organizaciones encuentran puntos de coincidencia y desencuentro, pero van conformando múltiples formas de organización colectiva que les permite resistir ciertas tendencias del modelo alimentario industrial dominante.

Dentro de este enorme abanico de experiencias que en algún punto tensionan el modelo hegemónico planteando lógicas de solidaridad económica, encontramos que Lucía Aldao, Lucía Méndez y Paz Silva se acercaron a la experiencia urbana de las huertas comunitarias en el Cerro de Montevideo, analizando su hacer común y su concepción acerca de la soberanía alimentaria. Por otro lado, durante el curso se visitaron productores e invitaron a participar integrantes de la Red de Agroecología del Uruguay, Elisa Morán decidió indagar sobre dicha organización que sin duda representa al colectivo más importante en nuestro país en la defensa agroecológica. A su vez, Karina Sassano analizó cómo se conforma un entramado territorial diverso, compuesto por una de las regionales de la Red de Agroecología (Regional Toronjil) con otros actores sociales para defender la cuenca de la laguna del cisne. El caso deja entrever cómo más allá de las organizaciones institucionalizadas los territorios encuentran formas ampliadas para recrearse y reactivar las relaciones sociales entre grupos y personas en defensa de los bienes comunes. Belén Delprato y María Rodríguez decidieron analizar una entidad de apoyo a la agroecología emblemática en Colonia Valdense como es el Centro Emmanuel, desde donde se promueve la formación y práctica agroecológica así también como la conformación de redes. Por último -en el eje de alimentación-, Angy Martínez sintetiza su experiencia al acercarse y conocer la cooperativa “Juntas por Más” conformada por mujeres de San

José. A partir de allí se hace visible y tangible el rol de las mujeres rurales y sus modos particulares de tejer entramados relacionales que les permiten evitar el aislamiento emprendiendo acciones conjuntas.

Las distintas experiencias y organizaciones de la economía social y solidaria escogidas por los y las estudiantes en el eje de la alimentación, dan cuenta de una rica trama de encuentros entre personas que deciden sostener vínculos para defender formas solidarias de producir, distribuir y/o consumir el alimento, encontrando formas de renovar las capacidades de autoorganización en defensa de la vida.

2. Vivienda y hábitat

En el marco del eje de vivienda y hábitat se propuso un recorrido que implicó un triple movimiento: En primer lugar, ampliar los enfoques y teorías a los efectos de reinventar las maneras de “mirar” las ciudades; en segundo lugar, poder pluralizar las perspectivas acerca de las territorialidades y estatalidades que se configuran. En tercer lugar, establecer un vínculo con los debates acerca de la producción de los comunes urbanos para analizar los desafíos de los colectivos en el habitar y hacer sostenible la vida.

Para ampliar la “mirada” sobre la vivienda y el hábitat dentro del campo de los Estudios Urbanos, a la vez que se intentará dentro de este espacio visualizar las diversas interseccionalidades y nutrirse de los aportes teóricos, metodológicos y empíricos con otros campos (como por ejemplo el de la Economía Social y Solidaria y/o la producción de comunes, el feminismo popular).

Abrir el análisis a las prácticas concretas que sostienen la vida urbana en clave de tomar en cuenta tanto los flujos de luchas, objetos, sujetos, instituciones, afectos, etc. da cuenta de la oportunidad de asumir la relación dialéctica entre lo material (lo espacial morfológico) y lo simbólico (las formas de ser y estar) que toda ciudad y en particular las latinoamericanas han desplegado históricamente.

Es a partir de estas precauciones que se parte a analizar la relación entre vivienda, hábitat y sus límites así como también las posibilidades de desarrollar prácticas efectivas de producción de ciudad a partir de las experiencias cooperativas de atención a las necesidades de vivienda relacionadas de manera indisoluble al derecho a la ciudad. En este sentido el trabajo de Nadia Ra-

mos y Giuliana Ferrari “La alternativa cooperativa para el caso de nuevo comienzo: La crisis habitacional pensada desde una perspectiva social y solidaria”, recupera la experiencia del asentamiento “Nuevo Comienzo” y sus luchas desde el ocupar para hacer efectivo su derecho a la vivienda, constituye un buen aporte en tanto explora también las tensiones a la hora de pensar las respuestas cooperativas y promover el intercambio entre la Federación de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua con los diferentes grupos de vecinos y vecinas asentadas en dicha zona.

Respecto a pluralizar las miradas sobre los territorios, la vivienda y su relación con el Estado, además de complejizarlas e historizarlas; en el curso se partió del reconocimiento de que en el momento histórico en que nos encontramos, ya no es posible hablar de un solo territorio, por lo tanto, las territorialidades que se despliegan dentro de lo que se puede nombrar como espacialidades de vida son vastas y ricas relaciones entre el espacio físico, material y el simbólico, cultural y social.

A su vez, es posible desde esta perspectiva comprender que el Estado una vez operacionalizadas sus orientaciones de gestión bajo la acción de las políticas públicas que toman cuerpo en los territorios, dan combinaciones de efectos y acciones diversas, por lo tanto, una política pública puede tener cierta característica general, pero, cuando llega a sus sujetos de acción adopta otras formas que configuran una relación tensa, compleja y rica entre el territorio y el estado, conformando lo que se podría denominar múltiples estatalidades.

Las cooperativas de vivienda en este sentido, buscan contraponerse a esta tendencia enfatizando el carácter de derecho fundamental para garantizar una vida digna. La articulación de cooperativas en organizaciones y movimientos sociales le permite integrar su lucha por la vivienda en una trama más amplia de luchas por el derecho a la ciudad en todos sus aspectos. La consolidación de estas alternativas colectivas de vivienda y sus relacionamientos las retira del mercado, por un lado, y por el otro quien las necesita para vivir del mercado o del “libre” juego de la oferta y la demanda, enfatizando el sentido colectivo, la sostenibilidad y permanencia en la construcción social del hábitat.

Es precisamente en esta clave que el trabajo de Abigail Weiss, Lorena Mesa y Mikaela Zuppari: “Cooperativa de Vivienda “Clave de Sol”: Construyendo en contexto

de pandemia por SARS-Cov-2” analiza las dificultades y posibilidades que la construcción colectiva supuso en este contexto, con sus múltiples tensiones y avatares que el colectivo debió enfrentar para poder concretar sus viviendas. La compatibilización y desfasajes existentes entre los tiempos de las políticas y las necesidades de la gente.

Otro aspecto clave del eje de vivienda y hábitat fue el vínculo con los debates acerca de los comunes y estos puntos de partida nos llevan a seguir problematizando cómo son las formas y los procesos en que los sujetos urbanos construyen tramas que se muevan en el sentido de fortalecer la sostenibilidad de la vida, pero también para el resto de la comunidad en la que están integrados. Pasar de un esquema de “soluciones habitacionales” aisladas a analizarlos en clave de “trama urbana” es parte de los hallazgos y nuevas búsquedas conceptuales, epistémicas y empíricas.

La construcción de relaciones que los procesos de organización social y comunitaria suponen evidenciar una serie de cambios en las maneras de tomar decisiones y sostener mutuamente la vida a partir del trabajo compartido para el acceso a las tierras, a las viviendas y a la construcción y gestión colectiva del hábitat. Estos aspectos son constitutivos de los procesos colectivos. Desentrañar la trama relacional que sostiene los vínculos es clave para poder dimensionar que las experiencias colectivas y/o cooperativas no se reducen a la resolución de las necesidades habitacionales de sus miembros, sino también habilitan el surgimiento de nuevos proyectos colectivos junto a otros grupos, organizaciones y redes.

El trabajo de Carolina García, Carolina Robalez y Florencia Vidart: “Cooperativa UFAMA al Sur: la reproducción de la vida como experiencia de economía solidaria en el marco de la crisis de COVID-19” aportó una mirada de conjunto a estos modos de sostenibilidad de la vida y sus tensiones, analizando el caso de una cooperativa que al tiempo que constituye una solución habitacional, supuso un proceso de autovvaloración y reparación frente a los procesos sociales de discriminación racial y expulsión de diferentes personas del centro de la ciudad hacia las periferias.

3. Trabajo

El Eje trabajo tuvo como temática central a las cooperativas de trabajo como respuesta a las situaciones de crisis. Para ello se eligieron dos casos como ejemplos de respuestas colectivas ante situaciones de crisis: la experiencia de las empresas recuperadas por los trabajadores y la creación de cooperativas sociales.

El análisis de estas experiencias implicó comenzar por una aproximación teórica a las cooperativas de trabajo y otras formas de empresas gestionadas por los trabajadores. En primer lugar, se señalaron las ventajas normativas de las empresas autogestionadas. Entre los principales antecedentes se destacan los que muestran el aporte de las cooperativas de trabajo en términos de la profundización democrática, tanto por el derecho inalienable al control democrático como por los derrames al resto de la sociedad; la contribución a la realización personal y la dignidad de los trabajadores; en términos de la mejora en la distribución del ingreso y la riqueza; la mayor estabilidad del empleo en las cooperativas de trabajadores y la ausencia de relaciones de explotación. A continuación se compararon las distintas dimensiones (membresía, control de las decisiones, destino de los excedentes y presencia de trabajadores no miembros) en empresas capitalistas y empresas autogestionadas. También se plantearon algunas discusiones clásicas respecto de las empresas autogestionadas, como ser: por qué existen pocas en relación a las empresas capitalistas, el problema de la degeneración en las empresas autogestionadas exitosas y las implicancias de la toma de decisiones colectivas. En base a estudios realizados por Burdin y Dean (2008, 2009 y 2012) se discutió la evidencia empírica respecto del comportamiento de las empresas autogestionadas en situaciones de crisis. Estos trabajos muestran que las empresas autogestionadas persiguen objetivos mixtos que buscan maximizar el ingreso por trabajador y el nivel de empleo total.

Una atención especial merecieron las experiencias de empresas recuperadas por los trabajadores (ERT). Se explicó el fenómeno de las ERT como un "...un proceso social y económico que presupone la existencia de una empresa anterior, que funcionaba bajo el modelo de una empresa capitalista tradicional, cuyo proceso de quiebra, vaciamiento o inviabilidad llevó a sus trabajadores a una lucha por su puesta en funcionamiento bajo formas autogestivas" (Ruggeri et

al., 2005). También se planteó cómo, a lo largo de la historia del Uruguay y frente a situaciones de crisis de las empresas capitalistas, los colectivos de trabajadores se han organizado para hacerse cargo de la gestión de la empresa (Martí et al., 2014). Finalmente, se expuso un estudio en el que se analiza de forma comparada el desempeño de las ERT, otras empresas gestionadas por los trabajadores y empresas convencionales en Uruguay (Dean, 2019). Para ejemplificar el proceso de recuperación de empresas se contó con la participación de Carlos Reyes, coordinador de la Cooperativa de Trabajadores del Molino Santa Rosa que explicó el proceso realizado por el colectivo de trabajadores para la recuperación y la situación actual de la empresa.

Finalmente, y de manera muy breve, se presentó otra experiencia de respuesta colectiva frente a la crisis ocasionada por el trabajo o, mejor dicho, la falta de trabajo. El caso de las cooperativas sociales es un tipo especial de cooperativas de trabajo, que incluso tienen su propio marco regulatorio, que se crearon para hacer frente a la situación de vulnerabilidad social y desempleo. La propuesta de las cooperativas sociales parte de la CUDECOOP que la presenta en la "Propuesta programática" presentada a los partidos políticos previo a las elecciones de 2004. Durante el primer gobierno de Tabaré Vázquez (2005-2009) se retoma esta propuesta como un instrumento valioso para la generación de empleo e integración social. El Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) presenta el proyecto que se aprueba en 2006 como Ley 17.978 de Cooperativas Sociales. De acuerdo a la ley, las cooperativas sociales tienen como objetivo proporcionar a sus miembros un puesto de trabajo para el desarrollo de distintas actividades, con el fin de lograr la inserción social y laboral de los jefes y jefas de hogares pertenecientes a sectores con necesidades básicas insatisfechas, jóvenes, discapacitados, minorías étnicas y todo grupo en situación de extrema vulnerabilidad social (Artículo 1° de la Ley N° 17.978).

Los trabajos que integran este eje son cuatro y obedecen a muy distintas situaciones y experiencias. En términos generales se relacionan con la crisis desatada por la pandemia pero a partir de experiencias de fuerte arraigo. En particular, hay dos situaciones que conectan con la propuesta de contenidos propuesto en este eje: la recuperación de empresas por trabajadores, para el caso de cohilados del Fonce, y las cooperativas sociales, en el caso de CEMPAN.

Las otras dos experiencias refieren a un proceso de cooperativización a partir del trabajo con residuos sólidos urbanos y, la otra, a las acciones desarrolladas desde el sindicato de la construcción para responder a la emergencia alimentaria. Más allá de las limitaciones obvias –tanto de tiempo para la realización del trabajo como de extensión en la presentación de los mismos– los distintos trabajos logran hacer visibles distintos tipos de respuestas solidarias a la situación de crisis económica y social. A esto se suma la integración de conceptos trabajados durante el curso como las trayectorias históricas, la construcción de autonomía, la producción de tramas solidarias en el territorio, el empoderamiento de las mujeres, la defensa de los puestos de trabajo en las cooperativas y la incidencia de las políticas públicas; entre otros conceptos relevantes.

El primer trabajo fue realizado por Patricia Canavé y Saúl Cerrada y tiene por título “Organización cooperativa en torno a residuos sólidos urbanos y territorio”. El estudio se centra en el caso de la Planta Géminis y su cooperativa para el procesamiento de residuos sólidos urbanos. Se parte de la pregunta ¿qué implicancias tiene la cooperativización de un grupo de trabajadores que se ejecuta como requisito del Estado para poder seguir funcionando en el sector de valorización de residuos sólidos urbanos? Analizan el proceso de cooperativización y los condicionamientos internos y externos de la cooperativa. Concluyen que el grado de dependencia que mantienen con las organizaciones privadas y el Estado, así como la ubicación en el territorio, condiciona la dinámica de la cooperativa. Vinculan los posibles caminos de construcción de autonomía a los procesos de inserción territorial y la construcción de tramas solidarias.

El segundo trabajo se refiere a una cooperativa social, CEMPAN y es fruto del trabajo de Shirley Do Carmo, Aiyá Ramírez y Valeria Vega Ruíz. Esta cooperativa fue creada en el 2007 en el marco del Programa “Trabajo por Uruguay” del Ministerio de Desarrollo Social. Forma parte de las políticas de inclusión social a través del empleo desplegadas para dar respuesta a la situación económica y social generada por la crisis de 2002. El trabajo se propone una reflexión sobre la incidencia que tiene el trabajo en la cooperativa en las experiencias individuales y, particularmente, en los cambios en las mujeres y cómo esto incide en su vida personal a futuro.

El siguiente trabajo se titula “De la Obra al Plato: una mirada hacia las acciones solidarias del SUNCA” y como autores tiene a Carolina Maceira, Mariana Tucci y Agustín Velazco. Este trabajo analiza la respuesta generada a la crisis del Covid-19 a partir de las acciones del Sindicato Único Nacional de la Construcción y Anexos (SUNCA). Las acciones del SUNCA han trascendido la lógica reivindicativa y corporativa y han realizado acciones de apoyo a las ollas populares y la entrega de canastas para los trabajadores. El trabajo propone que estas respuestas solidarias forman parte de la trayectoria histórica del SUNCA y se basan en la fortaleza del colectivo. La solidaridad, en este caso, formaría parte de los valores intrínsecos al sindicato.

El último es un trabajo realizado por dos estudiantes de la UNISANGIL de Colombia: María Yurley Ávila Sarmiento y Cesar Eduardo Carvajal Corredor, que cursan en el marco del Programa de Intercambios con estudiantes extranjeros. Tomaron como objeto de análisis la experiencia de cohilados del Fonce. Esta fábrica de productos de fique (“furcraea andina”), ubicada en la región de Santander en el Centro de Colombia, nace hace 20 años como respuesta a una crisis que puso en riesgo la continuidad de la empresa. Ante el riesgo de cierre de la empresa, los trabajadores asumieron la gestión de la misma. Actualmente, los empaques que produce son parte de la cadena de producción y comercialización de productos agrícolas en la región y en Colombia. El trabajo de Ávila y Carvajal analiza la respuesta de la empresa ante la crisis originada por el covid-19. Muestra cómo la pronta respuesta de la empresa en el comienzo de la crisis permitió mantener la producción logrando sostener los puestos de trabajo.

2

EXPERIENCIAS Y REFLEXIONES

2. EXPERIENCIAS Y REFLEXIONES

En el presente capítulo se presentarán de forma extensa las reflexiones y experiencias que hacen al centro del trabajo desplegado por parte de los y las estudiantes.

Al inicio se presentarán las claves conceptuales y búsqueda que orientaron otros de los productos valiosos del proceso de formación integral por el que transitaron a lo largo del curso, el audiovisual. En un segundo momento, se presentan los trabajos que componen el eje de alimentación para continuar con los de vivienda, cerrando con la producción vinculada al eje trabajo.

La Economía Social y Solidaria: claves conceptuales

Clara Cardozo Delgado⁹, Laura Carlevaro¹⁰, Brysa Charamello¹¹ y Alejandro De Los Santos¹²

Las reflexiones del curso se enmarcan en la noción de prácticas universitarias integrales, poniendo en el centro de la acción la capacidad de intervenir y alterar “positivamente” la realidad social. El conocimiento generado en la universidad como institución educativa procura dialogar con lo que sucede fuera de las paredes de la academia para un mayor intercambio y enriquecimiento mutuo. Tal como se ha hablado en el curso, los grupos de trabajo realizarán investigaciones en un intento de dialogar y comprender qué es lo que sucede con las experiencias asociativas hoy desde la voz de quienes participan en estos proyectos.

Nuestro grupo de trabajo ha elegido centrarse en la realización de un audiovisual porque considera que presentar hallazgos, o resultados de investigación, en un formato que se distinga del denso artículo académico es elemento fundamental en este traspaso de fronteras.

9. Estudiante de la Licenciatura en Sociología, Universidad de la República. clari.cardozo98@gmail.com

10. Estudiante de la Licenciatura en Sociología, Universidad de la República. icarleva@gmail.com

11. Estudiante de la Licenciatura en Sociología, Universidad de la República. bryscharamello@gmail.com

12. Estudiante de la Licenciatura en Sociología, Universidad de la República. alejandro.delossantos.fcs@gmail.com

En el texto de la Ley Orgánica, el artículo 2° habla de los “Fines de la Universidad”:

Art.2 - FINES DE LA UNIVERSIDAD - La Universidad tendrá a su cargo la enseñanza pública superior en todos los planos de la cultura, la enseñanza artística, la habilitación para el ejercicio de las profesiones científicas y el ejercicio de las demás funciones que la ley le encomiende. Le incumbe, asimismo, a través de todos sus órganos, en sus respectivas competencias, acrecentar, difundir y defender la cultura; impulsar y proteger la investigación científica y las actividades artísticas y contribuir al estudio de los problemas de interés general y propender a su comprensión pública; defender los valores morales y los principios de justicia, libertad, bienestar social, los derechos de la persona humana y la forma democrático-republicana de gobierno.

La Universidad de la República, cuya Ley Orgánica expresa las ideas de concepción universitaria latinoamericana de Córdoba, nos transmite la necesidad de vincularnos con la sociedad, “vocación de servir a esa sociedad en la que está inserta y la sostiene, de no constituirse en una élite intelectual aislada, enclaustrada, sino de ejercer una actividad que esté -en todos sus aspectos- al servicio de la sociedad” (Carlevaro: 2019 p.124). Es en la línea de esta función universitaria, que se decide realizar una publicación y un audiovisual para difusión pública y de esta manera contribuir a la puesta en común de un problema de interés general.

Nuestro objetivo general es difundir esta opción de vida mediante la realización de un audiovisual que sintetice todo lo trabajado, que permita visibilizar las oportunidades que presenta esta economía, la posibilidad de pensar la vida colocando al ser humano en el centro, destacando la alternativa de otra forma de organización social, con respeto al medio ambiente y al resto de la sociedad, con solidaridad y democracia y que se pueda compartir en las redes sociales. Sabemos que las experiencias asociativas así como cualquier experiencia que se haga con otros/as implica idas y venidas, potencialidades, obstáculos, acuerdos y desencuentros. Desde este grupo, nos proponemos acompañar las investigaciones de las/os compañeras/os con el fin de llevar un registro. Se elige poner el foco en aquellos elementos que reconocamos co-

munes a las diferentes experiencias asociativas de los diferentes tópicos de trabajo.

Los objetivos específicos de nuestro grupo fueron entonces exponer: 1. Qué es la Economía Social y Solidaria (ESS), 2. Cuál es su principal cometido, una breve introducción de su desarrollo histórico en el país (se puede explorar los criterios estatutarios, los principios fundacionales, etcétera y el funcionamiento real), 3. Cuáles son las motivaciones de la gente que participa en los distintos espacios y 4. Las diferentes prácticas estudiadas.

La praxis colectiva que nos convoca la encontramos no solo en los "sujetos de estudio", sino también en las/es investigadoras/es de cada grupo, así como entre los grupos y con la cooperativa que colabora en la creación del audiovisual. A su vez, hemos evaluado las potencialidades que pueden surgir del trabajo interdisciplinar, ya que implica el intercambio con otros lenguajes de saber y con otros saberes-hacer que nos desafían y nos enriquecen en la construcción propia como sociólogas/os.

De esta manera, entendemos el proceso de producción de conocimiento como un proceso colectivo que también puede ser colectivizado, por esto el énfasis en proponernos el desafío de encontrar maneras de decir, de hacer y de transformar. A continuación, compartimos algunas problematizaciones que han hecho resonancia en nuestra formación a lo largo del curso, a través de la mirada transversal que fuimos construyendo para la realización del audiovisual.

Antecedentes

La economía de mercado, que desde el comienzo del capitalismo ha tomado un lugar hegemónico, es puesta en cuestión por experiencias económicas de índole solidaria. Economía social, economía comunitaria, economía solidaria, son distintas denominaciones para esta manera de establecer relaciones sociales de intercambio no mercantil que ponen en el centro la sostenibilidad de la vida.

La primera experiencia cooperativa europea se manifestó con la cooperativa de Rochdale, en Gran Bretaña, a mediados del siglo XIX. Para paliar la crisis social creada por el cada vez más instalado capitalismo, un grupo de Rochdale se organiza para hacer rendir sus exiguas entradas. Expresa Martí (2014) que es la sín-

tesis de sus principios -que ya habían sido expresados por otras corrientes y que van a dar identidad al movimiento cooperativo- lo que constituye una novedad:

a) distribución de los beneficios a prorrata; b) la venta se hace al contado y no a crédito; c) interés fijo sobre el capital; d) gestión democrática; e) libre adhesión; f) venta de productos naturales; g) educación cooperativa; h) neutralidad política y religiosa. (Martí, 2014)

En América Latina las formas solidarias entre los pueblos originarios, forman parte del relacionamiento social y nunca dejaron de practicarse. Marañoñ-Pimentel señala:

cuando el capitalismo depredador parecía indetenible y habían sido derrotadas las propuestas emancipatorias surgidas en los albores de la modernidad / colonialidad [...] se cuenta ya con una propuesta alternativa de sociedad, surgida desde los pueblos de América Latina y apoyada en los saberes ancestrales. Es la recuperación, sin fundamentalismos, de la racionalidad andina (basada en la reciprocidad y solidaridad en el trabajo colectivo), que se articula a las promesas mayores de la razón histórica (igualdad, libertad, solidaridad, democracia), para articular las bases de otra racionalidad que oriente la acción social hacia la emancipación definitiva de la humanidad, a partir del respeto a la Naturaleza (Marañoñ-Pimentel, B., 2012, p. 136)

Guerra expresa que para comprender a la economía solidaria debemos partir de "...concebir el espacio económico entre las necesidades humanas y los recursos, con presencia de sujetos y unidades económicas que actúan con instrumentos, relaciones y racionalidades específicas, dando lugar a sectores que se articulan fundamentalmente en el mercado determinado" (Guerra, 2010, p 23). Desde ese punto de partida, permite entender cuál es el diferencial de esta economía:

- Es una forma diferente de producir, vender, comprar e intercambiar todo lo que se precise para vivir.
- Prácticas regidas por valores de autogestión, democracia, cooperación y respeto por el medio ambiente.
- Una alternativa al modo de producción capitalista, donde no existe la explotación del trabajo

humano.

- Prácticas que colocan a la persona humana y a la satisfacción de las necesidades humanas por encima de los intereses del capital.
- Una economía basada en el trabajo humano bajo relaciones de cooperación.
- Un enfoque de la actividad económica que tiene en cuenta a las personas, el medio ambiente y el desarrollo sostenible como referencia prioritaria.
- Es una búsqueda teórica y práctica de formas alternativas de hacer economía basadas en la solidaridad y el trabajo (Guerra, 2010, p 27).

En América Latina, el surgimiento de la economía solidaria aparece a través de la vinculación a diversas expresiones solidarias y asociativas de los sectores populares (Guerra, 2010, p 35).

Inspirados en la experiencia sentada por los pioneros de Rochdale, en Uruguay se desarrolla el cooperativismo desde la segunda mitad del siglo XIX. Se vinculan sus inicios a la inmigración europea (llegada de población con ideas anarquistas) así como a núcleos católicos que promueven la creación de organizaciones solidarias (Caetano y Martí, 2019). Surgen cooperativas en torno a diferentes dimensiones de la economía: cooperativas agropecuarias, de ahorro y crédito, de vivienda.

Alimentación, vivienda y trabajo: una mirada transversal

ALIMENTACIÓN

La problemática del alimento refiere a cuestiones sociales y culturales, así como a cuestiones biológicas y necesidades básicas como ser la sobrevivencia. Colocar al alimento en sí, así como a la práctica de alimentación en el centro del análisis reflexivo implica pensar en uno de los ejes de articulación de la vida.

El alimento toca, a nuestro entender, fibras particulares en el imaginario colectivo de fácil acceso; pensamos, por ejemplo, en expresiones como "a nadie se le niega un plato de comida" o "si es para comer sí", entre otras tantas que puedan venirse a la memoria de quien lee. Teniendo como base esta importancia y lugar indiscutible que pareciera tener la ingesta de comida, nos interesa problematizar el alimento. El cambio de sustantivo no es casual, comida no es lo mismo que alimento y, a su vez, alimento no es solo consumo

sino también producción. El alimento social -social en el sentido de que está cargado de condicionamientos culturales, diferencias sociales y preferencias políticas- posee grandes riquezas heurísticas sobre las formas en que se produce el alimento, las relaciones sociales que allí se gestan, cómo son los intercambios de quienes producen con quienes consumen, así como también quiénes, cómo y qué consumen. Adherimos, entonces, a lo que sostienen Rieiro et al. (2021) en la investigación realizada sobre Ollas y merenderos populares en Uruguay, en la cual entienden al alimento como "materialidad concreta sobre la cual recomponer y estudiar las tramas sociopolíticas y económicas en el campo popular, resultantes de tensiones e interacciones entre el Estado, la sociedad y los privados" (Rieiro et al., 2014, p.4).

En la agroecología como construcción contrahegemónica, Gazzano et al. (2021) realizan una reflexión en torno a la agroecología a partir del concepto de hegemonía de Gramsci. Resulta interesante cómo se plantea la existencia de dos posibles (lo hegemónico y lo contrahegemónico¹³) y cómo, a pesar de los intentos de homogeneizar las visiones sobre el mundo y las formas de estar en él en función de la racionalidad capitalista, existen otros modos de vida que dan la disputa vivencial y cultural contra lo que se ejerce desde el poder hegemónico. Los y las autores/as ponen algunos ejemplos de propuestas y experiencias de asociación que se basan en principios ecológicos y que se llevan adelante desde la acción colectiva: Campamentos nacionales de jóvenes por la soberanía alimentaria¹⁴ y Red de huertas comunitarias (RHC). Sostienen que estas experiencias tienen sus particularidades que las diferencian entre sí, pero que tienen también algunos puntos en común y que es a raíz de esto que también se presentan emparejadas:

13. En este sentido, cabe mencionar lo planteado por Vandana Shiva en *¿Quién alimenta realmente al mundo?* (2016) acerca de dos paradigmas: el primero, el dominante, el de la agricultura mecanizada que se basa en la Ley de extracción, y, el segundo, el paradigma ecológico que entiende a la naturaleza como un sistema con sus ciclos y características que no debe ser explotado sin más, sino que debe practicarse una relación equitativa mediante la Ley de devolución

14. "[...] se desarrollan en tierras administradas por el Estado a través del INC y plantean un cuestionamiento a las estructuras de la modernidad, al desarrollar procesos de aprendizaje más allá de lo formal, de trabajo más allá de las relaciones patronales, de habitar los espacios más allá de la aspiración de vida individualizada y de intercambios más allá de los circuitos económicos" (Gazzano et al., 2021, p.27)

identificación de objetivos con algunos elementos comunes contrarios al modelo dominante y propositivos de uno nuevo, nucleados en torno al concepto de soberanía alimentaria, la calidad de vida y la búsqueda de autonomía y modos de organización hacia una sociedad sostenible, justa, equitativa y en defensa de los derechos humanos y de la lucha de las mujeres contra la desigualdad. (Gazzano et al., 2021, p. 31).

De esta manera, las propuestas agroecológicas adquieren un carácter transformador, ya que le adscriben nuevos significados al estar en el mundo, así como modos alternativos de vida, de ser en el mundo. Creemos pertinente también mencionar nuevamente la investigación de Rieiro et al, *Tramas solidarias para sostener la vida frente a la COVID-19. Ollas y merenderos populares en Uruguay* (2021) porque en la misma los autores presentan una serie de datos relevados en el contexto de crisis actual que pueden ser puntapié para posteriores reflexiones o discusiones públicas¹⁵.

Las/los autores afirman que cada experiencia asociativa de las ollas o merenderos tiene características propias y que eso implica una multiplicidad de vivencias y de formas de entendimiento de lo que allí sucede; pero, a su vez, se realiza una experiencia compartida que excede o transversaliza los, ya que, más allá de los anclajes singulares, existen principios que se comparan. Particularmente, más que principios en el sentido moral de la palabra, lo cual puede ponerse en diálogo con los hallazgos de los y las compañeros/as en sus investigaciones¹⁶, es interesante cómo los autores de este artículo retoman a Rolnik para sostener que “vale mucho la pena comprender los flujos de la lucha y la potencia comunitaria a partir de la imagen de un río” (Rolnik 2019). En los tiempos de seca se vuelve un delgado hilo de agua, que por momentos desaparece a la vista superficial, pero que continúa su curso de manera subterránea, hasta que brota a borbotones y desborda su cauce” (Rieiro et al, 2021, p.19)”.

15. Como sinónimo de debate ciudadano.

16. Es decir, se puede utilizar este artículo y la densa información recogida como parte de lo que va a ser profundizado por algunos grupos y a su vez ver cómo sucede en esta “experiencia en profundidad” lo que es afirmado en el artículo, por ejemplo, en relación al vínculo con el estado en tres posibles modalidades: canastas, bonos y cocina del ejército. (Rieiro et al., 2021)

Nos proponemos entonces, con el presente trabajo de articulación, síntesis y realización de un audiovisual, descubrir y permitir ser descubiertas estas gotas de este río, este hilo de agua incesante, que ahora brotó.

VIVIENDA

Alonso et al. (2016) afirman que si bien la situación de la vivienda y el hábitat en Uruguay ha cambiado, no podemos asegurar que fueron cambios severos. Alcanzar una vivienda digna no es sencillo, financiamiento, garantías, son algunas de las principales necesidades. “Para solucionar estos problemas fue que en 1968 se aprobó la Ley de Vivienda (LNV) (No 13.728), que se proponía eliminar en quince años el déficit habitacional.” (Alonso et al., 2016 p. 30). La Ley propone lo siguiente:

[...] la consagración del derecho a la vivienda, para todos y en todos lados; la planificación de las acciones del Estado; la constitución de un marco institucional fuerte; la creación del Fondo Nacional de Vivienda; la combinación de crédito y subsidio en los financiamientos; el ajuste de las soluciones a las necesidades y posibilidades de pago de los destinatarios; el fortalecimiento del sistema de ahorro y crédito; la creación del sistema cooperativo y el de Promoción Privada; el marco jurídico para la propiedad colectiva, hasta entonces inexistente; el reconocimiento de la ayuda mutua como aporte propio de los destinatarios, y la creación de la Unidad Reajutable para mantener el valor del Fondo de Vivienda, de los ahorros y los créditos. (Alonso et al., 2016)

Como señala Machado, la LNV no sólo genera un marco institucional, legal y organizativo, sino que crea la figura de propiedad colectiva, que es una innovación. (Machado, 2016) Es un hecho trascendente que sucede mientras a nivel del Estado se va haciendo lugar la política neoliberal.

En definitiva, lo que se buscaba con la Ley era facilitar el acceso a una vivienda digna. Esto se canalizó a través de dos sistemas de producción, mencionan los autores (Alonso et al., 2016), a través de la contratación de empresas constructoras (Núcleos Básicos Evolutivos) y el sistema cooperativo. En este contexto interesa analizar este último.

Una de las formas que ha tomado más fuerza durante los últimos años son las cooperativas por Ayuda Mutua. Algo que destaca José Tognola es que el proceso significativo de relacionamiento comienza a surgir una vez finalizada la vivienda. También afirma que al mismo tiempo que comienza el relacionamiento entre compañeros, comienza a desarrollarse el principio de la solidaridad. Este principio es una conducta ineludible en los sistemas cooperativos dice el autor, "[...] porque cada uno depende del otro para la concreción o no del objetivo." (Tognola, 2008 p. 102).

Con un objetivo en común, la vivienda, y el trabajo simultáneo de todos para alcanzarlo, se asume el principio de solidaridad de forma implícita. "Las Cooperativas han construido barrios "completos", con sus espacios verdes, de recreación, de socialización -como sus salones comunales, escuelas, bibliotecas, guarderías, con espacios para la práctica de deportes, etc." (Tognola, 2008 p. 102).

TRABAJO

Según Burdín y Dean (2008a, 2008b) uno de los tipos de empresa gestionada por sus trabajadores son aquellas denominadas Cooperativas de Trabajo Asociado (CTA). La característica principal que define a este tipo de empresa es que su control es llevado a cabo por los trabajadores teniendo como objetivo satisfacer las necesidades de empleo o de ingresos justos para cada trabajador, al contrario de las Empresas Capitalistas (EC) cuyas decisiones son tomadas por los propietarios del capital y que se guían bajo el objetivo de la maximización de beneficios. Los autores presentan otros atributos que podrían definir a una cooperativa controlada por sus trabajadores:

- las actividades productivas son realizadas conjuntamente por los miembros
- las decisiones importantes reflejan las preferencias de éstos que, de alguna forma, participan del proceso de toma de decisiones dentro de la organización
- la renta neta se distribuye entre los miembros de acuerdo a una determinada fórmula
- todos los miembros tienen los mismos derechos y las decisiones importantes se toman bajo el criterio una persona, un voto (Burdín y Dean, 2008b)

Una vez definidos esos atributos, se desea conocer qué probabilidades hay de encontrarlos en la realidad. Dado que las empresas gestionadas por sus trabajadores se reducen a una cantidad marginal frente a la

masa dominante de empresas capitalistas (Burdín y Dean 2008a, 2008b) sería interesante indagar si estos atributos favorecen el desarrollo de las empresas o lo dificultan.

Para los autores "los problemas de subinversión, la dificultad para organizar mercados de membresías, los problemas vinculados a la productividad del trabajo, los costos de organizar una empresa democrática, entre otros argumentos, pueden explicar por qué tan pocas empresas son comandadas por sus trabajadores" (Burdín y Dean, 2008b).

Las experiencias solidarias retomadas desde las claves teóricas

Aproximarnos a la Economía Social y Solidaria es reconocer una pluralidad de concepciones y perspectivas acerca de ella, teniendo en consideración, también, que, ya desde el concepto en sí, se tejen dos tradiciones intelectuales y de experiencias con diferentes contextos sociopolíticos, históricos (europea y latinoamericana respectivamente). En las siguientes corrientes de pensamiento que se pueden reconocer como gestoras también podemos ver no sólo una forma de organización social, sino también una forma de entender la asociación, de entender la democracia como participación igualitaria en la toma de decisiones; formas de entender el trabajo, la vida y, podríamos animarnos a decir, hasta la "naturaleza humana" (quizás en una vereda opuesta a la racionalidad individual y neoliberal). Esto hace que el acercamiento a las experiencias de economía social y solidaria no sea un camino claro, lineal, ni definido, sino lleno de sinuosidades y complejidades que nos interesa conocer y dilucidar.

La solidaridad es un recurso para hacer frente a las crisis y podría convertirse en una forma de vida permanente o, más o menos, perdurable en el tiempo. Hay diferentes definiciones de lo que es una crisis. Siguiendo a Pérez-Orozco, las mismas dependen de la definición del problema que se desea solucionar, y señala que: "el problema que vemos y nombramos depende del lugar de enunciación, es decir, de nuestra localización en un entramado de complejas relaciones de poder y en una cierta sensibilidad ético-política" (Pérez-Orozco, 2014).

Desde un punto de vista economicista, se hace referencia a la crisis económica -en este caso a la provocada recientemente por el covid-19- y a todas las dimensiones que se derivan de ella como son, entre

otros, los tópicos que nos conciernen en esta investigación: trabajo, vivienda, alimentación. Pero esta manifestación en la dimensión económica es una más de la crisis del sistema capitalista en que vivimos. Pérez-Orozco llama estallidos a estas irrupciones y para ella, son una puesta más en evidencia del conflicto capital-vida. La autora afirma que "este conflicto no puede reducirse a una mejor o peor regulación de los mercados, sino que atraviesa el conjunto de la estructura socioeconómica y, en un sentido más amplio, todo el proyecto modernizador" (Pérez-Orozco, 2014). No puede pasarse por alto la crisis medioambiental que está instalada desde hace tiempo. Un factor fundamental, que incrementa la situación dramática es la respuesta política desde el Estado, que generalmente dista de ser suficiente.

Para paliar irrupciones devenidas por la instalación del sistema capitalista de producción, la ESS surge de la confluencia de al menos tres corrientes de pensamiento:

i) aquella que proviene de la tradición cooperativista, que surge en Gran Bretaña (Rochdale) a mitad del siglo XIX. Los criterios que definen la creación del movimiento son interesantes porque muestran que su intención no solo es resolver problemas concretos de la gente, sino también contribuir al desarrollo de cierto tipo de relaciones sociales.

ii) el pensamiento decolonial, que recupera aspectos de los saberes tradicionales y los revaloriza, en un contexto marcado por el posmodernismo y su crítica de la noción de progreso. En ese contexto se revaloriza la importancia de la comunalidad que es mostrada no sólo como efectiva para garantizar la reproducción de la vida sino también como superadora del capitalismo (más armónica con la naturaleza, lazos de solidaridad y de entre ayuda vs. lucro, buen vivir, etcétera).

iii) la corriente de pensamiento político denominada "marxismo autónomo" que surge en los años 60 y 70 del siglo XX en Europa y EEUU dentro de la nueva izquierda y que se ha expandido a todo el mundo. Estos sectores elaboran una crítica al capitalismo y también al socialismo de estado, reclamando como valor central la autonomía del cuerpo social. En ella se encuentran influencias del anarquismo y su crítica histórica al marxismo (un ejemplo interesante de este movimiento es Toni Negri que junto a Michael Hardt escriben en 2010 *Commonwealth* donde desarrollan

ampliamente el concepto del común y su importancia para una reflexión actual de las luchas contra el capitalismo).

El contexto del desarrollo actual de la teoría del común tiene que ver con la crisis del marxismo, la caída del mundo socialista y en consecuencia la dificultad de la izquierda para pensar una vía alternativa al capitalismo (preeminencia del mercado) sólo desde la perspectiva socialista (preeminencia del estado, de lo público). La idea es darle importancia a una tercera esfera, lo común, que no es ni privado ni público y que alimenta la autonomía del cuerpo social construyendo relaciones sociales específicas que permiten el desarrollo de relaciones de producción cuyo interés primordial es la satisfacción de las necesidades del ser humano en vez del lucro.

Raquel Gutiérrez refiriéndose al concepto de comunalidad, señala que:

se toma como piso común, para dar fuerza y volver visible y audible un conjunto de conversaciones urgentes acerca de las múltiples formas de defender y garantizar colectivamente condiciones materiales y simbólicas para la reproducción de la vida en su conjunto, actualmente amenazadas desde flancos económicos y políticos por el extractivismo, la violencia, la ultraexplotación de la fuerza de trabajo y la creatividad de la naturaleza y por el régimen político que es funcional a tal estado de cosas. (Gutiérrez, 2018 p.10)

Esta práctica da relevancia a los saberes y prácticas que permiten garantizar la sostenibilidad de la vida. Gutiérrez señala que "esto se vive como lucha cotidiana en amplios y diversos paisajes de la geografía social que, nombrados desde estas claves, alcanzan a percibirse como archipiélagos de resistencia y lucha que, simultáneamente, limitan y boicotean las ofensivas del capitalismo, conservando y (re)construyendo constelaciones de mundos de la vida." (Gutiérrez, 2018 p. 8)

Ante la ofensiva creciente del capitalismo y de la globalización, que genera, cada vez de manera más frecuente, crisis que ponen en jaque a gran parte de la población mundial y que socava el medio ambiente y, por consiguiente, la sostenibilidad de la vida; surge en contraposición al patrón mercantil establecido, otra respuesta popular basada en la solidaridad y la labo-

ración, así como en la atención a la vida: el Buen Vivir.

Haciendo alusión a las prácticas solidarias y del buen vivir, Marañón-Pimentel explica:

que es un movimiento surgido en la última década en América Latina a partir de la resistencia al despojo e irracionalidad del capitalismo, el Buen Vivir es una alternativa orientada a tratar de rehacer la vida social-ambiental a partir de la solidaridad humana y con la Naturaleza, no solo en la actividad económica y productiva sino en todas las dimensiones de la existencia social". (Marañón-Pimentel, 2012, p. 128)

Dentro de los objetivos del Buen Vivir se puede reconocer un abandono de la idea de que el desarrollo es un proceso lineal, de secuencias históricas que se repiten, que hay que establecer un debido respeto a la naturaleza (sugieren reconocerla como sujeto de derechos), no mercantilizar ni economizar las relaciones sociales y las cosas, no reducirlas a bienes o servicios, reconceptualizar la calidad de vida sin que dependa de la posesión de bienes materiales, poner en valor la ética a la hora de valorizar y luchar por la descolonización de los saberes así como adoptar toma de decisiones democrática.

Ante las dificultades y vivencias conflictivas del ser en sociedad consideramos que existe una (de tantas) forma de abordar el conflicto y la solución o el problema/pregunta y las respuestas, que pone el centro en el sujeto como ser social que necesita de los otros y, en este necesitar, se procura un vínculo de cooperación y politización conjunta. De esta manera, los problemas individuales, como pueden ser el alimento, la vivienda, el trabajo (por poner de ejemplo los tópicos propuestos en el presente curso) pueden presentarse como cuestiones que atañen a un individuo en particular el cual busca soluciones desde la misma individualidad o, pueden presentarse como problemáticas que atañen a un conjunto de sujetos, que logran poner en común el cuestionamiento de la experiencia, así como encontrar soluciones también comunes. Tal como sostiene Marañón (2012) la solidaridad como modo de vinculación y acción supone una serie de características que la diferencian con otras formas de organización, dentro de las cuales cabe mencionar: otra relación con la naturaleza, otra consideración de lo mercantilizado y la mercantilización, así como otra forma de entender la calidad de vida, las sensibilida-

des y los saberes.

También Federici se encarga de pensar y problematizar los comunes y afirma que

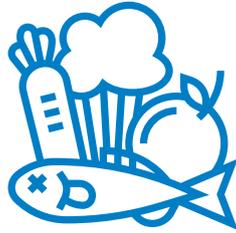
si el «bien común» tiene algún sentido, este debe ser la producción de nosotros mismos como sujeto común. Este es el significado que debemos obtener del eslogan «no hay comunes sin comunidad» Pero entendiendo «comunidad» no como una realidad cerrada, como un grupo de personas unidas por intereses exclusivos que les separa de los otros, como las comunidades basadas en la etnicidad o en la religión. Comunidad entendida como un tipo de relación, basada en los principios de cooperación y de responsabilidad: entre las personas, respecto de la tierra, los bosques, los mares y los animales. (Federici, 2020, p. 171).

Es en esta línea de pensamiento que planteamos un posible hilo conductor entre las diferentes experiencias y que pensamos en la riqueza de indagar y visibilizar el vínculo que se gesta y se sostiene entre las personas, entre éstas con la naturaleza, y entre éstas con el Estado.

La autora mencionada, en *Reencantar el mundo* (2020) se pregunta también "¿Por qué lo común?". Resulta interesante traer algunas líneas de argumentación, como: la lógica neoliberal totalizante (totalizante en el sentido de abarcar los más diversos ámbitos de la vida) y el histórico binomio Estado-Mercado; e intentar hacer una respuesta personal (grupal de audiovisual, pero colectiva también porque se teje en diálogo con las investigaciones de las demás) de por qué sí la alternativa de lo común como respuesta a las crisis y como respuesta a las vicisitudes en términos generales. Dado el contexto actual de crisis sanitaria (como detonante de crisis multidimensional), es pertinente preguntarnos: qué respuestas se están gestando desde la organización colectiva y solidaria; sobre qué principios se sostienen, cuál es su potencialidad.

En un escenario en el que la pobreza se sigue extendiendo y la vida cotidiana se militariza, causando la parálisis, el retraimiento y la desconfianza de los vecinos, estos signos de que existe una voluntad de cooperación son alentadores. Son una muestra de que cada vez más personas se dan cuenta de que enfrentarse solas a la crisis supone una derrota garantizada, porque en un siste-

ma social empeñado en devaluar nuestras vidas, la única posibilidad para la supervivencia económica y psicológica reside en nuestra capacidad de transformar las prácticas cotidianas en un campo de batalla colectivo. (Federici, 2020, p. 265)



ALIMENTACIÓN

2.1.1. Olla popular Palermo: respuesta y lucha comunitaria frente al hambre

2.1.2. Ollas y Merenderos Populares en el Centro y Oeste de Montevideo:
Olla Sabor a Pueblo y la Olla del Juan

2.1.3. Huertas comunitarias en el Cerro de Montevideo

2.1.4. La Red de Agroecología en el Sur del país

2.1.5. El Centro Emmanuel- Agroecología en Colonia Valdense

2.1.6. Tramas solidarias en torno a la Cuenca de la Laguna del Cisne

2.1.7. Cooperativa Juntas por más: San José

Olla popular Palermo: respuesta y lucha comunitaria frente al hambre

Susan Cabrera¹⁷, Mercedes Pírez¹⁸ y Noelia Reimundo¹⁹

El acercamiento a la Olla Popular Palermo consistió en una búsqueda de datos secundarios a través de la web y luego la concreción de un encuentro presencial en el cual se llevó cabo una entrevista semi-estructurada a un integrante de la organización; entrevista que posibilitó conocer más a fondo a la olla.

Esta experiencia concreta relacionada a la perspectiva de la Economía Social y Solidaria surge en el año 2020, específicamente en el mes de abril, cuando una vecina del barrio Palermo, la cual se había quedado sin empleo, tomó la decisión de contactar a otras vecinas de la zona para proponerles una forma de organizarse que les permitiera a ellas y otras personas, poder “hacerle frente” a una de las consecuencias más inmediatas de la crisis causada por el COVID-19: el hambre. Considerando lo anterior, el principal objetivo de la organización fue y es: “cocinar para dar de comer a la gente”. Inicialmente, la olla comenzó a funcionar en el Club Atenas, el cual, en ese momento se encontraba fuera de funcionamiento por cumplimiento de los protocolos sanitarios. Cuando el club pudo retomar sus actividades habituales, la olla tuvo la necesidad de cambiar de ubicación, re-instalándose en una casa en construcción de un vecino, el cual se vió en la necesidad de frenar su obra por motivos no mencionados; pero cuando este pudo retomar las actividades de edificación, la Olla Popular Palermo, tuvo que

trasladarse nuevamente, hasta donde se localiza en la actualidad. Así, esta organización que se encuentra directamente ligada a una estrategia de Economía Social y Solidaria surge a causa de las consecuencias de la pandemia, configurándose también como una forma de completar un “vacío estatal” respecto a los temas de alimentación.

Respecto a su forma de gestión, la Olla Popular Palermo se describe como una organización horizontal, de participación directa, donde cada integrante es considerado igual al otro, especialmente al momento de tomar decisiones; pero si consideramos temas relacionados al funcionamiento cotidiano de la organización, la persona que ocupa el rol de cocinero es el encargado de organizar las tareas de acuerdo a lo que se cocine en el día a día. Al mismo tiempo, la olla no efectúa reuniones y/o asambleas para gestionar su funcionamiento, lo que tiende a ser considerado como una debilidad por parte de ellos.

Actualmente, aunque las personas que habitualmente participan de la organización se encuentran muy comprometidas con la misma, tienden a conformar un equipo heterogéneo y variante; habitualmente tienden a ser cuatro, pero siempre aparecen personas nuevas que desean colaborar o también, se realiza un llamado en la plataforma que se denomina Solidaridad.UY, donde se generan conexiones de cooperación. En los inicios de esta experiencia particular, sus integrantes eran especialmente personas que en ese momento se encontraban sin empleo o no estaban estudiando, todo a causa del COVID-19, sin embargo, cuando la mayoría de las actividades se volvieron a retomar, muchas de esas personas se vieron en la obligación de dejar de participar en la organización.

Continuando con la descripción de la experiencia, la olla forma parte de la denominada red de “Ollas al

17. Estudiante de Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. susancabrerasegundocoinco@gmail.com.

18. Estudiante de Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. mechepirez99@gmail.com

19. Estudiante de Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. catalinareimundo@gmail.com

Sur”, compuesta por un conjunto de colectivos que se organizan en torno al tema del apoyo alimentario en la zona sur de la capital de nuestro país. Aunque, como mencionamos anteriormente, se encuentra ubicada en el barrio Palermo, su alcance tiende a ser mayor, ya que no solo asisten personas de esa localidad, sino también de otras zonas, por ejemplo, Colón. Esto se debe a que, como se declaró en la entrevista realizada al miembro de la olla, las personas muchas veces no tienen problema de movilizarse cuando se tiene hambre. Así, el público al que asiste esta organización es muy variado, desde inmigrantes, hasta personas en plena situación de calle. Es importante mencionar que, desde la olla, se cree que esta necesidad de alimentación rompe con las nociones establecidas, con los valores considerados “normales”, ya que estos son trastocados por las diferentes situaciones de vulnerabilidad que vivencian día a día.

En la olla Popular Palermo buscan trabajar sobre la necesidad de alimentación, pero al estar conformado por personas, es también “un lugar humano”, donde se trabajan otras cuestiones de la vida de los usuarios y participantes. Su público oscila entre personas de 40-60 años principalmente. Funciona los días lunes y miércoles, iniciando las labores de cocina aproximadamente a las 16hs y brindando las viandas a las 20hs. Podríamos afirmar, teniendo en cuenta la hora en la que se brinda la comida, que esta vianda representaría a la cena, pero desde la organización se sabe que esta forma de distribución de la alimentación solo la tienen las personas que pueden acceder a cuatro o cinco comidas diarias, mientras que para gran parte de las personas que asisten a la olla, la vianda configuraría el único plato de comida en el día.

Consideran que su fortaleza es la capacidad de, ante todo, conformar un grupo humano fuerte que les permite no solo llevar adelante la olla, sino también, crecer como personas. No solo “se va a picar papa”, sino que cada uno de sus participantes dialogan con los usuarios de la olla y con sus compañeros, lo que posibilita conformar un vínculo especial, como una “hinchada por la olla”. En cambio, su debilidad, como anteriormente mencionamos, es la falta de organización, pero este hecho no impide que la olla funcione correctamente, pues, a las 20hs, cada persona que asiste, recibe su plato de comida.

Los puntos de apoyo que les posibilitan acceder a los alimentos para cocinar son principalmente los vecinos

de la zona y, REDALCO, ya que esta organización tiene el criterio de no recibir donaciones de “UruguayAdelante”, por el motivo de que consideran que la misma es una tercerización innecesaria del MIDES. Las donaciones les han permitido llegar a cocinar un máximo de 140 viandas diarias, aunque actualmente se encuentran entre las 40 y 60 porciones, generando que, en las reuniones de “Ollas al Sur”, sea una de las pocas ollas que mencionaron que sus porciones habían disminuido, suceso que deja entrever que la necesidad de alimentación sigue estando presente, aunque no tan notoriamente en esta olla. Considerando la permanencia de las necesidades alimenticias, desde la organización se cree firmemente que las personas no tendrían que presentar la necesidad de asistir a una olla, sino que la gente tiene que tener la posibilidad de acceder a un trabajo que le posibilite realizar sus propias comidas, como acceder a otros bienes y servicios necesarios para llevar una vida que valga la pena ser vivida. De esta manera, siguiendo la línea de pensamiento, aseveran que las causas profundas del hambre es la presencia de un sistema injusto, ya que, por ejemplo, con todas las riquezas que tiene América Latina, podría ser uno de los mayores proveedores de alimentos para su gente, pero en realidad, solo hay hambre.

Como mencionamos anteriormente, esta olla no recibe donaciones de la principal organización estatal que pretende relacionarse con estas estrategias de Economía Social y Solidaria, por lo que los vínculos con el Estado no son los más “fluidos”. Aunque han mantenido una conexión con el Plan ABC, el cual les brinda cada tanto, instrumentos para la cocina, consideran que el Estado no cumple su rol respecto a los temas de alimentación, aun teniendo todos los medios para hacerlo (comedores, profesionales, etc.). Así, la olla afirma que lo que ellos realizan sería como una explotación de “mano de obra barata”, que apela a cubrir las necesidades que en realidad deberían ser abarcadas por el Estado. A pesar de que esta olla se vio envuelta en un conflicto con los medios, por una publicación respecto a la Ley de Urgente Consideración (LUC) su principal ideología es la solidaridad. Consideran que toda acción es algo político, aunque no realizan acciones directas del tipo político-partidarias, pero consideran que es necesario un análisis de la sociedad, o sea, es necesario la política para implementar una acción de solidaridad.

En conclusión, esta experiencia concreta -relacionada- al sector alimentación, proyecta diferentes de-

safíos para el próximo año, entre algunos de ellos, se plantea un sentimiento de intriga, respecto a las acciones del actual gobierno, las cuales no son del todo predecibles y podrían tender a generar cierto sentimiento de inseguridad. Frente a esto, afirman que determinadas declaraciones del gobierno incitan a preguntarse ¿Qué pasará el año que viene? De esta forma, la organización asevera que, aunque la mayoría de las actividades económicas se reactivaron, el 2022 podría no dejar de ser un año “difícil” para gran parte de la población, hecho que va a generar que las ollas tengan que seguir presentes.

Prácticas y respuestas solidarias ante la crisis

El desarrollo del anterior apartado, donde se describió de manera general la experiencia concreta de la Olla Popular Palermo, permite identificar las acciones implementadas por la organización, las cuales conforman una de las tantas respuestas posibles ante las consecuencias negativas que se gestaron a raíz de la pandemia por COVID-19.

Como toda organización, la misma se encuentra inserta en el gran entramado económico-político-social de nuestro país, el cual, a lo largo de su historia, presentó tres crisis trascendentales que dejan entrever cómo a lo largo del devenir histórico de dichas crisis, las ollas populares aparecen como importantes estrategias relacionadas a la denominada Economía Social y Solidaria (en adelante, ESS), como formas de dar respuesta a los problemas relacionados a la alimentación de la población.

Considerando lo anterior, podemos afirmar que la experiencia de la Olla Popular Palermo conforma una estrategia de ESS, ya que estas prácticas comunitarias se basan en “(...) formas económicas distintas a las empresas privadas y al Estado que contribuyen al desarrollo económico y social” (Martí, 2014, p. 93). Así, y apelando a los planteos de Rieiro et al. (2021), la Olla Popular Palermo adquiere las características anteriormente mencionadas, ya que la misma, al brindar la posibilidad de acceso a un plato de comida a las personas que se acercan a la organización, demuestra estar brindando una respuesta a los problemas alimenticios, especialmente de aquellos/as que viven el “día a día”.

En consecuencia, es posible distinguir a esta organización respecto a las empresas privadas, como

también, del propio Estado, institución que, desde las consideraciones del entrevistado, no está cumpliendo un rol prometedor respecto a varios temas, especialmente los relacionados a alimentación; tal es así, que afirma que el Estado “no cumple, nosotros hacemos como “una mano de obra barata” (...) El Estado tiene proveedores, comedores, nutricionistas, pero no lo hace” (miembro de la Olla Popular Palermo, comunicación personal, 13 de octubre de 2021).

En esta línea, la Olla Popular Palermo puede ser caracterizada como una relación cooperativa entre las personas, aspecto el cual Martí (2014) destaca al hablar de la ESS como un “(...) movimiento diverso, con un componente cooperativo mayoritario, pero con expresiones diversas, fermentales y con un fuerte contenido transformador” (p. 100). De esta forma, en base al testimonio del miembro de la Olla Popular Palermo (comunicación personal, 13 de octubre de 2021), es posible identificar este componente cooperativo en la experiencia a la cual referimos, justamente por el hecho de que la misma está constituida por un conjunto de personas, en este caso una organización vecinal, que mediante su disposición a organizarse, realizan acciones en conjunto y de manera voluntaria con el objetivo de transformar, por lo menos en parte, una triste realidad: el hambre.

Frente a la anterior caracterización de la Olla Popular Palermo como voluntaria y cooperativa, es menester destacar la horizontalidad como uno de sus criterios de organización, donde, al consultarle sobre cómo se tomaban las decisiones, el entrevistado menciona la horizontalidad como un aspecto central, el cual fue reiterado en varias ocasiones, cómo por ejemplo, cuando asevera que: “Esto es horizontal, acá no hay nadie “superior”” (miembro de la Olla Popular Palermo, comunicación personal, 13 de octubre de 2021).

Por otra parte, el componente cooperativo no sólo es identificable por las acciones anteriormente mencionadas, sino también por la forma en que la olla se organiza mediante las donaciones que reciben, las cuales surgen básicamente de vecinos/as que se enteran y llegan a la misma a entregarles alimentos, y muchas veces ropa. En lo que respecta a las donaciones cabe hacer mención a un aspecto relevante que se detalla en la entrevista y es el hecho de no recibir donaciones de Uruguay Adelante, así, la olla “(...) tiene un criterio de que no recibe donaciones, de Uruguay Adelante por esto de que es como una tercerización del MIDES”

(Entrevista, 2021). Es ante tal situación que la Olla Popular Palermo se sostiene principalmente por las donaciones de los/as vecinos que se acercan al lugar donde se encuentran ubicados y consultan qué es lo que se necesita.

No obstante, en todo este entramado institucional, entra en juego lo que se mencionó anteriormente sobre el papel del Estado, relación que es pertinente para ser analizada. Así, desde las declaraciones del representante de la olla, se afirma que lo que se percibe es un Estado ausente en cierto sentido, ya que, como se mencionó en el apartado anterior, quién debería hacerse cargo de la alimentación de las/os uruguayas/os es el Estado. Sin embargo, al no visualizar su intervención ni tampoco la del sector privado, la sociedad tuvo que organizarse voluntariamente de cierta manera para dar respuesta a las consecuencias de la crisis económica y social generada por el COVID-19. De esta forma, es posible hablar de “prácticas comunificadoras” que, según Rieiro et al. (2021), proporcionan una “alternativa lógica e histórica al binomio Estado y propiedad privada, Estado y mercado” (p. 155).

Entonces, ¿qué es lo que permite entrever la necesidad de que tengan que existir ollas populares? En primer lugar, que el Estado no se está haciendo cargo, y en segundo lugar “(...) necesidades y problemáticas como, por ejemplo: “Pobreza, violencias, dolores y sufrimientos, falta de vivienda y trabajo, pero también agradecimiento, solidaridad, involucramiento, reciprocidad” (Rieiro et al., 2021, p. 18). Por lo tanto, la Olla Popular Palermo, como una de las distintas formas de ESS, aparece para dar respuesta a la crisis pretendiendo proveer frente a problemáticas que no son atendidas ni por el Estado ni por el sector privado.

De este modo, se destaca a la alimentación como el eje central al que la Olla Popular Palermo da respuesta mediante una práctica de solidaridad; siendo la resolución de la alimentación la práctica más potente realizada por estos miembros que se organizan de manera voluntaria y horizontal. En consecuencia, de la crisis ocasionada por el Covid-19 sucede que “(...) tareas reproductivas, como cocinar, que en general son realizadas predominantemente por las mujeres dentro de los hogares, son llevadas a las calles y así se logra colectivizar el alimento (...)” (Rieiro et al., 2021, p. 3). Esta afirmación es posible contrastarla con la experiencia de la Olla Palermo ya que el entrevistado mencionó que el inicio de tal organización fue por un grupo de mujeres,

a pesar de que hoy ya es un grupo diverso.

Asimismo, la Olla Popular Palermo, en su práctica cotidiana, desarrolla las denominadas “luchas por lo común” las cuales, “(...) casi siempre se organizan y despliegan en torno a esfuerzos colectivos en defensa de las condiciones materiales y simbólicas para garantizar la reproducción de la vida común” (Gutiérrez, 2018, p. 52). Como resultado, en esta experiencia concreta, se generan esfuerzos colectivos para reproducir la vida y emplear la capacidad humana produciendo lo común de forma colectiva, específicamente lo relacionado con garantizar la alimentación. Lo anterior se refleja en el propio relato de la persona entrevistada quien resalta qué: “A partir de lo que pasó, se crearon otros vínculos, se demostró que los uruguayos si somos solidarios” (miembro de la Olla Popular Palermo, comunicación personal, 13 de octubre de 2021). Teniendo en cuenta lo anterior, la organización resalta como tópico central, el tema de la alimentación, sin embargo, si bien se enfoca en dar respuesta a ese aspecto, también se trabaja en conjunto desde la olla, sobre otras cuestiones de la vida de los usuarios; bien lo describió la persona entrevistada: “Principalmente, sobre la alimentación, pero es un “lugar humano”, entonces, se trabaja sobre otras cuestiones respecto a la vida de los usuarios”(miembro de la Olla Popular Palermo, comunicación personal, 13 de octubre de 2021). De este modo, las prácticas de la olla integran formas de “luchas comunes” no sólo frente a la alimentación sino también, frente a otros problemas sociales, que puede ejemplificarse en lo que menciona el entrevistado al señalar que: “Esta olla definió toda junta que estaba en contra de la LUC y se juntaron firmas. También, la CPS, ha apoyado los paros del PIT-CNT” (miembro de la Olla Popular Palermo, comunicación personal, 13 de octubre de 2021). Además, la forma en que ideológicamente se gestiona la organización, considerando a la solidaridad como eje político central, permitió desplegar ante la crisis, otro conjunto de respuestas solidarias, algunas de ellas mencionadas en la entrevista: “Alguna rifa, (...) hemos recibido donaciones de vestimenta y en la plaza “Juan Ramón Gómez” donamos la ropa (...)” (miembro de la Olla Popular Palermo, comunicación personal, 13 de octubre de 2021).

Considerando los planteos de Gutiérrez (2018), el hacer común y, asimismo lo común, se producen y se llevan a cabo a través de acciones de interdependencia que garantizan lo imprescindible para la reproduc-

ción de la vida. En concordancia, la experiencia de la Olla Popular Palermo refleja claramente esta idea, en tanto se organizan colectiva y solidariamente, y de manera horizontal para la producción de algo tan fundamental como lo es la alimentación; pero también pertenecen a un entramado de estrategias solidarias que se ocupan de producir y reproducir la vida de las personas en tanto su alimento. Este entramado descrito anteriormente, puede materializarse en la mencionada red de "Ollas al Sur", la cual, en palabras del entrevistado "es un conjunto de ollas que se juntaron para acceder a mayores recursos y porque tienen cosas en común" (miembro de la Olla Popular Palermo, comunicación personal, 13 de octubre de 2021).

Por otro lado, para seguir reflexionando sobre el accionar solidario de la Olla Popular Palermo, es menester hacer alusión a la idea de "bien común", comprendiendo a la misma como "(...) formaciones sociales de gran escala (...)" (Federici y Caffentzis en Rieiro et al., 2021, p. 139). En efecto, y con base en lo que entienden estos autores, es posible pensar "los comunes" como una alternativa al capitalismo, ya que estas formaciones sociales son puestas en peligro en el Sistema Capitalista debido a que éste trae consigo una destrucción de las propiedades y las relaciones comunales. De tal modo, se puede visualizar la intervención de los "bienes comunes" en el marco de las ESS a la hora de dar frente a las crisis.

En suma, es relevante destacar que la práctica de solidaridad desempeñada por la Olla Popular Palermo es una Estrategia Social y Solidaria donde intervienen lo que se denomina "bienes comunes". Los mismos se despliegan con mayor incremento en momentos de crisis como es la atravesada actualmente, donde la sociedad enfrenta afecciones de tipo económicas, sociales, políticas, entre otras, que irrumpen en la vida cotidiana e inciden en aspectos de la misma como lo son: el salario y el empleo, que, en el sistema económico vigente, es lo que prima para garantizar la reproducción de la vida. Sin embargo, frente a este sistema descrito por el entrevistado como injusto, se desempeñan estrategias que resuelven la reproducción vida de manera alternativa mediante la producción de lo común; como bien se demuestra en la experiencia abordada en este trabajo.

Reflexiones finales

El anterior desarrollo tuvo la pretensión de llevar a cabo una breve problematización y reflexión sobre una de las formas de respuesta colectivas que surgió como estrategia Economía Social y Solidaria para hacer frente a una de las tantas consecuencias de la crisis generada por la pandemia por COVID-19. Las Ollas Populares, a lo largo de la historia de nuestro país, han conformado una de las principales estrategias colectivas que permitieron hacer frente a las secuelas de las crisis. Tanto es así que, en el discurso del entrevistado representante de la Olla Popular Palermo, podemos visualizar cómo, solo por el hecho de organizarse para "picar papa", la organización trata de aportar a la solución del problema del hambre y la emergencia alimentaria, el cual también se desencadena por otro problema más "profundo", nos referimos a la desigualdad.

A lo largo de este proceso curricular, el cual se encuentra inserto en una experiencia de la realidad concreta, como lo es la Olla Popular Palermo, podemos identificar a esta organización como una forma de resistencia social solidaria que apela al "Buen Vivir", con el fin de "rehacer la vida social ambiental a partir de la solidaridad humana y con la naturaleza." (Marañón y Pimentel, 2012, p. 128). Estas formas de organización solidaria permiten a la vez, romper de cierta manera, con los patrones imperativos de la reproducción del capital, ya que, mediante sus acciones, interrumpen el sometimiento de la lógica mercantil. Lo anterior termina generando que la acción de brindar una vianda trascienda mucho más que ese hecho, permitiendo una ampliación de la ciudadanía, de la esfera de lo público, social y comunitario, a la vez que, directa o indirectamente, denuncian los diversos procesos de desmaterialización de las políticas sociales que se vienen gestando desde los comienzos de la pandemia. Dicha desmaterialización genera lo que muchos autores denominan "achicamiento del Estado", suceso que, considerando lo relatado por el entrevistado, está gestándose en la actualidad, generando un retiro sustancial de la participación del Estado respecto a los temas sociales. Tanto es así que a pesar que en este momento nos encontramos en una situación de "re-apertura económica", la mayoría de las ollas no se vieron en la necesidad de reducir las porciones brindadas, sino que, el problema de la inseguridad alimentaria sigue estando vigente, aunque se quiera demostrar lo contrario.

Al mismo tiempo, y apelando a los planteos de Gu-
tierrez (2018), este proceso permitió identificar a las
ollas populares como estrategias dinámicas de “lu-
chas por lo común”, ya que las mismas, mediante sus
esfuerzos colectivos, apelan a propugnar las condicio-
nes materiales y simbólicas que posibilitarían garanti-
zar la reproducción de la vida común de las personas
que se encuentran insertas en nuestra sociedad. De
esta forma, estas estrategias de ESS conforman, des-
de la perspectiva del consumo, importantes tácticas
que pretenden solventar el inequitativo acceso a la
alimentación, mediante la ruptura de un rígido siste-
ma capitalista basado únicamente en el consumo.

De tal forma, la Olla Popular Palermo, como todas las
demás presentes en el territorio nacional se transfor-
man en alternativas de alimentación para los hogares
afectados por la crisis, ya que, mediante sus acciones,
apelan a asegurar lo que Pedraza (2003) define como
seguridad alimentaria, siendo esta la posibilidad de
“acceso de todas las personas en todo momento a
los alimentos necesarios para llevar una vida activa
y sana” (p. 1).

Todo lo anterior permite afirmar que las ollas popu-
lares no son meramente reacciones espontáneas de
solidaridad frente a la necesidad, sino que conforman
una estrategia de ESS que funciona como una herra-
mienta no estatal que implementan las personas en
comunidad para poder sobrellevar las consecuencias
de las crisis, a la vez que permite reflexionar sobre
propuestas y nuevas formas de organización de la
vida que posibiliten un acceso más equitativo al logro
de la “vida digna”.

Ollas y Merenderos Populares en el Centro y Oeste de Montevideo: Olla Sabor a Pueblo y la Olla del Juan

Erika Cavaliere²⁰, Agustina Rodríguez²¹ y Melina Torres²²

Partiendo de la crisis sanitaria que se vivencia en nuestro país desde el año 2020, a causa del Virus SARS-CoV-2 (COVID-19), desde la conceptualización y teorización de Economía Social y Solidaria (ESS), este trabajo tiene como principal objetivo indagar en las acciones colectivas que han tenido lugar desde Ollas y Merenderos Populares. Enfocando el estudio en la zona Oeste y Sur de Montevideo (Uruguay), desde la experiencia de la Olla Sabor a Pueblo y la Olla del Juan, por medio de entrevistas, se pretende establecer un acercamiento a las experiencias, entendiendo y visualizando el proceder de los colectivos ante la emergencia que hoy en día nos interpela como sociedad, haciendo énfasis en los alcances y limitaciones que tienen estas organizaciones.

Este documento intentará hacer visibles los distintos factores que se involucran en las ollas, así como las dinámicas que se generan tanto a la interna del colectivo, como en sus actores involucrados. Entendidas como redes solidarias, se intentará conocer las ventajas y desventajas a las que se enfrentan en el día a día, así como las problemáticas subyacentes que se atienden a partir de la olla (vivienda, trabajo, salud, entre otras).

Como hemos mencionado, esta investigación se ha delimitado a la Olla y Merendero Popular: Olla Sabor a Pueblo, ubicada en el barrio Nuevo Comienzo (zona Oeste de Montevideo), y a la Olla Popular: Olla del

Juan, ubicada en el barrio Centro (zona Sur de Montevideo). Las observaciones y datos recabados acerca de las mismas, fueron obtenidos mediante entrevistas semidirigidas, a referentes y voluntarios/as de los colectivos. El rol que cumplieron dichos sujetos, fue de informantes calificados; permitiendo obtener una visión ampliada de la red colectiva que subsiste en este periodo 2020-2021, y parte de su historia pre-pandémica.

Como un primer acercamiento a la temática, se realizó la primera entrevista a una voluntaria de la olla popular ofrecida por el Instituto Preuniversitario Juan XXIII. Compuesta por un director, dos coordinadores y diversos voluntarios/as, con tareas rotativas que dependían de la disposición y tiempo de cada involucrado/a. Esta olla no contaba con lugar físico para recoger los alimentos, sino que los/as voluntarios/as salían a repartir los alimentos por las calles del barrio Centro y Cordón. Esta no contaba con contrato de trabajo cooperativo, ni normas establecidas, sino que se regían por medio de la palabra y el compromiso de asistir, mediados por los referentes que los guiaban. En dicha entrevista se logró recabar información acerca del funcionamiento de las ollas previo a la emergencia sanitaria, específicamente en el periodo de los años 2018-2019. En esta se destaca que en ese entonces la olla no contaba con beneficiarios constantes, por lo que la misma funcionaba por medio de donaciones que realizaban todos los actores involucrados pertenecientes al Liceo Juan XXIII.

En una segunda instancia, se realizó una entrevista a la referente de la Olla y Merendero Popular "Sabor a Pueblo", y referente y vocera del barrio Nuevo Comienzo. La cual está compuesta por una referente que coordina y voluntariado del propio barrio que brinda apoyo en las tareas a realizar. Esta olla y merendero cuenta con lugar físico para ir a retirar los alimentos. Si bien no cuentan con contrato de trabajo cooperativo,

20. Estudiante de la Licenciatura en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de la República. erikacavaliereg@gmail.com

21. Estudiante de la Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, agusrsuarez@gmail.com

22. Estudiante de Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Melinatorres181@gmail.com



Fotografía: Erika Cavaliere

se rigen por la identidad barrial y el apoyo mutuo. En esta entrevista se logró obtener información sobre la olla en funcionamiento, en pleno contexto de pandemia y emergencia sanitaria, en el periodo 2020-2021. Donde se destaca la importancia de la red de ollas, del apoyo (interno y externo) y la colaboración entre las organizaciones. Sabor a Pueblo, hasta el día de hoy no cuenta con beneficiarios constantes, ni grandes empresas que brinden apoyo.

La última entrevista realizada fue con el propio referente de la Olla del Juan, que nos permitió obtener datos del contexto de la olla en pandemia, así como la formación y orígenes de la olla popular, y los intercambios que comenzaron a partir de la pandemia. El relato de la entrevista comienza focalizando y articulando los orígenes de la conformación oficial de la Olla del Juan, destaca las potencialidades de brindar una asistencia a la gente en situación de calle, remarcando la importancia de las relaciones humanas entre el estudiantado (a cargo de preparar y repartir el alimento) y los usuarios. En el primer periodo 2018-2019 la olla no estaba constituida como tal, sino que se realizaban jornadas y encuentros semanales para realizar la acción solidaria. Posteriormente, instalada la crisis del COVID-19, la Olla del Juan se convierte en una organización, llevada a cabo por estudiantes de bachillerato del Liceo Juan XXIII. Destaca a su vez, las diversas realidades y las problemáticas no visibles de

la población en situación de calle, así como también, las grandes problemáticas enraizadas a la alimentación, agravadas por la crisis del Coronavirus y del desempleo. Por otro lado, en esta entrevista se obtiene como resultado, el conocimiento hacia las redes y vínculos solidarios que se forjan entre organizaciones religiosas y colegios; lo cual es de suma importancia para la recolección del alimento.

A partir de aquí, consideramos pertinente comprender el proceso neoliberal, que surge desde la tendencia a una Economía Social y Solidaria (ESS), que tiene como principal objetivo brindar las herramientas y medios necesarios para ascender en la escala social, de forma colectiva y cooperativa, brindando los medios para organizar la economía y las relaciones de desigualdad. Iniciando acciones considerables y apropiadas para que, quienes sufren de condiciones vulnerables, puedan acceder a un bienestar digno y aprehender la capacidad de refutarse en sus capacidades alcanzadas. Del mismo modo, hacia el colectivo social, tiene como principal objetivo, descender las desigualdades sociales y prestar consciencia de otros seres sociales, con quienes compartimos entorno. La ESS no busca maximizar las ganancias, ni asegurar su reproducción, sino que se enfoca en el desarrollo de la vida digna de los seres humanos, buscando constantemente el reconocimiento y la responsabilidad colectiva; realizando al mismo tiempo, un intercambio entre las

personas de diferentes naturalezas socioeconómicas, teniendo como objetivo la reorganización de las actividades reproductivas desde el criterio de lo colectivo (Coraggio, 2020, p. 7).

Desde la construcción de modelos y enfoques teóricos de economía se proponen diversas alternativas frente al capitalismo, a las formas de combatir la pobreza y a la exclusión social. Poniendo a los sujetos que conviven dentro de nuestra sociedad, como principal actor, procurando establecer modelos equitativos para la población y su realidad socio-económica.

Para abordar las prácticas cotidianas que benefician a los grupos humanos, desde la ESS, se han implementado formas de cooperativismo y asociativismo, que tienen como principal objetivo la solidaridad y ayuda mutua entre los ciudadanos. Caracterizándose por rescatar el factor solidario de las formas económicas, implementando valores morales y éticos colectivos que parten desde la contrahegemonía radicada en nuestros mercados.

A comienzos del año 2020, se presentó una crisis sanitaria, tanto para la población uruguaya, como para el resto de la humanidad; generando un contexto de emergencia, causado por un virus mortífero. Lo cual implicó una reconfiguración de los modos de ser en sociedad. El Coronavirus, trajo consigo un impacto, no sólo en la salud de la población, sino también en diversas necesidades humanas básicas fundamentales y satisfactoras²³. Interpelando a la población, empujando a muchos hacia la pobreza, dejando familias sin posibilidad de subsistencia, en situación de desempleo, y/o sin alimentos. Es aquí donde aparece la primera ola de voluntarios y voluntarias, con un objetivo principal común: brindar alimento, una comida caliente, a quienes más lo necesitan, a quienes están pasando por un momento difícil, en este contexto tan particular. Partiendo de la necesidad alimenticia de los sectores populares menos beneficiados y más vulnerados: la olla surge: "(...) por la necesidad de la gente, y nos agarró la pandemia, mucha gente quedó sin trabajo, muchos niños en el barrio... Y tã, se decidió hacer la olla." (Entrevista 2, 09/11/2021).

Ante la crisis, en nuestro país se han propuesto di-

versas medidas para mitigar los efectos generados por el COVID-19. Si bien ello, pretende ofrecer a la sociedad uruguaya un pasaje 'seguro' por la pandemia, no es suficiente, ni equitativo para toda la población; por lo cual la crisis del Coronavirus motivó a que se realicen diversas iniciativas solidarias de sociedad civil, para brindar apoyo y sustento a la población. Entendiéndose la solidaridad como "(...) la capacidad de los miembros de un grupo para ayudarse y apoyarse mutuamente, lo que permite mantener su unidad." (Brunet et al., 2020, p. 5). Para que esto se pueda llevar a cabo, es necesario mantener redes sociales que interactúen entre sí, y que mantengan un flujo activo tanto de información, como de recursos. Es por ello que las organizaciones de sociedad civil, llevan un papel fundamental en dicho entramado. En donde las personas de distintos territorios se articulan en redes para darse apoyo mutuo y actuar políticamente en determinado contexto. Del mismo modo, permite una gestión colaborativa y solidaria de los recursos, constituyendo una organización popular y solidaria.

Dentro del concepto de 'crisis y/o emergencia' es "(...) como si se describiera eventos que nos expulsan de lo conocido a un territorio inexplorado, como si nos viéramos obligados a reorientarnos urgentemente." (Solnit, 2020, p. 3). El ser humano se ve limitado, pero a su vez, surgen nuevas formas de solidaridad, y nuevas formas de pensar y habitar en el mundo, que son llevadas a cabo muchas veces por la sociedad civil organizada.

La aparición en escena de la sociedad civil, da cuenta de la ausencia y necesidad de "(...) políticas públicas que retomen como prioritario hacer garantizar los derechos de los más vulnerados. Se plantea por un lado la necesidad de exigir mayor protección y a su vez buscar alternativas." (Rieiro et al., 2021, p. 23).

La necesidad de reivindicar o reclamar por más presencia estatal ante esta problemática, da cuenta de cómo el comer, algo tan cotidiano como la alimentación, se encuentra atravesado por desigualdades latentes y manifiestas a nivel social, propias del modelo económico actual, una gran problemática poco abordada. Es así que, de acuerdo a los datos brindados por el programa Solidaridad.uy (organización gestada a raíz de esta pandemia), se constata que la cantidad de ollas y merenderos populares, aumentó exponencialmente desde el momento en que se decretó la emergencia sanitaria.

23. Ver en Max-Neef, Elizalde & Hopenhayn: "Desarrollo a Escala Humana: una opción para el futuro" http://www.daghammarskjold.se/wp-content/uploads/1986/08/86_especial.pdf

A partir de la observación del campo y análisis de las entrevistas realizadas, podemos afirmar que la principal respuesta solidaria de los colectivos investigados es brindar alimento a la población que hoy en día no tiene acceso, tanto a causa de la pandemia, como de otros factores que influyen a nivel social y económico. Esta respuesta, podemos afirmar que no es espontánea, sino que se trata de una reproducción de un movimiento que se vincula con la memoria popular; como menciona Castro (2020) es una necesidad que involucra diversas crisis y se imparte desde años antes del COVID-19, como por ejemplo, en la crisis del 2002. Es una intencionalidad, que persiste en la sociedad, y se da ante la necesidad de asistencialismo, de solidaridad, de orden.

La situación de crisis da lugar al resurgimiento, donde las conexiones sociales se hacen mayormente visibles. Por ello, el Coronavirus no es ajeno, y promueve en este sentido un ámbito adecuado para ingeniar marcos políticos, culturales y sociales, desde los que se puedan comprender y responder a las prácticas cotidianas.

Entendemos que la solidaridad es la principal respuesta ante la crisis, la unión colectiva entre las diversas asociaciones cercanas que promueven y realizan un trabajo cooperativo y colectivo. Como se ha mencionado anteriormente, y reflejado en las diversas entrevistas realizadas, brindar alimento a la población que lo necesita, es uno de los principales objetivos en común que tienen estas asociaciones de Ollas y Merenderos Populares: "(...) teníamos en cuenta tratar por lo menos en invierno llevar un plato de comida caliente, porque hacia mucho frío en la calle, y en verano algo más fresco (...)" (Entrevista 1, 13/10/2021).

Frente a este contexto de incertidumbre y desprotección, es que en varias de las ollas entrevistadas, se destaca la nula asistencia por parte del Estado, en lo referido a otorgamiento de recursos. Como expresa una de las referentes entrevistadas: "(...) la desventaja es que el Estado no se hace cargo de nada... y cada vez te dan menos (...)" (Entrevista 2, 9/11/2021), teniendo que recurrir a la solidaridad colectiva, con las demás ollas y/o agentes externos, teniendo así que satisfacer la necesidad de la población, desde el ámbito colectivo.

La ESS tiene un gran potencial del concepto de autogestión, comprendiendo a su vez, la organización;

donde se crea y se ejecuta hacia un proyecto colectivo que busca reproducir y poner en práctica valores tales como: la cooperación, la solidaridad, la autonomía, entre otras. Resulta interesante entonces, tomar los aportes del autor Guerra (2010) acerca de lo que otros teóricos han definido sobre economía solidaria. En dichos aportes, el concepto de autogestión y cooperación es recíproco; ya que la idea comprende un modo de producción y distribución alternativo a los problemas instaurados por el sistema capitalista, creado por quienes se encuentran marginados o en una situación vulnerada dentro de la competencia del mercado. Tal como sucede en la gestación de ollas populares, que surgen como una alternativa ante la precarización de las condiciones alimenticias, atravesados por las crisis (en este caso, la pandemia).

Esta autogestión es una respuesta 'a la ausencia' (de alimentos, de vivienda, de trabajo, etc.), se genera como una salida de ayuda mutua y solidaria, ante la eventual posibilidad de marginación social. Donde la solidaridad cooperativa emerge cuando los ciudadanos deben hallar sus propios insumos para abastecerse (en caso de ollas y merenderos populares, para brindar al colectivo, alimento saludable); gestándose entonces, una red de colaboración para obtener las materias primas, tanto de alimentos, como recursos necesarios para vivir y sobrevivir. Ello se hace visible a partir de la entrevista realizada a la referente de la olla "Sabor a Pueblo", donde menciona: "Tengo gente que sí colabora, (...) nos consigue insumos, nos consigue ropa, (...), me llama y me dice ¿precisas algo para la olla? ¿que precisan? y me consigue, me ha conseguido donaciones de muebles, me ha conseguido ropa (...)" (Entrevista 2, 9/11/2021). Así como también el referente de "La Olla del Juan" hace mención sobre las redes: "(...) una iglesia evangélica, (...) me dieron datos de posibles lugares de internación para gente con problemas de adicción y yo les pase esos lugares en dónde podían conseguir donaciones. Eso así, de forma espontánea. También este año me llamaron de "Uruguay Adelante" mediante una alumna que nos hizo el vínculo recibimos, (...) de la parroquia San Ignacio, ahí en el frente al zoológico, (...): papa, boniato, zapallo, algún pollo, diferentes cosas, que ellos tenían y que nos pasaron." (Entrevista 3, 12/11/2021).

Es en este marco que el Estado comienza a brindar autonomía a los ciudadanos, y desestima su rol de protector y mediador en la sociedad. Considerando que en las ollas conviven y se interrelacionan diversas

problemáticas sociales: desempleo, pobreza, carencia de vivienda, soledad, precariedad, deshumanización hacia la población en situación de calle, adicciones, etc., es que los integrantes de las ollas, denuncian que no hay ninguna garantía acerca de los Derechos de estas personas. Como hemos podido visualizar en las entrevistas, las ollas surgen a partir de un grupo organizado con ganas de emprender un bien colectivo; que a partir de las necesidades que se localizan en sus territorios más frecuentados, logran articular una respuesta autónoma, de carácter asociativo y autogestionado. Estas respuestas, parten de la grave situación actual y de la carencia de ayuda por parte de los diversos entes. Impulsados desde la implementación del concepto de Economía Social y Solidaria, y atravesados por problemas coyunturales, sociales y económicos que nos abordan.

Si bien anteriormente mencionamos la naturaleza de crisis del contexto atravesado, es necesario plantear cómo las crisis son tanto objetivas (en el sentido que son medibles y analizables), como subjetivas, poniendo en cuestión cómo cada individuo vive y se ve afectado de forma diferente por una misma situación. Dentro de los relatos se evidenciaba: "(...) desempleo bastante, nosotros tenemos pila de mamás solteras ¿no? Si en sí trabajan o les sale alguna changuita o algo pero... es horrible la pobreza acá (...)" (Entrevista 2, 9/11/2021); identificándose como, si bien la crisis es sanitaria, existen ejes que la transversalizan, como desempleo, desigualdad de género, pobreza, entre otras. Dentro de esta misma línea, es que los medios de comunicación tienen un rol preponderante en hacer visible en la esfera pública, y en dar la sensación de que la misma es compartida por todos, si bien como mencionamos, no todos la vivencian de igual manera.

"Pensar el presente no significa hacer una descripción de los hechos, ni elaborar una representación del actual estado de cosas; significa alumbrar esos elementos intempestivos que expresan la emergencia de múltiples mutaciones." (Lee Teles, 2018, p. 2)

Como equipo que pudo visualizar las diversas situaciones que se presentan en parte de la comunidad, que aporta y asiste a las ollas populares, entendemos que es necesario seguir promoviendo políticas sociales y políticas públicas que se vinculen al sector alimentación; y que logren brindar apoyo a los sectores de la población que más se han visto vulnerados en los últimos tiempos, y que a causa de la situación sa-

nitaria, han quedado desamparados. En esta misma línea, al intercambiar en territorio con diversos integrantes de ollas populares, creemos que es de suma relevancia la mediación de diversos actores estatales dada la diversidad de problemáticas sociales que se encuentran detrás de la demanda inicial planteada, así como de la falta de recursos para gestionar esta necesidad insatisfecha.

Es menester continuar promoviendo un modelo de cooperación y asociación, mediante el concepto de Economía Social y Solidaria, y las bases que esta misma propone, para una sociedad más equitativa y con menos desigualdades marcadas, si partimos de la base que el sistema económico actual produce y reproduce una exclusión de grandes masas, que ante la inacción estatal, deben buscar alternativas para sobrevivir.

Frente a esta pandemia se vieron agravadas las situaciones de desigualdad, así como la brecha de pobreza estructural dentro de la sociedad uruguaya. Como posible respuesta a nuestra reflexión personal podemos afirmar que es necesario reconstruir la igualdad y la sostenibilidad de la población a partir de la articulación y creación de un Estado o políticas, dedicadas a la región afectada, garantizando la alimentación, la salud, y protección social, que promuevan la equidad. Por ello, se nos hace necesario resaltar, en este caso, la necesidad que se presenta de estar en contacto con el Estado y grandes empresas, que puedan apoyar a las redes de Ollas y Merenderos Populares, entendiendo la diversidad de asistencia que estas conllevan, y la necesidad de ofrecer alimentos de calidad, balanceados y propicios para la salud.

Entender a su vez, la importancia de impartir este tipo de cursos desde la Universidad de la República, y de colaborar-participar con los diversos colectivos. Continuar promoviendo estas actividades, y poder llegar a otros miembros de la sociedad, conociendo, aprendiendo, reflexionando con y desde un otro; generando un movimiento horizontal entre el conocimiento académico y las realidades que se vivencian.

Como futuros profesionales del área de la salud y del área social, debemos encaminarnos para lograr articular las demandas, problemáticas y condiciones a las que nos enfrentamos en sociedad, con las diversas alternativas. Promoviendo en el campo práctico, las posibles respuestas pertinentes a la realidad compartida por los colectivos sociales.

Huertas comunitarias en el Cerro de Montevideo

Lucía Aldao²⁴, Lucía Méndez²⁵ y Paz Silva²⁶

El trabajo a partir de la experiencia de huertas comunitarias consta de cuatro partes: una presentación y caracterización de la experiencia elegida; una que ubica la experiencia elegida dentro de las prácticas solidarias desde la perspectiva del hacer común desde la Economía Social y Solidaria (ESS); una en la que profundizaremos sobre las respuestas solidarias a la crisis desde la experiencia elegida; y una última que recoja algunas de las reflexiones finales.

Presentación y caracterización de la experiencia elegida

Para profundizar la experiencia de las huertas comunitarias e interiorizarnos en el funcionamiento de estas, coordinamos para llevar a cabo una entrevista a una persona que estuviese involucrada en estas huertas o trabaje como un referente de las mismas. Decidimos separar la entrevista en distintos bloques para ordenar la información, y para darle una línea de trabajo comenzaremos explicando quién fue el entrevistado, donde trabaja y además, una introducción histórica acerca de esta experiencia, para contextualizar a la misma.

Por lo tanto, nuestro entrevistado fue un educador social que trabaja como referente de la Red de Huertas Comunitarias, quien tiene una participación como referente además de la Comisión de Producción de

Alimentos del Parque Tecnológico Industrial del Cerro (PTI Cerro), derivada de la Mesa Social del PTI. Integra esta comisión en representación del Nodo de Salud y Soberanía Alimentaria de Agroecología, la cual nace en 2005 en el marco del SOCAT norte del Cerro, gestionado por IPRU. Esta comisión de Producción de Alimentos está integrada por diversos dispositivos, tales como PTI, Apex, Escuela de Nutrición, Parque Pública Punta Yeguas, colectivos como Com Paz, Juntas Podemos, Caranchos.

La Mesa Social del PTI es una mesa o comisión integrada por los actores sociales, tales como: emprendimientos, microempresas, IPRU, ONG's, entre otros, los cuales mes a mes colocan en la agenda los temas que son considerados importantes, acerca de los intereses y necesidades del colectivo, en pos de impulsarlos en el desarrollo territorial. Es a partir de esta mesa que se conforma la Comisión de Producción de Alimentos y también se implementaron otros planes relacionados a vivienda y hábitat, educación, una cocina comunitaria, la articulación con el programa ABC de la IM, entre otros.

La Comisión de Producción de Alimentos es llevada adelante por un grupo de referentes, no tienen un encargado único, quienes se reúnen cada 15 días, y deciden cuáles son los temas por relevar y priorizar. Luego uno de ellos informa lo comentado a la Mesa Social. Este grupo apoya, por un lado, a las huertas en hogares, es decir, familias que participan voluntariamente en el colectivo y quieren o tienen la idea de implementar una huerta en sus propios hogares, desde la comisión se le aportan conocimientos, técnicas e incluso un apoyo de insumos con plantines, compost y demás. Por otro lado, este grupo se encarga del fortalecimiento y promoción del desarrollo de huertas comunitarias, en este momento encontraremos 5 de ellas: Paja Blancas, La Boyada, Maracaná, Siete Hectáreas y Santa Catalina. A su vez, los colectivos que

24. Estudiante de la Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. luciaaldao185@gmail.com

25. Estudiante de la Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. mlummend@gmail.com

26. Estudiante de la Licenciatura de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. paz.sc0712@gmail.com

conforman esta Comisión son apoyados por vecinos, instituciones educativas, etc.

Prácticas solidarias desde la perspectiva del hacer común desde la ESS

En un segundo bloque nos pareció pertinente indagar sobre la perspectiva desde la que se ve muchas veces a las prácticas solidarias, como una respuesta al hacer común, a los intereses comunes de una comunidad. Partimos así de consultarle al entrevistado cómo funcionaba la producción de alimentos, en función de entender a las huertas comunitarias como un proyecto de economía sustentable. El referente nos comentó que, si bien el objetivo es producir el autoabastecimiento, al referirnos a las huertas comunitarias como economía sustentable -expresa- es importante preguntarnos ¿Para quienes funcionan como una economía sustentable? A lo que añade que lo es para los mismos usuarios o voluntarios que en ella trabajan, es decir, vecinos que trabajan allí y que pueden llevarse lo que es fruto de su trabajo. Esto es usualmente conocido además como soberanía alimentaria, las personas van allí, trabajan y cuidan las huertas y luego se llevan lo que producen.

Ahora bien, el entrevistado esclarece que hoy en día, en el oeste de Montevideo, se están llevando a cabo muchas actividades de tipo formativo y educativo con respecto a las huertas, y no tanto productiva. Siempre se está produciendo, pero ese no es el foco del momento, por ello hay pocas huertas que están funcionando como sustento de familias, sino que lo que se produce en las huertas es un tema formativo, se enseña cómo se producen los alimentos, lo que está pronto para cosechar se reparte entre las familias o entre los mismos institutos, como la escuela 152 y 303. Se maneja así un concepto de producción de alimentos sanos, se informa, enseña y educa con la idea de fomentar la alimentación saludable.

El espíritu de las huertas comunitarias es abastecer a algunas familias que trabajan en las huertas y aportar insumos (zapallo, boniato, papa, etc.) para las ollas populares, generarles un sustento y apoyo, favoreciendo así al proceso de autogestión comunitaria para la auto alimentación saludable de las personas. El proceso de autoabastecimiento hoy en día es muy escaso, debido a las características educativas que hemos nombrado, pero si de nombrar algún ejemplo activo se trata, encontramos a las huertas de Maraca-

ná y Pajas Blancas, en donde el nivel de participación comunitaria es muy elevado. Otro de los lugares que sí está generando mucha producción de alimentos es la Escuela de tiempo completo 327, la cual no es comunitaria en sí pero tiene algunos elementos de ella porque es abierta a la comunidad; esta producción es abundante para el abastecimiento del comedor de la escuela. En este caso en particular, es una huerta que lleva funcionando 10 años, y ha triplicado el consumo de verduras en niños.

El nivel de producción se va viendo en la medida que se va cultivando y cosechando los alimentos, al momento de cosechar, por ejemplo, en el caso de estas huertas será en el período marzo-abril, es cuando se conoce la verdadera producción realizada. Tener huertas producidas es una labor muy importante y difícil, y lo que sucede muchas veces es que al ser nuevos emprendimientos, los suelos no están del todo fértil, por lo que se dificulta el trabajo de planteamiento. Para ello es necesario realizar un proceso de mejora del suelo, el cual es un proceso muy lento, además requiere recursos materiales y humanos, lo cual si hubiese en mayor cantidad facilitaría el habilitamiento de las mismas con mucha más rapidez.

Al mismo tiempo, algo que también agrega el entrevistado es, que se promueve desde la Comisión de Producción de Alimentos el encuentro de diversos colectivos y distintos referentes para el intercambio de experiencias, esto ha sido un pilar fundamental en estos 2 años. Esto ayudaba en el acompañamiento entre todos para dejar entrever que ninguno está solo en el planteamiento de sus propuestas y que hay, además del intercambio de experiencias, intención desde las instituciones (Apex, PTI, Intendencia y/o Municipio de Montevideo) de apuntalar los procesos. Además de estos intercambios, lo que promueven la Comisión en adhesión son los intercambios y reuniones mensuales entre las huertas, es decir, en la red de huertas comunitarias, para poder poner en común los temas que cada uno viene atravesando desde su desarrollo de experiencia de huerta, así como también poner en común los recursos e insumos, compartirlos y generarlos.

De esta forma se amplía el espectro de recursos, tanto materiales, humanos e incluso monetarios para la mejora y la continuidad de esta red. Un ejemplo de ello fue que desde Apex se logró conseguir de la Universidad de la República un fondo de \$70.000 pesos, con lo cual se

compró herramientas e insumos para la huerta, además se dejaron en dos viveros plantines para cultivar y tener en disponibilidad cuando se necesiten. Otro tipo de apoyo y/o suplemento es el compost que brinda Tesor (Proyecto BIOVALOR), los análisis de suelos de los terrenos en los que se planea plantar que realiza la Intendencia de Montevideo, los cursos de capacitación que desarrolla Apex, entre otros.

De ahí la importancia de los intercambios y apoyos solidarios entre las diversas instituciones, ya que sin ellas, en esta situación de crisis, sería muy difícil acceder a este tipo de recursos. En efecto, este es un elemento que se encuentra en un ida y vuelta constante, afirmamos esto ya que, en época de pandemia el espíritu solidario tiende a aumentar, así como también la necesidad de muchas personas de trabajar y de alimentarse, por eso venían funcionando satisfactoriamente. Pero el entrevistado afirmaba que, como la pandemia comienza a levantarse lentamente, las personas vuelven a sus trabajos y actividades curriculares, por lo que la participación en las huertas se ve notoriamente afectada y disminuida. Esto sucede en dos sentidos, uno es debido a los cambios de horarios de las personas que eran partícipes de reuniones y comisiones, al generarse un cambio esa asistencia y participación se ve afectada, y las personas ya no pueden acudir. Por otro lado, se encuentran las personas que habían comenzado a concurrir a las huertas por un tema de necesidad alimenticia, y en los momentos en que esa necesidad se ve disminuida y cubierta, esas personas también dejan de asistir.

El entrevistado nos comentaba en esta misma línea, que más allá de que las huertas comunitarias son un pilar muy importante para aquellas personas que se encuentran más vulnerables y precisan de ayudas solidarias para atender sus necesidades alimenticias, es de gran importancia a su vez que las huertas sigan a flote por un tema educativo, por enseñarles a las personas a que tomen otro estilo de vida más saludable y se adecúen a él. Entenderlo como un hábito saludable, de producir y consumir saludable, así como encontrarse socialmente con algo que es un hacer común para todos. Quizá lo que se requiere son los soportes necesarios para mantenerlas a flote, así sea de las Intendencias y del Estado, pero lo primordial es que las huertas comunitarias, en hogares y educativas sigan existiendo.

Dentro de este orden de ideas, es menester señalar los cursos de capacitación que brinda Apex, los cuales son un elemento esencial para aportar a las huertas comunitarias. Los mismos son capacitaciones abiertas pensadas principalmente para vecinos/as de ollas populares, de huertas comunitarias, para referentes y colectivos de la zona. El que se desarrolló este año 2021 tuvo una duración de 3 meses (junio-agosto), via zoom y via YouTube, y se inscribieron personas de todo el país e incluso de diferentes países como Chile. Tuvo el inconveniente de que no todos los vecinos de ollas y huertas culminaron el curso, y se mantiene la creencia de que puede ser debido a que no todos poseen la tecnología necesaria para ser partícipes del mismo, por lo que debido a la modalidad no se logró llegar a toda la población objetivo.

En el curso mencionamos la importancia de la Economía Social y Solidaria como acción colectiva. En este sentido, es en estas prácticas que se relaciona la teoría con la experiencia elegida. Tanto el surgimiento de varias de estas huertas, como la acción de los vecinos para llevar adelante las mismas, constituyen acciones colectivas.

Además, los cursos de capacitación y la articulación de las huertas con iniciativas de municipios, intendencia y desde la Udelar con programas como el Apex, son prueba contundente de una intención de construir un proyecto a mediano y largo plazo que intenta consolidarse a través de una institucionalización en relación con estos organismos. De esta manera, podemos identificar, como aludíamos en el marco teórico, la proyección a largo plazo de instaurar un sistema económico alternativo al existente.

Respuestas solidarias a la crisis desde la experiencia elegida

En esta sección pretendemos abordar los efectos que tuvo la crisis económica y sanitaria que estamos cursando desde el año 2020 y analizar los mismos en pos de conocer si el impacto fue tal, que pudo llegar a afectar el funcionamiento de las huertas comunitarias, el abastecimiento que se realizaba a los hogares de la zona e incluso, si fue capaz de provocar el surgimiento de nuevas huertas debido a la necesidad de ampliar el campo de respuestas solidarias.

Frente a ello, el referente nos comenta que 3 de las 5 huertas comunitarias que mencionó, surgieron por los efectos de la emergencia sanitaria, debido al apuro

en el que se encontraban las familias en sus aspectos sociales, económicos, laborales, por ejemplo, quedarse sin trabajo, ir al seguro de paro, no tener ningún ingreso, etc. Eso afectó la realidad de la población, se vio reflejado en la cantidad de surgimiento de ollas populares, y a su vez, en la cantidad de personas que iban a las ollas y merenderos pero también, en la cantidad de personas que iban a ayudar y a trabajar para que las mismas funcionaran. Según el entrevistado es muy claro que la pandemia generó grandes consecuencias sociales y económicas que afectaron a las familias e impuso la necesidad de organizarse de otra manera.

Como comentamos anteriormente, dentro de estas nuevas formas de organización encontramos, en primer lugar, las ollas populares, éstas pueden tener diferentes características, pueden ser ollas populares que se organizan bajo una identidad común, las cuales promueven la vida digna y luchan por recuperar un trabajo digno y estable para no depender siempre de las ollas. Por otro lado, las nuevas formas de organización que surgieron son, como mencionamos también, las nuevas huertas comunitarias con la idea de dar una mano desde las instituciones a aquellos que lo necesitan, por ejemplo, la red de huertas comunitarias surge, a partir de que en el Nodo educativo que el entrevistado también referenciaba, ven la necesidad de alumnos y sus familiares, muchos de estos alumnos faltan y cuando se establece un contacto con la familia se deja ver que es por falta de alimento y trabajo, y que con lo que tienen intentan subsistir.

Es entonces cuando las instituciones comienzan a pensar cómo intervenir y ayudar, por ejemplo, surgieron las ideas de crear canastas alimenticias, buscando donaciones de alimentos para luego repartir las mismas con las familias más necesitadas. Para ello también se enfatizaron la producción de las huertas, tanto para generar alimento para colaborar con las canastas, como para apoyar de igual forma a las ollas populares. De igual forma se incentivó lo educativo, como bien mencionamos, ya que esa también es una forma de sustento pensando más en el largo plazo, para que las familias con las huertas en hogares puedan cultivar y producir sus propios vegetales y frutas. Si bien en un principio se vio frenado por los efectos de la pandemia, por el aislamiento voluntario y demás, pero que luego, al ser estos espacios al aire libre permitió el intercambio, debido a que allí el protocolo sanitario no era tan estricto.

El fruto de la necesidad fue el pilar rector de estas nuevas iniciativas vecinales y comunales. Muchas de estas huertas surgen por la hospitalidad y solidaridad de las personas de la zona, ya que muchos de ellos ofrecieron sus terrenos y su ayuda material y física para que tanto las huertas y las ollas pudieran funcionar. En muchos casos esos vecinos no precisaban de comer, pero de igual forma se ofrecían a dar una mano a aquellos que sí lo precisaban. Los impulsos solidarios son las semillas más importantes para plantar, porque es de ahí donde nace y se cultiva el apoyo entre vecinos.

También, el referente nos comentaba sobre los efectos de la pandemia en los niveles de organización tanto en las ollas populares de la zona como en las huertas comunitarias. Pero cuando la pandemia empezó a mermar y el trabajo empezó a recuperarse, las organizaciones de vecinos empezaron a encontrarse con menos personas para cumplir las tareas de las huertas. Ello llevó a que se viera dificultado la producción de alimentos en las huertas que habían comenzado como fuentes para ollas comunitarias de la zona.

Las crisis son momentos de inflexión y reflexión de las comunidades. Cuando la crisis económica se vio relativamente recuperada, les permitió a los vecinos conectar entre sí para ayudarse mutuamente para resolver un problema en común. En este sentido, la organización social y la contribución al bien común son las consecuencias más claras que surgen positivamente de la crisis.

Reflexiones finales

Por último, y con el fin de cerrar este trabajo, realizaremos algunas consideraciones finales. Entre ellas estarán las que el entrevistado aportó y las que creemos como grupo es necesario expresar.

El entrevistado mencionó tanto fortalezas como debilidades de las huertas comunitarias. Entre las primeras, hace referencia a la motivación y voluntad de participación en los encuentros y capacitaciones. También, la importancia de que las instituciones como Apex y el Municipio que han aportado recursos y no les han cerrado las puertas para realizar cursos de formación, asesorar y la facilitación de insumos para solucionar ciertos problemas y circunstancias que plantean los vecinos que llevan adelante las huertas.

El entrevistado destaca los niveles de articulación y coordinación entre los colectivos, para interpretar la realidad de la pandemia: social y económica, que ha sido muy positivo para poder intercambiar recursos materiales y humanos. El trabajo en redes, aunque hay que consolidarlo y lograr sostenerlo en el tiempo, ha sido fundamental para este momento donde varias ayudas desde las instituciones que generaban estas redes hoy ya no están.

En esta línea, como debilidades, una de ellas es el cese de algunas políticas públicas, con la asunción de un nuevo gobierno, que ayudaban desde el Estado a las huertas comunitarias. Entre ellos "plantar es cultura", programa del MEC y los SOCAT. Aunque algunas instituciones mantuvieron su apoyo a las huertas, el entrevistado menciona la falta de recursos como una de las debilidades.

Por otro lado, como ya mencionamos anteriormente, es un desafío mantener la participación activa de los vecinos. Es una dificultad común el generar comunidad y, en este momento, solo una huerta (la de Pajas Blancas) tiene dicha comunidad. Lograr, entre los vecinos, dividir las tareas lo mejor posible para que este trabajo sea constante y se pueda mantener la huerta. Frente a todos estos planteos, y aunque excede los límites de nuestro trabajo, nos parece menester que el Gobierno plantee soluciones a las demandas que hacen estos colectivos. La ausencia del mismo (habiendo recortado programas y presupuesto que las huertas recibían de su parte) en estos espacios es también una política, que resuena fuerte su silencio y su indiferencia frente a la labor tan importante que cumplen los vecinos y las instituciones como es la Udelar o los Municipios, aportando soporte tanto económico como formativo a estas experiencias.

Para finalizar, expresar en breves palabras lo que esta experiencia significó para nosotras, tanto a nivel académico como personal. En primer lugar, nos parece fundamental la inserción de nosotras como estudiantes en el territorio. Es allí donde teoría y práctica se retroalimentan mutuamente. En segundo lugar, visualizar in situ el desarrollo de un modelo económico alternativo al que conocemos y vivimos constantemente. Esto nos muestra el potencial transformador de las acciones colectivas y plasma la posibilidad de una proyección a largo plazo de un cambio real en nuestro consumo, tal como planteamos estos meses en el curso. Por último, agradecer a los profesores que

nos alentaron a generar vínculos, expandir horizontes y desarrollar nuestras ideas y vocaciones.

La Red de Agroecología en el Sur del país

Elisa Moran²⁷

A pesar de que la agroecología en el país existe desde hace años, sin dudas el tema ha adquirido cada vez más relevancia desde febrero de 2018, momento en el cual tras décadas de trabajo se presentó el primer Plan Nacional para el Fomento de la Producción con Bases Agroecológicas, que contiene un conjunto de políticas públicas para impulsar la actividad y que fue previsto en la Ley N° 19.717, aprobada en 2018. La cual estipula en el Artículo 1°: “Declárase de interés general la promoción y el desarrollo de sistemas de producción, distribución y consumo de productos de base agroecológica, tanto en estado natural como elaborado, con el objetivo de fortalecer la soberanía y la seguridad alimentaria, contribuyendo al cuidado del ambiente, de manera de generar beneficios que mejoren la calidad de vida de los habitantes de la República. Serán sujeto principal de estos sistemas de producción con bases agroecológicas los productores familiares agropecuarios, así como los sistemas de producción agrícola urbana y sub urbana”. (Ley N° 19.717, 2018)

Pero antes de continuar, resulta oportuno identificar qué se entiende en este documento por agroecología, extraída a partir de los planteos de Saravia (2011), donde se la identifica como: “Una herramienta de acción y reflexión que cuestiona el paradigma de desarrollo rural modernizador y que advierte sobre sus consecuencias y la necesidad de construir alternativas tanto en el medio productivo del campo como en las lógicas urbanas de consumo (...) la agroecología no puede pensarse exclusivamente desde la producción, ya que necesita una red de consumidores/as organizados/as que hagan posible su supervivencia” (p. 151).

Entonces, buscando introducir el tema que se abordará en este apartado, en lo que respecta a la agroecología en el sur (zona metropolitana), existen múltiples cooperativas y/u organizaciones que pretenden cubrir la demanda alimenticia establecida actualmente por parte de la población uruguaya, pero entre estas una que logra destacar y que se encuentra transitando por este camino desde hace años es la Red de Agroecología del Uruguay, de la cual forman un conjunto de productores ecológicos, consumidores, procesadores y distribuidores de alimentos y diversas organizaciones sociales, instituciones y personas que comparten el mismo propósito y visión del mundo.

Antecedentes de la Red de Agroecología

En un principio, para comprender los orígenes de lo que hoy se conoce como la Red de Agroecología (RAU), es necesario partir de los aportes de Gómez y Galeano (2006) e ir a fines de 1996, donde se constituye la Asociación Certificadora de la Agricultura Ecológica – Uruguay, que opera con el sello Urucert, siendo reconocida por el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca en 1999. Esta Asociación se nutre de experiencias de producción y diferenciación de productos de grupos de productores rurales apoyados por la Mesa de Agroecología (coordinación de ONGs), que comercializaban en el mercado interno. Incluyendo entre sus miembros, grupos de productores de carácter rural y Organizaciones no gubernamentales de promoción y asesoramiento en agroecología.

Posteriormente en 1997 surge lo que sería la Asociación de Productores Orgánicos del Uruguay (APODU), gremial que agrupa a productores agropecuarios orgánicos, con una fuerte presencia de predios familiares. APODU consigue recoger la experiencia de múltiples grupos de productores orgánicos organizados en forma local, activos en el desarrollo de tecnologías y mercados para productos ecológicos. Cabe resaltar

27. Estudiante de Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. elisamoranbuzetta24@gmail.com

que variedad de estos grupos, estuvieron anteriormente, desde sus inicios (en 1996), participando en la Asociación Certificadora de la Agricultura Ecológica. A partir de este punto, se presenta la necesidad de extender y profundizar la participación de los agricultores y consumidores en el desarrollo de un sistema de evaluación de conformidad. Tendiendo a incorporar una visión integral de la agroecología, llevando a que la Asociación de Productores Orgánicos del Uruguay (APODU) y a la Asociación Certificadora de la Agricultura Ecológica – Uruguay a promover la creación de lo que hoy conocemos como la Red de Agroecología. (Gómez y Galeano, 2006) La RAU se establece a partir de la “articulación entre agricultores ecológicos, consumidores, procesadores, distribuidores de alimentos, diversas organizaciones sociales, instituciones y personas que promueven y desarrollan la agroecología porque ven en ella la capacidad de generar un impacto social y ambiental positivo.” (Rieiro y Karageuzián, 2020, p. 2)

Finalmente, es en mayo de 2005 que se constituye lo que hoy se conoce como la Red de Agroecología, y en el mismo año se trabajó durante varios meses para constituir las regionales, conformándose la Regional Sur, la Regional Oeste, la Regional Maldonado y luego la Regional Treinta y Tres. Es a partir de su constitución, que la RAU ha realizado cinco encuentros de carácter nacional. El primer encuentro nacional fue en noviembre de 2007, en vísperas del decreto gubernamental de 2008, por el cual se crea el Sistema Nacional de Certificación de la Producción Orgánica. (Rieiro y Karageuzián, 2020)

Los miembros de la Red tienen que comprometerse a respaldar su sistema de evaluación de conformidad, se busca garantizar la calidad de los procesos de producción, procesamiento y distribución de productos agropecuarios ecológicos. Con este propósito se han instrumentado procedimientos de certificación participativa en red que buscan el cumplimiento de las Normas de Producción Ecológica de la Red de Agroecología y que fijan compromisos y revisiones continuas de la calidad del sistema. Para la Red de Agroecología la calidad no sólo se mide por el cumplimiento de las normas técnicas sino también por el respeto a sus principios y valores, que incorporan aspectos sociales y de equidad. (Gómez y Galeano, 2006)

Cabe resaltar, el primer acercamiento a la experiencia en concreto, se estableció a través de una entrevista

con un integrante de la Red de Agroecología. En este espacio se pudo indagar en varios vectores que atraviesan a la Red hoy en día, además de indagar en material específico sobre la experiencia y la importancia de trabajar en red. Lo anterior presentado, también es transmitido, más informalmente, en los relatos establecidos por un integrante de la Red durante la entrevista realizada: La red se crea en un principio, en Mayo de 2005 en el marco de un proceso de discusión del decreto que normatiza la certificación ecológica y orgánica acá en el Uruguay. El decreto 557. En ese marco de discusión que sería de grupos y organizaciones, principalmente ONGs, red amigos de la tierra, comisión nacional de fomento rural, se nuclean y conforman la red. (Entrevistado N° 1, 2021)

Además, un hecho interesante a resaltar es que los productos producidos y vendidos por la Red tienen un sello, que lo acompañan los datos del productor o su número de socio. De esta manera, se busca brindarles a los alimentos garantía y trazabilidad. Esta identificación se encuentra, en Montevideo, en el empaquetado de los productos que se comercializan en supermercados, en los puestos de las ferias vecinales y en los mercados de productores orgánicos vespertinos (los jueves en la plaza de Millán y Luis A. de Herrera, y los miércoles en Maldonado y Salto). Los sellos de calidad en alimentos buscan diferenciarlos por características que vayan más allá de su calidad sanitaria o inocuidad, que reglamentariamente todos los alimentos deben cumplir. Estos sellos son de carácter voluntario, aunque generalmente se encuentran regulados por disposiciones gubernamentales. (Gómez y Galeano, 2006)

Frente a la Crisis Actual

Durante la crisis actual, la cual es entendida a partir de los aportes de Solnit (2020). Para quien, la palabra “crisis” hace referencia a la encrucijada a que se enfrenta un paciente en su evolución, el momento crucial en que se decide su recuperación o su muerte. Emergencia viene del verbo emerger, como si se tratara de describir eventos que expulsan a las personas de un entorno o contexto conocido a un territorio inexplorado, obligándolas a tener que reorientarse de forma inmediata. Se ha llegado a una encrucijada porque se abandonó de forma forzosa la supuesta normalidad que se tenía, mientras que el cambio es la constante que define los acontecimientos actuales. Entonces, según lo anterior planteado, los desastres

tienden a transformar el mundo y de igual manera la forma en que las personas lo perciben. Lo débil inevitablemente se rompe bajo una presión nueva, lo que era fuerte resiste y lo que se encontraba escondido se hace visible a los ojos. (Solnit, 2020)

No obstante, en relación a la experiencia abordada en esta oportunidad, los cambios frente a la crisis no fueron muy notorios. Para explicar esto, es pertinente abordar una serie de principios estipulados por Gómez y Galeano (2006) que comprometen a todos/as sus miembros de la Red de Agroecología. Entre ellos, en primer lugar está la construcción de sistemas productivos económicamente viables, ambientalmente sustentables y socialmente justos. En segundo lugar, la preservación de la biodiversidad y la no explotación de los recursos naturales. En tercer lugar, la promoción de la soberanía alimentaria del país. Por último, se encuentra la promoción de sistemas de producción, distribución y comercialización que frenen y reviertan la concentración de riquezas, otorgando en este sentido especial importancia al desarrollo de los mercados locales, solidarios y al fomento de una cultura de responsabilidad ciudadana en el consumo.

En particular, el tercer principio planteado se relaciona con promocionar la soberanía alimentaria, la cual puede explicarse como tener el derecho de definir y controlar sus propios sistemas alimentarios y de producción de alimentos. Es decir, no necesitar estar sujeto a un salario fijo que te permite consumir alimentos o no depender alimentariamente de otros/as. Por otro lado, lo que caracterizó a esta crisis fue la inacción del Estado y su retiro de varios territorios, producto de la progresiva precarización de las políticas sociales y desmantelamiento de los servicios sociales. Esto condujo a un deterioro en las condiciones de vida y en la posibilidad de alimentación adecuada y suficiente de muchos individuos y familias, generando una crisis alimenticia. En estas situaciones, la soberanía alimentaria previene ese deterioro en las posibilidades de alimentación adecuada, ya que no está sujeta a ningún servicio proporcionado por el Estado. Es por esto, que los miembros que integran la Red de Agroecología no presentaron cambios que resultaron negativos para su funcionamiento en lo que respecta a la situación de crisis actual, producto de la pandemia por COVID-19. Encima, se plantea a continuación por parte del Integrante de la Red de Agroecología (2021), que se manifestó un aumento de la demanda productiva de alimentos más naturales y orgánicos. A su vez,

otro aspecto que se menciona es la generación de un nuevo circuito que ya estaba previsto desde antes.

(...) básicamente los cambios más importantes para nosotros estuvieron dados por algunas disposiciones comunitarias, pero no mucho más en realidad en relación a la producción. La parte productiva como tal no sufrió cambios, (...) hubo un aumento, que tampoco fue una gran cosa, pero hubo un pequeño aumento y los canales de comercialización más o menos se mantuvieron. En ese sentido, el covid como tal no generó grandes cambios. Si hubo, capaz que lo se generaron fueron circuitos nuevos pero creo que eso, hubieran sido construidos igual más allá de que estuviera o no el covid como tal, porque tiene más que ver con relaciones institucionales que con el marco de la pandemia. (Entrevistado N° 1, 2021)

Conjuntamente con lo anterior, es posible afirmar a partir de los relatos obtenidos, que la agroecología, aplicándose en mayores niveles, podría ser un mejor medio para transitar estos tiempos de crisis donde lo que inunda es la incertidumbre y el cambio.

(...) entendemos que la agroecología ayudaría a transitar mejor este tipo de crisis, en el entendido de que podríamos construir algunos niveles de intermediación mucho más fuertes en la cotidiana del acceso al alimento (...) En relación, la dinámica en el cambio más vinculado al tema de la distribución de alimentos y al acceso de alimentos, desde la propuesta de la agroecología podría ser mucho más pasable, por así decirlo, este tipo de crisis. (Entrevistado N° 1, 2021)

Prácticas Solidarias en la Experiencia

En relación a las prácticas solidarias identificadas dentro de la experiencia, durante el primer acercamiento se establece que construir relaciones sociales basadas en la solidaridad y la colaboración se encuentra dentro de sus principios, especialmente para aquellas organizaciones que pretenden integrar la Red de Agroecología.

Si partimos de las corrientes económicas alternativas, cuyo fin último es la vida de las personas y no el volumen de producción, es posible centrarse en la Economía Social y Solidaria (ESS) y la Economía del Bien Común (EBC). Ambas tienden a compartir la defensa de los valores como principio básico para el desenvolvimiento de las relaciones económicas y el cambio

social (Gómez y Gómez-Álvarez, 2016). En concreto, la EBC según los aportes de Felber (2012), reclama que el bien común, sea entendido como los valores de la dignidad, la solidaridad, la justicia social, la sostenibilidad medioambiental y la democracia, la medida del éxito económico. Añade también que es necesario basar el sistema económico en la cooperación, al igual que se presenta en la ESS, y que el mercado sea rediseñado para que los intereses personales también promuevan el bien común.

En general, las prácticas solidarias llevadas adelante por la Red de Agroecología se relacionan con la perspectiva del hacer común, promoviendo que el bien común sea establecido dentro de los intereses de las personas y de la sociedad. Asimismo, al estar establecida dentro de sus principios, es requisito que así sea, por lo tanto, se entiende que todas (o la mayoría) sus prácticas orientan a promover la solidaridad, la colaboración y todo desde la perspectiva del hacer común. Es en relación a esto que el Entrevistado N° 1 afirma que: "(...) a nivel productivo siempre estamos intentando convencer de que existen otras formas de producción, de hecho, trabajamos mucho desde la perspectiva de que nuestras chacras son abiertas, cualquiera puede venir a ver, a conocer, a ver cuáles son las prácticas". (Entrevistado N° 1, 2021)

Mientras que, en relación a la crisis, como se mencionó anteriormente, por parte de la Red de Agroecología no se perciben grandes cambios vinculados a la producción y distribución de los productos provenientes de miembros de la experiencia, más allá de un pequeño aumento en la demanda establecida por la sociedad. Sin embargo, resulta pertinente mencionar que, durante el primer acercamiento a la experiencia, se supo que la Red o algunos de los miembros de esta, aportan alimentos a ollas populares. Plantea que los miembros de la Red "podríamos construir algunos niveles de intermediación mucho más fuertes en la cotidiana del acceso al alimento y no estar, como estamos haciendo ahora teniendo que ayudar, aportar a las ollas populares de algunos compañeros que lo están pudiendo hacer." (Entrevistado N° 1, 2021)

En relación a lo anterior, se ha podido observar durante estos últimos dos años, que emergieron múltiples experiencias organizativas que tienen como objetivo atender la emergencia alimentaria generada por la paralización de actividades a causa de la pandemia o de recortes establecidos por el Estado. El impulso que

se creó para atender esta necesidad demostró tener suficiente potencia para abarcar a grandes y extensos sectores de la población que se encontraban en condiciones críticas, también movilizó la solidaridad de varios actores y logró atenuar un poco el efecto de la crisis sobre sus necesidades alimentarias básicas inmediatas. (Rieiro et al., 2021). Pero resulta importante centrarse en la importancia que existe de trabajar en red, junto con otras organizaciones buscando formar conexiones de cara a un fin concreto. Las redes tienden a ser estructuras que agrupan entidades con objetivos similares e integran a varias organizaciones para conseguir estos objetivos de forma más eficaz y/o eficiente, maximizando los recursos disponibles, luchando por objetivos comunes. Como se planteó antes, la RAU aporta recursos a ollas populares en las cuales participan sus miembros y/u organizaciones con las cuales tiene más afinidad. Este hecho, resalta la importancia que existe de estar incorporado a una red, englobada por otras organizaciones, ya que permite entablar relaciones sociales beneficiosas que aporten significativamente para alcanzar un objetivo común.

Al final, las relaciones sociales y procesos asociativos que componen a la Red de Agroecología son pertinentes, debido a que evidencian diferentes luchas que se han llevado a cabo mediante dinámicas colectivas, desencadenadas a partir de la defensa de sistemas de producción de carácter agroecológicos, y de la producción familiar como forma de subsistencia. Retomar la experiencia y sus acciones resulta relevante, porque permiten al lector indagar sobre las disputas contemporáneas que se despliegan alrededor de los sistemas agroalimentarios. Permitiendo que se dé un acercamiento a las relaciones sociales que allí se encuentran y se construyen, así como a las relaciones con la naturaleza, es decir, a los "modos de existencia" (Deleuze y Guattari, 2008, p. 200) asociados a ellos. (Rieiro y Karageuzián, 2020)

Reflexiones Finales

De los aportes realizados en este documento y a modo de conclusión, resulta pertinente establecer una puesta en escena de las distintas problemáticas presentes en este documento y reflexionar a partir de ellas.

En una primera instancia, retomando los aportes de Solnit (2020), la crisis ha tendido a transformar la calidad de vida de muchas personas y familias, esto las ha obligado a delegar su soberanía alimentaria,

teniendo un deterioro en las posibilidades de obtener alimentación adecuada. Generalmente cuando se dificulta el acceso a un servicio, como lo sería la alimentación plena, el Estado es el que se encarga de brindar el cumplimiento de los derechos fundamentales de cada individuo y/o familia. Mientras tanto la actual inacción y/o retiro de Estado en determinados territorios ha generado la ausencia de los apoyos que antes brindaba a través de los servicios sociales que ahora, al ser desmantelados (en su mayoría) deposita en las propias personas y familias, la responsabilidad de satisfacer su propia subsistencia, sin tener en cuenta los medios materiales y simbólicos que las personas tienen a su disposición para hacer frente a la coyuntura actual.

Es por esto, que la agroecología al promover formas alternativas de alimentación y establecer como uno de sus principios la soberanía alimentaria, propicia ser una herramienta, que puede otorgar a las personas el derecho de definir y controlar sus propios sistemas alimentarios y de producción de alimentos. Esto impediría que las personas y familias necesitarán depender de los servicios que brinda el Estado, para poder satisfacer una necesidad primaria, como lo es la alimentación, en el marco de una crisis alimentaria.

Entonces, a modo de reflexión personal, es pertinente establecer que, en el contexto actual, se halla presente una inminente necesidad de buscar alternativas más ecológicas y naturales para poder satisfacer, lo que vendrían a ser, las necesidades más íntimas y fundamentales de las personas. Esto se debe a que depender directamente del modelo de desarrollo presente en cada sociedad y de los servicios brindados por el Estado, no es seguro, ya que estos pueden llegar a atender o no, la demanda establecida por su sociedad. Como se ha podido comprobar actualmente, la crisis a generado una gran demanda de personas con sus necesidades alimentarias insatisfechas y el Estado no ha dado abasto para atenderlas, por lo que ha sido necesario el surgimiento de organizaciones, que tiene como objetivo atender las demandas establecidas, en relación a la emergencia alimentaria generada por la paralización de actividades a causa de la pandemia o de recortes establecidos por el Estado (Rieiro et al., 2021), así como también se ha dado la dedicación de otras organizaciones que están orientadas a la agroecología (como integrantes de la RAU), que se encargan de proveer suministros a ollas populares.

El Centro Emmanuel - Agroecología en Colonia Valdense

Belén Delprato²⁸ y María Rodríguez²⁹

Como consecuencia de la crisis generada por el Covid-19, diferentes sectores de la población se vieron significativamente afectados, viéndose los mayores efectos en los grupos más vulnerables. Las consecuencias económicas, políticas y sociales no tardaron en aparecer por lo que la Economía Social y Solidaria comienza a entrar en vigor, con el fin de dar respuestas y ayuda a éstas personas.

Entendida está como

...la búsqueda teórica y práctica de un modo especial y distinto de hacer economía. Se trata de empresas e iniciativas que buscan dar respuesta a las necesidades de la población (un proyecto económico), al mantenimiento y desarrollo de una identidad colectiva (un proyecto social), y la construcción de una sociedad democrática y equitativa (un proyecto político). (Martí, 2014. p. 99).

En este trabajo se pretende abordar el eje de alimentación, siendo este uno de los sectores más afectados. Específicamente se centrará en la producción agroecológica.

La agroecología se define como una disciplina científica y social en el que se utilizan ecológicamente los recursos naturales. Siendo este un elemento principal de acción social.

En América Latina la Economía Social y Solidaria apa-

rece como respuesta a la crisis de 1980, para ayudar, asistir y autoorganizar a la sociedad en general, pero principalmente a los sectores más vulnerables de la misma. Esto se vio acompañado de un proceso de globalización y la incorporación de nueva tecnología al mercado laboral, lo cual generó mayor inestabilidad y desempleo en los trabajadores. En nuestro país este proceso fue más acelerado, ya que el cooperativismo existe desde el siglo XIX.

Este tipo de crisis y momentos genera en la sociedad la necesidad de unirse y luchar con el objetivo de mejorar la situación, y transitar lo mejor posible, por lo que aparece el sentido de lo "común". Lo común entendido como un conjunto de relaciones sociales, que se generan y se cuidan diversos bienes y relaciones, obteniendo de este modo colectividades humanas. Conjunto de seres que luchan por un fin determinado, logrando así una vida más digna.

"... Aquellos bienes que solemos llamar "comunes" — como el agua, las semillas, los bosques, los sistemas de riego de algunas comunidades, algunos espacios urbanos autogestivos, etc. -- no podrían ser lo que son sin las relaciones sociales que los producen.

Mejor dicho, no pueden ser comprendidos plenamente al margen de las personas, de las prácticas organizativas, de los procesos de significación colectiva, de los vínculos afectivos, de las relaciones de interdependencia y reciprocidad que les dan cotidianamente forma, que producen tales bienes en calidad de comunes" (Gutiérrez, 2018, p. 63)

En nuestro caso específicamente, nos propusimos trabajar con el Centro Emmanuel³⁰. El mismo es un centro de capacitación, formación ecuménica y pro-

28. Estudiante de la Licenciatura en Desarrollo de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (UdelaR). delprato.belu@gmail.com

29. Estudiante de la Licenciatura en Desarrollo de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (UdelaR). totita260399@gmail.com

30. Página web del Centro Emmanuel. Recuperado de: <https://centroemmanuel.org/quienes-somos/>

moción ecológica, sin fines de lucro que fue fundado en 1959 como un Centro de Retiro Espiritual por Yvonne Galland, en la ciudad de Colonia Valdense ubicada en el Departamento de Colonia.

Tiene por objetivo la formación en el cuidado de la creación desde lo teológico y lo agroecológico y, de esta forma contribuir a la transformación de la realidad cultural y socio-económica en pos de una vida plena. Al igual que promover el desarrollo sustentable, especialmente a nivel local, según los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030 (ONU), fortaleciendo el diálogo intergeneracional, y los vínculos ecuménicos, interinstitucionales, con redes y organizaciones sociales.

En este sentido, consideramos pertinente definir los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030 (ODS). Los ODS son un conjunto de acuerdos universales que tienen como cometido garantizar una vida digna a toda la población mundial sin excluir a nadie. Los ODS han sido diseñados por los países miembros del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) en 2015, estos se comprometen, entre otras cosas, a ponerle fin a la pobreza en el mundo, cuidar el planeta y también, garantizar que todas las personas puedan gozar de una vida plena. (*Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030*; página web de las Naciones Unidas (ONU))³¹

Para lograr el relacionamiento con el Centro y conseguir nuestro objetivo principal, que era conocer el accionar del mismo frente a la pandemia generada en marzo del 2020, nos pusimos en contacto con un estudiante de Agronomía en la FAgro y participante activo de este. Al cuál tuvimos el agrado de realizarle una entrevista, a través de la plataforma Zoom, logrando de este modo un mayor acercamiento con la experiencia elegida.

Tal como plantea Martí (2014, p. 96), la economía social se caracteriza por lo siguiente: (..) " i) procesos de decisión democráticos; ii) primacía de las personas y del trabajo sobre el capital en el reparto de rentas; iii) finalidad de servicio a sus miembros o a la comunidad antes que el lucro; y iv) autonomía de la gestión."

Continuando en esta línea, es posible distinguir dentro del Centro Emmanuel diversas características

como éstas, ya sea desde la autonomía a la hora de la gestión, como de la participación democrática y ayuda a la comunidad frente al lucro.

El rol que tiene el Estado en relación al Centro puede identificarse de dos formas diversas. A través del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, se da el relacionamiento directo. Por otra parte, el relacionamiento indirecto se da por medio de organismos como el INIA.

En las diferentes actividades del centro participan un gran número de mujeres, éstas tienen voz y voto. A pesar de esto la horizontalidad dentro de la institución no se practica, dado que existen distintas autoridades como presidente/a, tesorero/a, director/a, etc, que son los/ las encargadas de tomar las decisiones y de organizar al mismo.

Los productos generados en él no tienen un destino específico, ya que la producción que se obtiene no es muy elevada. El único momento en el que existe un relacionamiento con el "Mercado", es cuando algunos productores se juntan y llevan sus productos a la feria de los viernes en la ciudad, o los sábados en el centro mismo. Dado que la comercialización no es el fin último de éstos. Tal como sucede en las ESS, donde el relacionamiento con el mercado suele ser nulo o muy escaso, ya que el objetivo de éstas es diferenciarse de este.

Para el Centro el cuidado del suelo y el quehacer común son de suma importancia. Ya que consideran que el suelo es un elemento vivo, el cual debe ser cuidado y trabajado de una forma sumamente respetuosa. Se deben rotar los cultivos de una forma adecuada, sin buscar la máxima explotación.

Como se explicó al inicio del documento esta experiencia se encuentra estrechamente relacionada con el trabajo "común" y los bienes "comunes". En este caso en particular se trabaja de forma colectiva y se utiliza la capacidad humana en busca de un objetivo común, con el fin de reproducir ciertos valores, y concientización buscando una nueva forma de producir y consumir.

Se considera al proceso colectivo como eje central y eslabón principal a la hora de trabajar y relacionarse. Tanto es así que la mayor parte de la producción es de origen familiar, y la tierra debe ser respetada y

31. Página web de las Naciones Unidas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030. Recuperado de: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/>

repartida equitativamente entre los diferentes miembros de una comunidad. Apreciándose de este modo la importancia que le dan al compromiso, y relacionamiento con el otro. “Se constituye en base a valores no individualistas, autogestionarios, de solidaridad y ayuda mutua, y combina funciones y actividades económicas, sociales, culturales y educativas, en función de la transformación social.” (Martí, 2014, p. 99)

Valorándose lo común tanto a nivel personal como con la tierra con la cual se trabaja. “Lo común se produce, se hace entre muchos, a través de la generación y constante reproducción de una multiplicidad de tramas asociativas y relaciones sociales de colaboración que habilitan continua y constantemente la producción y el disfrute de una gran cantidad de bienes — materiales e inmateriales— de uso común.” (Gutiérrez, 2018, p. 63)

Apreciándose valores como la igualdad, respeto entre las personas y con la naturaleza, la reflexión en busca de un cambio sociocultural y económico, tal como lo planteaba Lima +10, cuando desarrollaba los valores en los cuales se funda la Economía Social y Solidaria, donde aparecen (...) solidaridad, inclusividad, desarrollo sustentable, igualdad, equidad y justicia para todos y todas (...) (Martí, 2014, p. 100)

A pesar de que la pandemia no generó demasiados cambios dentro del Centro Emmanuel, ya que sus instalaciones se lo permitieron. Consideran que la misma fue algo que impactó sustancialmente en toda la sociedad, pero que sirvió para fomentar diversos aspectos. Como por ejemplo el hecho de que cada individuo pueda cosechar sus propios alimentos. Por lo que crearon un calendario en el cual se le muestra a las personas que frutas y verduras deben plantar en las diferentes estaciones del año. Fomentando de este modo el autoabastecimiento. Del mismo modo, generaron un vínculo y comenzaron a trabajar con una huerta comunitaria que se está desarrollando en la ciudad de Rosario, Departamento de Colonia.

Reflexiones finales

Es preciso realizar algunas reflexiones finales sobre la experiencia trabajada con el Centro Emmanuel en el marco de la Economía Social y Solidaria para hacer frente a una de las consecuencias generadas por la pandemia de Covid-19.

En primera instancia es necesario resaltar la búsqueda del Centro Emmanuel, de una alternativa a la hora de producir, donde se pretende alejar consumo y la reproducción del sistema capitalista, generando conciencia, aplicando técnicas que permitan un mejor uso del suelo, acompañado de un desarrollo más sustentable, en busca de nuevos hábitos en la sociedad. Y que se haga a través de la concientización común, ya que de ese modo se obtendría un cambio en la forma de consumo de la sociedad en su conjunto, logrando así una mayor equidad. Por otro lado, es necesario resaltar la importancia que se le da al trabajo conjunto y con el otro, logrando de este modo completar el objetivo final.

Consideramos que esta experiencia fue sumamente reconfortante y de vital importancia, tanto para nuestro crecimiento personal como académico. Logramos acercarnos con gran éxito a la experiencia que elegimos, agradecemos el tiempo y la atención brindada.

Tramas solidarias en torno a la Cuenca de la Laguna del Cisne

*Karina Sassano*³²

La Cuenca de la Laguna del Cisne se ubica en el balneario de Salinas, departamento de Canelones. La misma se encuentra delimitada al norte por la ruta 8, al este por la ruta 11, al sur por la ruta Interbalnearia, al oeste por la ruta 87 y al noroeste por la ruta 34. En la misma se desarrollan múltiples actividades, por un lado es utilizada por OSE como fuente de agua para potabilización y suministro del Departamento de Canelones. Asimismo, la Cuenca es soporte de actividades forestales, ganaderas, tambos, producción vitivinícola, horticultura y uso residencial, y se encuentra bajo un intenso proceso de cambio e intensificación del uso del suelo con avance de la agricultura y disminución de la cobertura de los humedales asociados.

La heterogeneidad de intereses y visiones en la cuenca de la Laguna del Cisne llevó a que se convirtiera en un escenario de fuertes conflictos, provenientes del cambio e intensificación del uso del suelo que alteran la calidad del agua y crearon riesgos injustificables en su uso para consumo humano.

Esta situación generó que en el año 2013 el Estado, específicamente la Intendencia Departamental de Canelones (IDC), solicitará a la Dirección Nacional de Aguas (DINAGUA) la formación de la Comisión de Cuenca de la Laguna del Cisne. Por esto es que el 28 de agosto de 2014 se crea la Comisión de Cuenca Laguna del Cisne. Luego de varias sesiones de la Comisión de Cuenca, donde participaron diferentes actores estatales, organizaciones sociales y pobladores de la zona, se crearon tres grupos de trabajo: i) Cartografía, ii) Estudios de Línea de Base y Monitoreo, y iii) Reconversión Productiva.

Lo referido a la Reconversión Productiva es el punto

que nos interesa analizar teniendo en cuenta que en Junio del 2015 se implementaron medidas cautelares que establecen que se debe transitar un proceso de reconversión de los sistemas productivos actuales a sistemas sostenibles de producción agroecológicos, orgánicos o de producción integrada en un plazo no mayor a tres años.

Visibilización de la Crisis y características de los comunes en La Laguna del Cisne

A partir de esta breve descripción del caso queda claro que son varias las dimensiones afectadas en los actores sociales involucrados. El punto de inflexión de la crisis se da a partir de la implementación de medidas cautelares por parte de la Agencia de Desarrollo Rural de la Intendencia de Canelones (ADR). El grado y la forma de involucramiento en el conflicto se vio determinado en función del grado de incidencia que tengan las medidas cautelares en el modo de vida de los sujetos. En palabras de Pérez-Orozco (2014) los problemas que solemos ver, atravesar y nombrar dependen, en gran medida, del lugar que ocupemos nosotros en el entramado de las complejas relaciones de poder y en las determinadas sensibilidades ético-políticas.

El territorio comprendido por la Cuenca permite desarrollar diferentes modos de vida lo que hace que el mismo esté habitado por diferentes tipos de actores. Lo habitan los pequeños productores familiares radicados en la zona desde hace muchos años; grandes productores empresariales que llegan a la zona desde los años 90, con nuevas formas de producción relacionadas al agro negocio con avanzada tecnología. En este mismo periodo de tiempo llegan a la zona los nuevos pobladores desde la ciudad en busca de una reconexión con la naturaleza, estos en su mayoría no se dedican a ninguna actividad rural productiva. Una de las explicaciones de este nuevo fenómeno demográfico está en que la Cuenca se encuentra en

³². Estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. karycuatroch@hotmail.com

una zona rural muy cercana a la urbana dando lugar a vínculos directos entre ciudad-campo, lo urbano-con lo rural. Esta característica suma a los habitantes de las zonas urbanas de Salinas y de Ciudad de la Costa. Los habitantes de las ciudades fueron quienes dieron visibilidad pública al conflicto, a partir de las condiciones del agua que suministraba Ose, no siendo apta para el consumo humano. Sumándose que en el mismo periodo las aguas costeras no estaban habilitadas para baño por la superpoblación de cianobacterias en la franja costera. En ese momento vecino, así como también organizaciones sociales de la zona con gran cantidad de concurrencia, acceso a los medios de comunicación, acceso a la información con las autoridades departamentales mediante reclamos públicos hicieron carne en las medidas cautelares tomadas por el Gobierno Departamental para mitigar el momento de crisis.

Los habitantes del medio rural con diferentes características entre ellos, fueron afectados en gran medida por las exigencias en las medidas cautelares. Por un lado, aquellos que se dedican a actividades productivas se iban enterando de exigencias que debían cumplir en su modo de producir, por otro lado, aquellos habitan el medio rural se vieron afectados por fumigaciones en sus propios predios. En comparación con los habitantes de las ciudades estos no contaban con capacidad de alcance público/mediático, tampoco el correcto acceso a la información y escasa capacidad de organización entre ellos.

Es en este contexto que cobra relevancia la Sociedad de Fomento Rural Piedra del Toro y la Red de Agroecología del Uruguay-Regional Toronjil siendo las organizaciones que entre otros, su papel fue de canalizador de las demandas y problemáticas de los distintos vecinos y productores del medio rural. Así como también funcionaron como mediadores entre las autoridades y organismos públicos y entre los propios vecinos. En este contexto de crisis ambas organizaciones debieron generar estrategias de acercamiento a la población del territorio al mismo tiempo que debieron a la interna de cada una realizar ajustes de gestión y funcionamiento.

Retomando los aportes de Solnit (2020) y Perez Orozco esta situación se visualiza como crisis, ya que se dan procesos "que regeneran la vida, quiebran o se ponen en riesgo" (Pérez-Orozco, 2014; p. 62). Las crisis tienen efectos de interdependencia, esto quie-

re decir que cuando estos fenómenos nos ponen en jaque nos conectamos con el otro para ayudarnos mutuamente, la organización social y la contribución al bien común son las consecuencias más claras que surgen positivamente de las crisis. Los momentos de crisis posibilitan el establecimiento de nuevas conexiones, pueden ser entre lo económico-social-político, entre conocimiento-poder-propiedad o también entre una experiencia solidaria y otra.

A partir del acercamiento a estas organizaciones en el medio rural a través de distintas instancias se puede afirmar que se hacen carne distintas acciones de la Economía Social y Solidaria. Es a partir de dichas instancias que se puede abordar el concepto de "comunes" dando lugar a un nuevo entramado social que busca hacerle frente a las nuevas dificultades que se desarrollan en el conflicto ambiental.

Gutierrez considera que "lo común se produce, se hace entre muchos, a través de la generación y constante reproducción de una multiplicidad de tramas asociativas y relaciones sociales de colaboración que habilitan continua y constantemente la producción y el disfrute de una gran cantidad de bienes de uso común" (2018; p. 63). Lo común viene de la mano de la idea de comunalidad, la cual toma el conflicto como parte común del propio sistema. La comunalidad descansa en el trabajo, y esa parte práctica es la que refleja el sentido de lo común, es decir, entender cómo las comunidades realizan y conciben sus trabajos para poder resolver sus necesidades nos ayudan a entender que, si bien existen conflictos, contradicciones y distancias entre otras comunalidades, estamos cultivando, al mismo tiempo, cercanías.

Es importante destacar que en este caso las medidas son impuestas desde arriba, es el Gobierno que interviene a través del mecanismo de fiscalización y de control. A través de una prueba piloto inédita en el país -por medio de la Agencia de Desarrollo Rural de Canelones- se busca una reconversión hacia la Agroecología. Esto hace que este caso tenga singularidades que lo hacen destacable, siendo la Agroecología así como también la Economía Social y Solidaria acciones contrahegemónicas que nacen y se desarrollan desde la acción de "los comunes". Estas características son las que le dan fuerza al entramado social que se formó en ese momento y al día de hoy continúan de una manera u otra realizando acciones que buscan el bien común del territorio.

Las demandas puntuales de este conflicto son las mismas que desde la Red de Agroecología se plantean como respuesta a este sistema de producción de alimento. Es en este caso y dentro de este territorio puntual que se comienzan a dar intercambios, vínculos, acercamientos más allá de las medidas cautelares. Estas estrategias no se formaron de la noche a la mañana, sino que frente a esta situación debieron encauzar y reformular sus modos de vida y al mismo tiempo implementar nuevos mecanismos de resistencia. Entonces se podría decir que son los momentos de crisis que hacen puntos de inflexión en las organizaciones, colectivos, vecinos etc., pero lo que nace en ese entramado de vivencias, en el cotidiano, en él cara a cara trasciende y es lo que transforma distintas situaciones de la realidad.

Desde diferentes colectivos del medio rural las comisiones de fomento rural, agrupaciones de vecinos, la red de Agroecología se enfocaron en buscar la manera de trabajar desde lo local por el desarrollo de microemprendimientos, asociaciones de productores, consumidores, usuarios, redes de ayuda mutua, cooperativas, encadenamientos productivos, redes de financiamiento, etc. Aprovechando también la coyuntura estatal a partir del impulso del desarrollo local, promoviendo la Agroecología. Esta producción de lo común va más allá de las relaciones sociales capitalistas, habilitando la capacidad misma del despliegue de las luchas, dado lugar a vínculos no mediados por la relación del capital siendo esta la riqueza concreta.

Retomando los aportes de Raquel Gutiérrez (2018) "Lo común se produce, se hace entre muchos, a través de la generación y constante reproducción de una multiplicidad de tramas asociativas y relaciones sociales de colaboración que habilitan continua y constantemente la producción y el disfrute de una gran cantidad de bienes —materiales e inmateriales— de uso común. Aquellos bienes que solemos llamar "comunes" —como el agua, las semillas, los bosques, los sistemas de riego de algunas comunidades, algunos espacios urbanos autogestivos, etc.— no podrían ser lo que son sin las relaciones sociales que los producen"

Metodología

El enfoque de la investigación está en el entramado social que se produce en el territorio haciendo foco en las acciones objetivas que se llevaron a cabo así como también lograr percibir si se dieron cambios en

las subjetividades de los actores sociales involucrados. Se buscará también explorar si se encuentran puntos de contacto con la crisis actual a partir de la emergencia sanitaria con el surgimiento del Covid 19. En este sentido, el trabajo de campo consistió en la revisión bibliográfica y entrevistas semiestructuradas a integrantes de la Regional Toronjil y de la Comisión Fomento Piedra del Toro. Se utilizaron como insumos: el informe final del curso EFI "Problemas ambientales y territorio (2015-2016), el informe final de la pasantía del mismo curso (2017-2018).

Análisis de las entrevistas

A partir de las entrevistas realizadas en noviembre de 2021 a integrantes de la Fomento Rural y la Red de Agroecología sumado al trabajo recorrido en el territorio desde el año 2016 se puede concluir que la crisis ambiental dejó dos grandes resultados:

- Acercamiento a un ordenamiento territorial por parte del Estado (MGAP, IDC, ADR entre otras).
- Formación de un nuevo entramado social en el medio rural que tiene como punto de referencia a la Fomento Rural Piedra del Toro y la Red de Agroecología regional- Toronjil.

El papel del Estado en este caso cumplió dos funciones mientras que, por un lado, se ponían en práctica las medidas cautelares por el otro está en marcha la política pública que construye "Canelones de la Soberanía" como concepto y proceso. Poniendo en el centro el modelo de desarrollo que reconozca y resigne la especificidad de los habitantes, su modo de producción y su cultura.

En relación con el entramado social que se gestó en el territorio se encuentra conformado por: organizaciones de productores familiares, las escuelas y centros educativos, vecinos del lugar, organizaciones sociales del medio urbano y vecinos de las ciudades. Dando lugar a un proceso de construcción simbólica en los habitantes, lo que permite reforzar la identidad como sujetos sociales, impulsando la organización y la intensificación de los vínculos.

Para las entrevistas se tomó como acciones de la ESS lo que Pablo Guerra define como "comportamientos económicos ajenos a los patrones del intercambio: donaciones, bienes que circulan por reciprocidad, trabajos voluntarios, "gauchadas". Esto permitió que los

entrevistados pueden enumerar diferentes acciones que se pueden enmarcar dentro de la ESS.

Se pudo concretar 4 entrevistas a mujeres de las diferentes organizaciones, que viven en la zona desde toda su vida. Si bien las mismas participan en la actualidad en las organizaciones, visualizan que estas acciones de ESS se dan por un tema de cercanía, del día a día, más que por la participación en una organización.

Lo antes mencionado se desprende de un fragmento de la entrevista a integrante de la Regional Toronjil:

“Son acciones que se dan más por un vínculo de cercanía de vecinos que por ser integrante de la regional... No creo que sea casual que la misma gente que está abierta a este tipo de intercambio sea la que también integra la red. ...Hay una cuestión ideológica política que nos hace participar en organizaciones como la red y a la vez sostener estas prácticas solidarias”.

Otras acciones que nombran son el intercambio de semillas, intercambio de trabajo por préstamo de maquinarias, intercambio de saberes a partir de las experiencias con diferentes cultivos.

Lo que se puede rescatar en todas las entrevistas es la percepción de que no *“están solas en el medio del campo”* y este cambio lo atribuyen a que a partir de las medidas fue necesario comenzar a conocer las realidades diferentes de quienes vivían en la zona.

En las entrevistas son nombradas distintas organizaciones con las cuales se tiene vínculo de una manera u otra lo que se puede ver cómo la materialidad de la resistencia: Red Nacional de Semillas Criollas y Nativas del Uruguay, la Red de Agroecología del Uruguay, la Red de Grupos de Mujeres Rurales, la Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay, entre otros que dan forma al entramado social.

A partir de diferentes proyectos y fondos provenientes del Estado enmarcados en Canelones de la Soberanía se vio que mucha más gente se acercó a las organizaciones. Logrando generar espacios de intercambio entre diferentes actores.

En la actualidad funciona una feria de productores locales en la sede de la Comisión de Fomento Rural. La misma la llevan adelante vecinos e integrantes de Fomento. Se juntan productores, ofrecen sus merca-

derías y llegan a un precio común entre todos. En la misma también participan artesanos y emprendedores de la zona. Este proyecto nació hace un año de manera autogestiva buscando hacer frente a dificultades por la emergencia sanitaria. La sede de la Comisión de Fomento está toda renovada y esto es gracias al trabajo comunitario de los vecinos que aportaron para el mejoramiento de la infraestructura.

Por otro lado, algo que salió en las entrevistas es una Actividad en el Medio en 2018 (AM) desde la Universidad, con el objetivo de contribuir en la transición agroecológica de productores de la Cuenca de la Laguna del Cisne y de la Sociedad de Fomento Rural Piedra del Toro. Desde esta instancia quedó en el territorio infraestructura (galpón para producción de biopreparados, vermicompostera), herramientas, material teórico y prácticas para el colectivo, a partir de las cuales varios integrantes del proyecto, comenzaron a aplicar lo vivenciado en sus prácticas productivas. Este espacio físico continúa siendo lugar de encuentro y trabajo entre distintos habitantes de la zona en mayor medida de productores familiares.

Haciendo foco en las respuestas de las integrantes de la red, pueden visualizar acciones de ESS aunque sostienen que deberían de darse en mayor cantidad, por la naturaleza misma de la red. Sobre todo lo ven al momento de complementarse para comercializar y distribuir su mercadería en los distintos puntos de venta, ahí aparecen claras acciones de ESS Es referencial lo expresado en una de las entrevistas *“La solidaridad está implícita en la agroecología”.*

Buscando puntos de contacto con la situación de emergencia sanitaria y lo ocurrido en el territorio son varios los puntos en común que describieron. Por un lado, la sensación de incertidumbre y el no saber qué hacer y por otro la necesidad de juntarse y resolver distintas situaciones en comunidad. Entienden que la pandemia no significó lo mismo para los que viven en una chacra que para los que viven en la ciudad. Las dificultades aparecían a medida que los puntos de ventas comerciales se empezaban a cerrar.

Sin embargo, muchos productos de la red y otros de la zona tomaron como estrategia la venta de canastas, esto fue lo que los ayudó a llevar adelante las dificultades económicas siendo que abre otro abanico de consumidores.

Cuando comenzó la pandemia, desde el día uno comenzaron a recibir pedidos de donaciones de alimentos. Esto se llevó adelante al comienzo desde la regional, pero no se sostuvo a lo largo del tiempo, sí que algunos productores continúan con las donaciones de sus cosechas pero de manera individual no desde la red.

Algunas reflexiones finales

La Cuenca de la Laguna del Cisne es una zona donde han transcurrido muchos cambios en este último tiempo y son varias las variables que hay que tomar en cuenta para poder analizar las consecuencias de los mismos. Las medidas cautelares fueron un hecho político determinado que hizo que distintas problemáticas latentes, en particular el estado de contaminación del agua de la Laguna, confluyeran en una crisis ambiental.

Ciertas experiencias que se dieron en el territorio dieron lugar a la expansión de lo comunitario, dando lugar a posibilidades inéditas de producción, articulación de diferentes sectores dispuestos a generar relaciones sociales plenamente anticapitalistas. Es posible visualizar cómo a partir de esta situación se puso en marcha una serie de acontecimientos y experiencias que en este marco teórico se pueden definir como la producción de los comunes y estrategias de supervivencia que van por la línea de la Economía Social y Solidaria.

Las medidas cautelares y en particular la exigencia de la reconversión productiva es un hecho histórico y único en el país lo que hace aún más difícil poder establecer una estrategia de acción. Esta situación es agravada también por la falta en su momento de directrices claras por parte del Estado, en este caso la Agencia de Desarrollo Rural (A.D.R.), quien es el ente articulador en la puesta en práctica de las medidas.

En la Cuenca conviven distintas maneras de concebir cómo habitar el territorio. Por un lado, los habitantes con un perfil productivo, residentes de la zona de toda la vida y las nuevas ruralidades que se dan en esta zona donde se interpone el carácter urbano con lo rural. Sumado a que los territorios costeros han sido "redescubiertos" por parte de ciudadanos del espacio metropolitano como lugares atractivos para vivir. Esta reconfiguración del territorio tiene como dimensión estructural la tensión sobre la estructura agraria que generan las nuevas formas del capital agrario y

los nuevos habitantes del campo, dando lugar a la resistencia en múltiples formas, dando lugar a profundos cambios económicos, sociales, culturales y ambientales que adquieren especial significación en cada territorio.

Este caso se puede relacionar con lo que refiere Elinor Ostrom (Governing the Commons, 1990) en relación a la gestión de los bienes comunes. El agua de la Cuenca de la Laguna del Cisne a partir de una mirada innovadora del Estado es gestionada como un bien común de manera colectiva y sustentable, lo que da lugar en el territorio a mecanismos de autogobierno logrando un control más democrático. Las medidas cautelares son parte de la historia del proceso que vivió esta zona, ya que fueron el puntapié inicial para mejorar la forma de producir dejando evidencia para replicar en otros lugares del país. De esta manera se toma a la crisis como herramienta de transformación de la realidad, donde los actores están dispuestos a dialogar y llegar a acuerdos convenientes para todos, volviendo a Ostrom, son los "comunes" que trascienden el papel de consumidores o votantes transformado en actores sociales activos en beneficio de una comunidad y un territorio.

Este caso se puede relacionar con la postura de convivencia entre ESS, capitalismo y Estado, que busca mayores rasgos de la solidaridad en las relaciones económicas al interior de la acción estatal mediante políticas públicas orientadas al desarrollo sustentable, a la equidad social y a la justicia redistributiva.

Cooperativa Juntas por más: San José

Angy Martínez³³

“Juntas por Más” es una Cooperativa integrada mayormente por mujeres, mujeres rurales que trabajan la tierra, producen alimentos orgánicos y agroecológicos, que dialogan con la tierra y sus necesidades y en ese ida y vuelta amistoso, buscan generar alimentos saludables.

Las convoca la preocupación por los excedentes de las huertas que tenían en sus hogares, y a partir de un proyecto del Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca, se juntan por primera vez con productores y productoras rurales. En una entrevista que les realiza un grupo de estudiantes en el marco del “Curso-taller de Cooperativismo, asociativismo y Economía Solidaria” en 2019, las mujeres cuentan que fue difícil congeniar con los hombres, para ellas era importante encontrarse, aprender, conversar, y en muchas ocasiones sintieron que en ese afán “arrastraban” a los compañeros. De esta manera, años más tarde, durante el 2015, se organizan ante la necesidad latente de encontrar una solución colectiva al excedente para evitar el derrochamiento de aquella cosecha que entra rápidamente en descomposición.

Tras la idea de crear una cocina comunitaria en la cual producir mermeladas, dulces, conservas, etc., comienzan un proceso en el 2015, que las conforma como grupo y más adelante (2019) como Cooperativa. Las mismas cuentan en una entrevista que realizamos una tarde en la casa de Rita, que la consolidación como Cooperativa “llegó a golpe y porrazo”, siendo una exigencia del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca para realizar el proyecto de la “Salita” (de elaboración), sin embargo, destacan la ayuda que la Psicóloga en conjunto con la Ingeniera Agrónomo

ma (equipo técnico de esta cooperativa) significaron en este proceso, y el apoyo que brindaron para crear y potenciar grupalidad, aprendizaje que hasta el día de hoy siguen sosteniendo.

Desde el 17 de agosto del 2019 (fecha en la que reciben el título de Cooperativistas) hasta la actualidad, estuvieron siempre dispuestas a recibir participantes, logrando que en la actualidad sean aproximadamente 10 personas, entre ellas algunos hombres (hijo y compañero de una de las integrantes) que realizan distintas tareas como el manejo de la camioneta que reparte las canastas, entre otras. Con el paso del tiempo además de la elaboración de dulces y conservas, por la situación de pandemia por Covid-19 que les imposibilitaba reunirse, comenzaron a implementar el armado y venta de canastas, para ello difunden una lista de precios del alimento que la gente “encarga”. De acuerdo a sus testimonios, cada vez más las y los vecinos eligen consumir orgánico y agroecológico, lo que les sugiere un cambio en la actitud y pensamiento de la alimentación que se quiere consumir. Por otra parte, la localidad les demanda una oferta de huevos, y ellas deciden entonces comenzar a criar gallinas, también con el objetivo de que aquellas que no posean tierra para plantar o de momento posean menos productos para vender, puedan generar igualmente un pequeño ingreso.

En el discurso de las mujeres cooperativistas se deja entrever en todo momento uno de los objetivos del grupo que quizás sea pilar, y que el contexto de pandemia renueva su valor, por la posibilidad de agruparse, el contacto cercano con la otra, la charla que anima, el apoyo mutuo, lo que las reúne desde un principio como mujeres rurales, identificación a la que en todo momento hacen referencia. El aislamiento y la poca capacidad de generar ingresos son características que ellas manifiestan como propias de la condición de la mujer rural, pero también las ganas de forjar

33. Estudiante de la Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales. angymartinez@gmail.com

cosas por fuera de la familia, el entusiasmo por trabajar la tierra, la organización y gestión necesaria para sostener grandes períodos sin ir al supermercado.

Las mujeres, su potencia individual que busca ser colectiva y su solidaridad aparecen para mostrarnos que otro mundo está siendo posible, que otras relaciones sociales se están entretejiendo, basadas en otros valores y no solo aquellos mercantiles. Experiencias tras experiencias vienen a conformar lo que en Latinoamérica se denomina Economía Social y Solidaria, "la otra economía" alternativa a la hegemónica capitalista, y justamente por la solidaridad puesta allí que la caracteriza, no es extraño que en Uruguay estas asociaciones de personas organizadas para colectivamente resolver cierta necesidad, emerjan en un contexto de crisis y tampoco que su composición este altamente feminizada. (Guerra, 2010)

Las y los integrantes de "Juntas por más", si bien no conocen el término "Economía Social y Solidaria" y lo que implica, cuando al inicio de la entrevista explico por qué estamos allí, entienden que lo solidario está presente no solo en los motivos que las lleva a agruparse, sino también en las prácticas de todos los días. En el trabajo cotidiano que realizan juntas y en la reciprocidad y compromiso con la otra que se visualiza en acciones concretas. Si una no participa del beneficio económico de la venta de huevos igualmente limpia el gallinero, si unas están con más tiempo disponible que otras, se adjudican las tareas para ese día o esa semana, crean un espacio de contención, de alguna manera se pone en común el trabajo, las ideas, los problemas, las necesidades y sus posibles soluciones.

"...Solo conversar que a veces vos tenés un problema y no podés hablar con nadie, lo hablas con una, lo hablas con otra".

Este grupo de mujeres rurales entonces ejemplifican lo que Federici (2020) plantea acerca de los comunes, éstos (...) "no son cosas, son relaciones sociales. (...) no se enfatiza la riqueza material compartida, sino el acto de compartir en sí y los vínculos de solidaridad que se crean en el proceso." (p. 144) No es común la tierra en la que plantan alimentos que luego venden cada una, no es tampoco la necesidad de trabajo como dicen, ya que se dedican a otras actividades por fuera de la Cooperativa, es la preocupación por el alimento que se desecha que las convoca a pensar juntas una solución, porque juntas es posible llegar a más.

En este proceso, los lazos con otras organizaciones y la participación en actividades llevadas a cabo por organismos del Estado (Red de Grupos de Mujeres Rurales del Uruguay, Municipio, Congresos), resultaron en un aprendizaje importante para entender algunas lógicas de poder que nombran en la entrevista: el patriarcado y "el sistema" (capitalista). Ellas hablan de un sistema que daña el alimento y el planeta, que enferma a las personas, lo cual no siempre tuvieron en cuenta, pero que al descubrirlas lograron implementar acciones al respecto, tanto individuales como colectivas. Nombran el gran consumo, la mala distribución del alimento, el gran desperdicio en las cosechas y las implicancias que tiene "tirar el alimento", generando incluso en sus sentires "pena". En sus palabras:

"Claro, pero además de hacer de distracción estamos dando la alimentación sana a las personas".

"Es una manera de aportar a que coma la gente más sano".

El respeto por el planeta que habitamos y la preocupación por las consecuencias de este daño concreto que repercute en la alimentación, son cuestionamientos que trascienden este grupo y germina en aquellas/os productoras/es que viven agroecológicamente. Esta filosofía de vida, basa la obtención de alimentos en el respeto a la naturaleza, a las relaciones sociales que de ella emerge, la cultura de los pueblos, sus saberes, a la producción que busca el mayor aprovechamiento de lo que la Madre Tierra le da y que por consecuencia, entrega alimentos nutritivos que reproducen lo más fundamental de la vida: la vida misma. Si bien en la industria alimentaria la relación entre naturaleza y productor termina en la obtención de un producto que luego se comercializa, para la agroecología es importante devolver a la tierra, al suelo, gratitud en forma de nutrientes para su regeneración, "alimentando su capacidad de darnos alimentos. (Shiva, 2016, p. 198)

Si bien este pensamiento y accionar puede considerarse anticapitalista por encontrarse en oposición a las relaciones extractivas de la naturaleza que entienden el alimento como producto pasible de ser ganancia, esta Cooperativa sin desvalorizar el aporte que hacen, comprenden que no es posible cambiar 10 personas "un plan mundial", y que el cambio de mentalidad de aquellas personas que consumen sus productos orgánicos, es un avance en este sentido.

Sin embargo, pensar esta experiencia desde lo común permite entenderla como una resistencia colectiva y cotidiana a las formas capitalistas de relacionamiento. Frente a la competencia, generar relaciones horizontales en las que rote el liderazgo (Federicci, 2020), esto aparece en la entrevista cuando conversan de las decisiones que se toman y cómo la psicóloga les brindó herramientas para que ninguna "destaque", para buscar la forma de plantear opiniones sin tener que llegar a enfrentamientos, etc. Frente al egoísmo e individualidad, la cooperación (Federicci, 2020) que se hace evidente en la adjudicación de tareas teniendo en cuenta la carga que puede representar en la vida de cada una de ellas. Frente a la extracción de los bienes naturales, producir agroecológicamente.

En una entrevista a Hugo Bértola integrante de la Red de Agroecología, que realizamos junto a los docentes Anabel Rieiro y Gonzalo Kerageuzián, el entrevistado plantea que al interior de la producción y certificación de los productos orgánicos y agroecológicos existen intereses que no buscan una transformación del sistema capitalista depredador de lo natural, sino que encuentran la certificación como medio para colocar un producto que tiene su demanda en el mercado. (Conversación personal, 6 de Octubre 2021) Las integrantes de "Juntas por más" no participan de esta red, sin embargo, resulta relevante observar lo que Rieiro, Veras y Andrade (2019) plantean acerca de las contradicciones que en cada una de estas organizaciones surgen con respecto a los ideales que se pretenden reproducir, ya que convivir con la economía dominante hace que sus límites se vean transgredidos por las formas neoliberales de pensamiento, "el sistema", o "la política" como lo denominan estas mujeres.

Aun así, con sus limitaciones, contradicciones y frustraciones, estas mujeres rurales y las demás experiencias que construyen la Economía Social y Solidaria, pero aún más las mujeres que históricamente han sido relegadas al espacio de lo doméstico, resisten los embates de este capitalismo arrasador, violento, e individualizador de las relaciones, para construir formas colectivas y solidarias, para poner en común el aprendizaje que cada una fue adquiriendo a lo largo de su historia.

Cuando vuelvo del gallinero con Alba, las demás nos esperan sentadas alrededor de una mesa que invita a probar deliciosas tartas, pero que además recibe, acoge, y te espera a pesar del caos de un

día de trabajo, específicamente del armado de canastas. Entre lechugas, remolachas, rábanos, comienza la charla,

-Espérame un segundo, ¿qué trajiste hoy Alba?

Me invitan con pascualina

-Que pinta, ¿la hicieron ustedes?

-Todo casero, porque no lo compramos, pero no porque no lo sepamos hacer sino que no nos dan las horas.. es así, porque todas sabemos cocinar y todo, es lo que tiene la mujer rural que aprende a hacer todo. Hasta lo que no quiere hacer.

Las mujeres alimentan el mundo expresa Vandana Shiva, las mujeres y los productores agroecológicos que utilizando el 30% de los recursos naturales, producen el 70% de los alimentos, a partir de la preservación del ecosistema que es vivo, rico, diverso en sí mismo y que se regenera constantemente. (Shiva, 2016) ¿Y por qué ellas? Porque como lo indican algunas de las participantes, fueron sus abuelas y sus madres quienes les enseñaron a producir el alimento, a preocuparse por él, aprendieron de la cercanía, del contacto con la tierra, sin necesidad de tóxicos que dañen el planeta.

Me acordé que mi abuela tenía quinta y mantenía a la familia con todo eso. Sin querer lo estaba haciendo, pero no sabía que era orgánico. En los talleres empecé a ver, eso es lo que estoy haciendo yo, mantener a mi familia. A mí me parecía que yo ahorraaba con eso, no era tanto la calidad sino lo que yo ahorraaba muchísimo, no iba al almacén por ejemplo, por decirte. (Entrevistada)

Entonces, si la producción del alimento de una pequeña huerta es suficiente para sustentar una familia, genera un menor coste en contraposición a los precios del Supermercado y además es posible generar excedentes, ¿Por qué el alimento sigue siendo un recurso escaso? ¿Por qué las experiencias de estas mujeres y de todas aquellas que gestionan los hogares, no son contempladas? Shiva dirá que la economía patriarcal invisibiliza los conocimientos de éstas y el aporte indiscutible a la producción alimentaria por encontrarse en el ámbito de lo "privado" y en muchos casos estar sub-representadas por el campesino rural de la familia. (Shiva, 2016)

Colectivizar lo que en la división sexual del trabajo aparece como tarea de las mujeres, en este caso, alimentar a las familias gestionando el coste/calidad del

mismo (cuando es posible), es un paso imprescindible para lo que la teoría feminista, la teoría de los comunes y la Economía Social y Solidaria plantean respecto a colocar la vida en el centro. Es de alguna manera responsabilizarnos como sociedad de la producción de nuestra existencia, o lo que Federici (2020) denomina la "(...) producción de nosotros mismos como sujeto común." (p. 166) En este sentido "Juntas por más" es un ejemplo de la comunalización del cuidado de la vida, pero además es una respuesta colectiva al tipo de vida que desean vivir al pensar en el alimento en su capacidad de nutrir. Estas productoras reactualizan lo que Toledo y Barrera- Bassols denominan racionalidad económica en la que predomina el valor de uso, es decir, entender el alimento no como un producto que potencialmente me pueda generar una ganancia, sino que verdaderamente alimente, cumpla su función más vital, reproducir la vida. (Toledo y Barrera-Bassols en Maraño, 2012)

Me pareció importante entonces valorar y visibilizar esta experiencia que nos demuestra una vez más la fuerza de las mujeres para escucharse y caminar juntas, hablar juntas y reconocerse juntas en la lucha por construir otras maneras. Reconocer las tramas que entretejen las mujeres basadas en la cercanía y la reciprocidad es fundamental para repensar una política menos burocratizada, de contacto estrecho y que contemple la importancia de lo vincular. (Segato, 2016) La historia de las mujeres, ha sido entretejer comunidad dirá la autora y "Juntas por más" lo ejemplifica al dialogar de manera diferente con la tierra, con las nuevas generaciones a las cuales enseñan mediante talleres lo que realizan en sus huertas, con la comunidad al producir un alimento saludable y nutritivo, con el ambiente al reciclar, y anular el desperdicio, relaciones y prácticas fundamentales para conservar el mundo en el que vivimos. (Maraño, 2012)

La Cooperativa se integra a la comunidad a través de talleres, de vender sus productos en la feria de los artesanos, de repartir sus canastas con frutas y verduras en la localidad, y si bien en el contexto de la crisis actual las acciones más significativas las llevaron a cabo más a la interna del grupo, el aporte a la crisis de la sostenibilidad de la vida en términos de Amaia Pérez Orozco, es fundamental. Los procesos de crisis ecológica, de reproducción social, crisis alimentaria, imposibilidad de acceso a la salud y la educación, el recrudecimiento de la pobreza, los procesos de cercamiento de la tierra y la expulsión de las poblacio-

nes, las constantes migraciones forzadas, etc, dejan la vida muy expuesta, vulnerable, desprotegida, sin sostenes que recompongan lo que parece tan roto. (Pérez-Orozco, 2014)

Regresando de la entrevista con Hugo Bértola, en una noche de mucho viento pero al abrigo de una camioneta, las emociones revoloteaban después de escuchar la experiencia de vida de Hugo, un exiliado político que después de muchos años vuelve a su país con el deseo y las ganas de producir de otra manera, de dialogar diferente con la naturaleza. Pensaba que este otro mundo que conocí en una materia casi al final de la carrera y por casualidad, estaba enseñándome algo nuevo, algo que me vibraba en el pecho, algo de la esperanza.

Ese día aprendí muchas cosas, pero fueron 8 palabras dichas por Anabel las que aún más germinaron en mi cabeza: "yo creo en la resiliencia de la naturaleza."

Pensar desde las posibilidades que aún tenemos es fundamental para proyectarnos de otra manera, la crisis de la sostenibilidad de la vida es urgente, es visible y nos obliga a poner en movimiento, aún así, es alentador conocer la capacidad colectiva de los sujetos para gestionar la vida, aun frente a los embates del capital. La resiliencia en estas mujeres está latente, a pesar de las contradicciones que forman parte de una cooperativa en un contexto de economía capitalista les genera:

"Y vos viste en el supermercado la latita de durazno? 69 pesos, 3 x 100. ¿Cómo competís con eso? No podés."

"Y ni se sabe lo que estás comiendo..."

Degusté algo de lo que producen, aunque los secretos y aprendizajes de sus madres y abuelas se escondan detrás de una receta preestablecida por INEFOP. Escuché la pluralidad de voces respecto a las valoraciones acerca del pago de impuestos por cada producto que logren habilitar, y cómo en este sentido, la ayuda del Estado podría potenciar la capacidad de la Cooperativa de ser una alternativa de vida para muchas de ellas. Aún así sentí el abrazo que es para ellas formar parte de esta Cooperativa, la solidaridad con la que trabajan, sin importar quien tenga o no tierra sino el trabajo y compromiso que pueda tener con el grupo,

apostando al intercambio, incluso mediante formas no mercantiles, como el trueque.

Diez personas hoy ponen la vida (y piensan qué tipo de vida) en el centro, diez personas hoy construyen entre ellas relaciones solidarias, diez personas hoy no cambiaron el mundo, "el sistema", "la política" como lo denominan ellas, pero sí, diez personas hoy nos enseñan que cambiar el rumbo es posible, quizás no en una gran revolución como lo algunos pensadores lo predecían, pero sí en muchas revoluciones pequeñas, cotidianas y colectivas.



VIVIENDA

2.2.1 Cooperativa Ufama al Sur: la reproducción de la vida como experiencia de economía solidaria en el marco de la crisis

2.2.2 Cooperativa de vivienda en el asentamiento "Nuevo Comienzo": la crisis habitacional desde la economía social y solidaria

2.2.3 Cooperativa de Vivienda "Clave de Sol": Construyendo en contexto de pandemia por SARS-Cov-2

Cooperativa Ufama al Sur: la reproducción de la vida como experiencia de economía solidaria en el marco de la crisis

Carolina García³⁴, Carolina Robalez³⁵ y Florencia Vidart³⁶

Introducción

Las cooperativas de vivienda son de larga data en nuestro país en comparación con la región, con experiencias que tienen más de 80 años. El movimiento cooperativo y las prácticas comunales han estado invisibilizadas por las instituciones patriarcales y capitalistas que han puesto en la propiedad privada la distinción entre la civilización y la barbarie. Como señala Federicci (2020) “en esta época de crisis permanente y ataques constantes a nuestro empleo, salario y espacios sociales, la construcción de los bienes comunes se está volviendo un medio de supervivencia necesario”; identificando el “uso comunalizado de los recursos” como aquel que está al margen de la pretensión de propiedad privada. Particularmente, en el marco de las cooperativas de vivienda, la “subjetividad cooperativista” y la “dimensión identitaria y colectiva” dan sentido a sus habitantes más allá de la construcción de las viviendas. Consideramos estas ideas relevantes teniendo en cuenta la perspectiva de análisis sobre la producción de lo común y la interdependencia de las relaciones sociales de reproducción de la vida. (Alonso et al., 2016)

La cooperativa de vivienda Ufama (Unidad familiar Mundo Afro) fue creada en 1996 como fruto de la lucha de un grupo de mujeres afrodescendientes, -jefas de hogar-, integrantes del Grupo de Apoyo a la Mujer Afro (GAMA) conformado dentro de la organización

no gubernamental Mundo Afro. Este proyecto cooperativo nació como una respuesta colectiva a la falta de acceso a la vivienda, pero también al deterioro del empleo y el salario que debido a la situación económico-social del momento, se había acentuado. Pero en particular, constituyó una forma de reivindicación y reparación histórica frente a la expulsión y desalojo de las familias afrodescendientes de los barrios Sur y Palermo, -en los años 70' y 80'-, durante la última dictadura cívico militar. Ufama se constituyó como una cooperativa de ayuda mutua, pero por fuera de FUCVAM (Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua). A finales de los años 90' el colectivo firma un convenio con la Intendencia de Montevideo para la adquisición del espacio físico (un edificio municipal abandonado) y recibe un préstamo, -también subsidiado-, por parte del Ministerio de Vivienda y Ordenamiento Territorial. Después de 10 años de iniciada la obra, las viviendas de Ufama al Sur fueron entregadas en 2010 a 36 mujeres cooperativistas que habían autogestionado el proyecto y las habían construido con sus propias manos y mediante días de trabajo solidario. De acuerdo con el análisis de Bonifacino (2011) desde una perspectiva de las políticas públicas focalizadas, la cooperativa Ufama al Sur se convirtió “en la primera acción afirmativa de reparación dirigida a afrodescendientes tras el proceso de trata, esclavitud y crimen que ha lesionado a toda la humanidad”. Y constituye además, la primera cooperativa de mujeres afro de latinoamérica, según afirman sus habitantes.

La perspectiva de la reproducción de la vida

El acercamiento a la experiencia de Ufama al Sur como cooperativa de mujeres y como experiencia de economía social y solidaria se realizó desde la perspectiva del concepto de *sostenibilidad de la vida* definido por Pérez Orozco (2014 en Navarro, 2018) como “un circuito integrado entre producción/reproducción;

34. Estudiante de la Licenciatura en Desarrollo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. caro70garcia@gmail.com

35. Estudiante de la Licenciatura en Desarrollo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. carolina.robalez@gmail.com

36. Estudiante de la Licenciatura en Desarrollo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. vidartflorencia33@gmail.com

trabajo remunerado y no remunerado y mercado/ estado/hogares” observando en qué medida este circuito puede generar las condiciones para “una vida que merezca ser vivida”. Este enfoque de la economía feminista busca visibilizar las relaciones sociales de interdependencia, la capacidad de gestión y de los trabajos no remunerados que sostienen la reproducción de la vida y que no están incluidos como un valor económico. Una reproducción de la vida que, por tanto, es material, simbólica y afectiva; una forma de ver la trama vital-social, como “la capacidad política de cuidar y regenerar ámbitos que se comparten; participando de los espacios de deliberación y producción de decisión para dar forma colectiva a las tramas de sociabilidad” (Navarro, 2018: 357).

La reproducción de la vida situada en una interseccionalidad

Apelando a la perspectiva feminista de la interseccionalidad, se puede comprender la situación de las mujeres afrodescendientes desde múltiples sistemas opresivos: “el racismo, el patriarcado, la opresión de clase y otros sistemas de discriminación crean desigualdades que estructuran las posiciones relativas de las mujeres” (AWID, 2004; 2). Estas opresiones se manifiestan a partir de la combinación de diferentes identidades dadas por la triple discriminación: por ser mujeres, afrodescendientes y pobres.

Desde la perspectiva de género y tomando las premisas de la economía feminista, las mujeres se integran al mercado laboral con una desventaja estructural en comparación con los hombres, producto de una histórica división sexual, adjudicándoles el rol del trabajo -no pago- de cuidados y doméstico (Carrasco, 2014). Por tanto, el acceso a empleo y salarios dignos están condicionados por el género, lo que provoca una desigualdad histórica en los ingresos respecto a los varones. No obstante, también el acceso a recursos y bienes está entramado por la raza y así se revela en los datos sobre las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) de la población de Montevideo, donde en total un 27% tiene al menos una NBI, un porcentaje que aumenta al 45% en el caso de la población afrodescendiente, según el Mapeo Afrodescendencia de Montevideo.



Fotografía: Florencia Vidart

El diálogo con las mujeres cooperativistas

El trabajo de recopilación de información sobre la construcción de Ufama al Sur fue a través de una búsqueda de documentación secundaria, entrevistas en prensa y trabajos de investigación, así como también material publicado por el Mapeo Afrodescendiente de la Intendencia de Montevideo. Además, a través de contactos personales que trabajan en prensa pudimos acceder a Claudia de los Santos, quien formó parte del proceso inicial de conformación del Grupo de Mujeres Afro y en consecuencia, es una de las fundadoras de la cooperativa de viviendas. Ella nos proporcionó los contactos de otras cuatro mujeres, que seleccionó guiada por nuestro interés de encontrarnos con fundadoras de la cooperativa, es decir, la primera generación de las habitantes, pero también con mujeres que fueran parte del grupo de las más jóvenes, hijas o nietas de quienes iniciaron el proceso cooperativo.

La aproximación a la experiencia fue a través de entrevistas presenciales en la misma cooperativa Ufama al Sur cercana al Cementerio Central. La cooperativa tiene 36 viviendas y está ubicada en el viejo Edificio Viana, un antiguo taller de carpintería municipal que pertenecía a la Intendencia de Montevideo. Es una

estructura cerrada que en sus respectivas esquinas tiene una plaza de uso público con juegos infantiles y hacia la otra, una plazoleta más pequeña, que si bien no está cercada, por su disposición es utilizada particularmente por las habitantes de la cooperativa. Las entrevistas fueron realizadas a cuatro de las mujeres que viven en la cooperativa; dos de ellas de entre son fundadoras del Grupo de Apoyo a la Mujer Afro y los encuentros fueron en sus domicilios de manera individual para conocer su perspectiva sobre las prácticas comunales que se despliegan en esta forma de habitar la vivienda. Por otra parte, y de manera conjunta, entrevistamos dos cooperativistas más jóvenes como representantes de una generación que vio a sus madres autogestionar la obra y construir las viviendas con su fuerza física.

Las mujeres afrodescendientes agrupadas en Mundo Afro identificaron la falta de vivienda, como una de las necesidades más acuciantes cuando comenzaron a buscar como colectivo respuestas a sus particulares vulneraciones sociales. Una de las cooperativistas mencionadas anteriormente, además de formar parte de las constructoras de la cooperativa, integró a mediados de los años 80' un equipo de encuestadoras que realizó un relevamiento sobre las condiciones de vida de las personas afrodescendientes en Uruguay, a cargo de la organización ONU Mujeres. La encuesta se realizó visitando unos mil hogares, en Montevideo, Rivera, Artigas, Cerro Largo y Salto. *"En Montevideo en el cinturón de la ciudad, no se sabía cuántos éramos"* asegura, recordando que en su recorrida por el barrio Casavalle quedó sorprendida por la cantidad de personas afrodescendientes identificadas, más de las que esperaba. De este trabajo surgieron varios elementos, entre ellos, la constatación de las condiciones de vida de la mayoría de las personas. *"Estaban hacinadas, los hogares eran compartidos por varias generaciones, en el mismo predio había tres familias"*. Este estudio fue determinante para avanzar en el desarrollo de una política de vivienda y a partir de allí se fundó Ufama, recuerda la referente.

La disputa territorial racial en la construcción colectiva

Bonifacino (2011) da cuenta de la disputa territorial que sufrió el colectivo de mujeres cooperativistas, una vez que un grupo de personas que habitaban el barrio Sur advirtieron de la construcción de las viviendas y de la futura instalación de las familias afrodes-

cendientes. El hecho generó una reacción por parte de los vecinos/as que a través de la conformación de un grupo denominado "Movimiento Pro recuperación del Barrio Sur", se movilizaron para impedir la mudanza de las familias con argumentos sobre la amenaza que significaba la cooperativa para el valor económico de sus viviendas. Se manejaba la presunción en términos racistas, que su habitar traería consigo un aumento de la inseguridad en la zona por determinados atributos de las futuras pobladoras, - mujeres, jefas de familia y sin recursos-, entre otros argumentos.

Cuando la cooperativa se fundó una de las mujeres fundadoras vivía en Paso Molino, se trasladaba a la obra diariamente como la mayoría de las mujeres hasta que por fin pudieron habitarla. Pero antes de ello vivió en carne propia la discriminación y segregación barrial. *"Estaban en contra de que viniéramos porque (decían) que eran mujeres de la noche, y que cada una teníamos como 6 hijos y que íbamos a estar en la noche trabajando y el día durmiendo, y los hijos se iban a quedar solos"*, nos cuenta. Cuando la obra avanzó y vieron que las mujeres estaban comprometidas con el trabajo, empezó a tejerse una confianza y un diálogo intra barrial.

Una de las cooperativistas más jóvenes, en tanto, describe la relación actual de la cooperativa con el vecindario haciendo referencia a que *"el barrio cambió"*, ya no se evidencia el rechazo y prejuicio que existía antes. De hecho, actualmente, Ufama al Sur integra varias comisiones vecinales-barriales: comisión de salud, de emprendimientos, de huerta y comisiones de integración del barrio, asegura otra de ellas quien fue concejal vecinal dos veces. *"Estamos en la comisión de vecinos de las cooperativas de la zona"*.

Las expresiones de economía social y solidaria como respuesta a las crisis

Las distintas experiencias de economía social y solidaria surgen en parte, como respuestas a determinadas crisis. No obstante, resulta pertinente diferenciar estas en dos categorías particulares. Por un lado, se puede hablar de "crisis estructurales", las cuales son producidas a raíz del propio sistema en el que estamos inmersos, por ejemplo, la pobreza, el desempleo, las desigualdades sociales. En particular estos fenómenos se vieron agravados como consecuencia de las acciones políticas derivadas de la emergencia sanitaria del covid-19. Por otra parte, se pueden identificar otro tipo de crisis más "específicas" que aluden particularmente a las características de determinada



Fotografía: Florencia Vidart

población o grupos sociales, pero también derivadas del engranaje del modelo socio-económico capitalista y patriarcal. Por ejemplo, cuando hablamos de crisis racial, por cuestiones de género, crisis habitacional, crisis de empleo y crisis ecológica.

La emergencia sanitaria declarada por la pandemia de covid-19 expuso la necesidad de atender urgencias vinculadas a la subsistencia, también en Ufama al Sur. De acuerdo al testimonio de una de las fundadoras, unas 4 familias se enfermaron de Covid 19 durante el año 2020, período en el que la pandemia impactó de forma más dura a la población uruguaya. La solidaridad entre las vecinas y las familias se puso en práctica de una manera espontánea, ya que no hubo una respuesta organizada por parte de las directivas de la cooperativa, sino que las personas actuaron en la medida de sus posibilidades. Se utilizaron recursos ahorrados de la cooperativa para armar algunas canastas de alimentos y otras se consiguieron con el MIDES. *"Hubo que ingeniarse para hacer redes entre ellas (las familias); conseguir alimentos para la olla y hubo vecinos que dejaban alimentos en la puerta a las familias que estaban en cuarentena"*. Respecto a la atención en salud, se consiguió que médicos del Hospital Maciel asistieran a las personas enfermas a domicilio.

Otra de las consecuencias directas de la emergencia sanitaria fue la pérdida de ingresos y de puestos de trabajo que afectó las vidas de las cooperativistas. Como respuesta, se potenció una red ya existente, que funciona a través de un grupo de whatsapp, donde se centralizan e intercambian novedades sobre convocatorias laborales. Además, muchas cooperativistas participan de proyectos que buscan fomentar el trabajo, uno de ellos se denomina "Emprendiendo al Sur" y reúne tanto la oferta como demanda de trabajo, porque hay personas que *"hacen limpieza, comida, hay artesanas, otras pintan..."*.

La cooperativa está enclavada en pleno barrio sur, inmersa en un espacio de fuerte arraigo identitario cultural, donde muchas de sus habitantes son personas dedicadas a actividades vinculadas al candombe, la percusión e integrantes de comparsas. Reconociendo cierto proceso fermental que debería dar espacio a procesos de autogestión, la fundadora señala que *"...acá no debería haber gente sin trabajo, debería ser un lugar donde se pudiera trabajar, presentar show de candombe o de tango, con tremendo escenario como el que tiene Cuareim 1080, por ejemplo, en la plaza"*. Pero cree que como colectivo *"no están maduros para impulsar esto"* ni tampoco tienen las políticas públicas necesarias para acompañar estas propuestas.

Las dos cooperativistas más jóvenes hacen referencia de forma similar a la falta de madurez para concretar ciertos proyectos, agregando la dificultad que trae la convivencia intergeneracional, dado que los intereses y necesidades son muy variados. Las dificultades abarcan también la falta de tiempo, presupuesto y obstáculos burocráticos para abrir espacios en los que se puedan desarrollar otras actividades colectivas. Debido a la pandemia, los obstáculos burocráticos se acrecentaron y no permitieron finalizar obras de infraestructura que tienen prioridad dentro de la cooperativa, como por ejemplo la necesidad de renovar la fachada del edificio, para lo cual buscan fondos municipales.

De la misma manera, la otra fundadora entrevistada comparte la visión y preocupaciones planteadas, y apunta a la importancia del desarrollo de una red de trabajo impulsado por la cooperativa, para visualizar y compartir el trabajo que realizan muchas de sus integrantes. Además, identifica las dificultades que tuvieron, -y tienen-, debido a la pandemia, con la suspensión de las ferias vecinales o artesanales, con el

cumplimiento de los protocolos sanitarios y también con aquellas regulaciones estatales preexistentes.

Producción intergeneracional de lo común: espacios y símbolos compartidos

La construcción de la cooperativa pasó por una serie de trabas burocráticas institucionales y demandó casi 15 años desde su conformación y con período de paralización de la obra por la crisis del 2002. Las infancias y adolescencias de hijos e hijas de las cooperativistas se desarrollaron en ese espacio de intercambio, donde, por un lado, se producía la obra material y por otro se reproducía una red afectiva-amorosa. Fue durante este proceso que se conocieron las mujeres que hoy habitan la cooperativa. Una de las referentes más jóvenes es hija de una pionera de este colectivo de mujeres y quien tuvo la iniciativa de crear la cooperativa de viviendas, quien falleciera recientemente, dejando un legado que se percibe vigente entre el colectivo. Otra de las más jóvenes, también hija de una de las fundadoras de la cooperativa, recuerda, por otra parte, la importancia del encuentro que se generaba durante la obra. *"Para nosotros era como un juego, hacíamos lo que teníamos que hacer, pero nos poníamos a cantar, a bailar, nos divertíamos."* Ambas cooperativistas hacen referencia al cambio generacional que vivieron como herederas del legado dejado por sus madres, siendo ellas ahora integrantes de la cooperativa y viendo a sus propias hijas crecer, *"con mi seguridad de que ahora ellas tienen un techo y sabiendo que no es una preocupación"*.

La administración de la cooperativa se realiza a través de varias comisiones, una directiva, otra de fomento, una fiscal y otra electoral. La comisión directiva es la que analiza y toma posición sobre los problemas de la cooperativa, nos cuenta una de las referentes mayores, quien integra la comisión fiscal, cuyo fin es el control de gastos que define la directiva. La comisión de fomento está orientada a la promoción del relacionamiento con el barrio, con la policlínica de salud, con los concejales; de hecho en momentos de realizada esta entrevista dos cooperativistas eran candidatas a concejales barriales. Las deliberaciones y decisiones finales tienen además un ámbito de participación colectivo que son las asambleas. Estos espacios fueron afectados por la pandemia, entre otras cosas, debido a la avanzada edad de gran parte de las cooperativistas, lo que retrasó algunas decisiones administrativas.

Desde la perspectiva de la sostenibilidad de la vida, la producción de lo común excede lo material, algo que es identificado por las habitantes de esta cooperativa, cuya identidad cultural está arraigada al barrio y a la raza. El repaso de esos bienes comienza por enumerar los espacios comunes físicos. Las dos referentes más jóvenes nos comentan sobre la disposición del salón comunal y las plazas que rodean la cooperativa. El salón comunal es un gran espacio que no tiene un destino definido. Tiene poca utilidad debido a que aún dentro de la cooperativa, es un espacio que es de propiedad de la intendencia. Ambas mujeres reconocen su potencial, y lo visualizan como un lugar que se puede aprovechar, también para darle un uso cultural para todo el barrio. Si bien no está acondicionado, el lugar funciona como un espacio para el *"encuentro social"* y *"es acaparado por los más jóvenes, muchos pertenecientes a comparsas"* que lo usan para ensayar o para guardar sus pertenencias, mientras realizan alguna presentación en la zona. De todas maneras, para su total aprovechamiento y disponibilidad, requiere de una inversión financiera para acondicionar su infraestructura.

Por el lado de la perspectiva de los bienes inmateriales, una de las fundadoras identifica lo común como intrínseco a su propia etnia como parte de la fuerza vindicadora: es *"el hecho de vivir en la cooperativa, de haber luchado por un bien para todas, de estar en una comunidad"*. También identifica en la herencia cultural y la ancestralidad bienes comunes expresados en costumbres y hábitos propios de la cultura afrodescendiente como *"la comida, el idioma, los sabores, los pensamientos. Cuando (entre las mujeres) hablamos del café con leche (que tomaban de niñas) no era café con leche, era azúcar quemada y salía con un color y sabor exquisito. Es infinito lo que podemos recoger si realmente intentaríamos vivir en comunidad, muy difícil, pero no imposible"*, plantea como reclamo y anhelo.

La cooperativista más joven también identifica un diálogo con el territorio donde las expresiones artísticas afro son el vehículo para la producción de lo común. El confinamiento durante la pandemia mostró la necesidad vital de estas expresiones que dan sentido al barrio. *"En una comida, se pusieron a tocar el tambor, caminaron media cuadra y volvieron, en plena pandemia, pero estaban distanciados, no saben la cantidad de personas que empezaron a llegar, cortaron los tambores y la gente seguía llegando, era como que la gente lo necesitaba"*. También recuerda cuando al final del día primero

de mayo de 2020, -jornada tradicional de salida de tambores-, un vecino en particular se lamentaba porque "*faltaron los tambores*". Las comparsas coinciden ambas mujeres, son elemento de cohesión social.

Si bien estas expresiones culturales afro atraviesan generaciones, las tensiones entre lo tradicional y lo moderno, aparecen en pugna en el diálogo con las cuatro mujeres. Desde el punto de vista de las fundadoras se destaca que hay aspectos del *candombe* y las comparsas que han perdido la ancestralidad. "*No reniego de lo que sea avance o crecimiento, pero no hay que olvidar por qué se hace lo que se hace*". Recuerdan tradiciones ahora olvidadas, como determinadas hierbas, colores y posturas de las bailarinas. Así mismo, se sorprenden con la forma de bailar de las más jóvenes: "*ahora las niñas bailan, escuchan y cuentan los pasos (...) yo bailo, a pesar de que voy con el bastón, sin embargo, bailo lo que siento, es lo que llegó a mí, es el aura que hay alrededor, el ancestro decimos nosotros que te empuja a bailar. Yo no estoy en contra de los cambios, porque los cambios se dan, pero hay que mantener lo ancestral*".

A modo de reflexión

Desde nuestra perspectiva, siendo la vivienda una solución a problemáticas relacionadas con la lucha contra desigualdades sociales, raciales y de género, la solución habitacional significa para las cooperativistas fundadoras y actuales un cambio de mentalidad en la creación de lo común. La dimensión colectiva está muy presente en las acciones y vivencias cotidianas de las familias, a pesar de no haber participado de la construcción original. Crecieron en este modo de propiedad colectiva y hoy formaron su propia familia, heredando lo construido desde el punto de vista material y simbólico.

A pesar de esto, las muestras de colaboración y solidaridad dentro de la cooperativa se encuentran aisladas a expresiones individuales. Si bien se reconoce una necesidad de cuidados para la vejez, en el horizonte cercano no hay ningún recurso que pueda resolver en común lo que hace a la sostenibilidad de la vida, en este sentido la visión desde la cooperativa está presente, pero no se ha intentado gestionar por las razones mencionadas anteriormente.

Las más jóvenes valoran el legado material y cultural que significa la cooperativa para sus propias hijas y destacan la importancia de mantener viva la memoria

de las mujeres fundadoras e impulsoras del proyecto. Sin embargo, los valores cooperativos de solidaridad y reciprocidad de la comunalidad, son difíciles de identificar. La "subjetividad cooperativa" parece estar más asociada a las luchas por la igualdad de género y de raza que por la búsqueda de una gestión común de la vida, por parte de las fundadoras. Concretamente, una de las entrevistadas que pertenece al grupo fundador, afirma que el activismo social dentro de la cooperativa no encontró una unidad, un sentido común reivindicativo.

Lo que parece más claro en cuanto a los espacios y discursos compartidos tanto de forma material como simbólica se relaciona con la reivindicación y reconocimiento de la identidad racial: las expresiones culturales y la lucha contra el racismo. Teniendo en cuenta que la creación de la cooperativa está fuertemente arraigada a un sentido de reparación para la población afrodescendiente, podemos afirmar que las actividades de *Ufama* se identifican, en palabras de Gutierrez (2018), como necesarias para la revitalización, regeneración y reconstrucción de lo común. Sólo esto promoverá la integración al colectivo social y liberación de las ideas de segregación y racismo existentes previamente.

Cooperativa de vivienda en el asentamiento “Nuevo Comienzo”: la crisis habitacional desde la economía social y solidaria

Nadia Ramos Paz³⁷ y Giugliana Ferrar³⁸

Presentación del Tema y Antecedentes

El objetivo del presente trabajo se dirige a analizar el caso del asentamiento “Nuevo Comienzo” desde una perspectiva de la Economía Social y Solidaria, estableciendo así su vínculo con la problemática del acceso a la vivienda y el cooperativismo. De esta forma se problematiza el vínculo de los asentamientos - en este caso “Nuevo Comienzo” - como forma de respuesta a la crisis, sobre todo habitacional, y de las respuestas de los propios sectores populares en periodos críticos. En relación a ello y en cuanto al cooperativismo, nos resulta pertinente evaluar el rol del cooperativismo, en este caso de FUCVAM, en el asentamiento. Para así entender que soluciones y respuestas brindan las cooperativas en estos casos en concreto. Y además cómo esta “alternativa” es evaluada por las personas asentadas.

En tanto, “Nuevo Comienzo” está ubicado en el barrio Santa Catalina al oeste de Montevideo, Uruguay. Siendo un asentamiento creado a principios del año 2020, lo que implica tener en cuenta el contexto de crisis y pandemia mundial en el que “nace”; y por tanto su estrecho vínculo con la idea de respuesta de los propios sectores populares para sí mismos. De esta manera, es importante centrarse en la idea que se tiene sobre la vivienda, siendo una necesidad fundamental para el desarrollo y desempeño de los sujetos, la cual se ve condicionado por los contextos e historias individuales de cada uno, para llegar al alcance de la misma. No se debe dejar de lado la existencia de una gran crisis habitacional que se deja de lado en nuestro territorio,

teniendo en cuenta los grandes costos de vida y vivienda, siendo necesario replantearse la problemática desde una perspectiva global e histórica, de tal forma que “... la situación de la vivienda y el hábitat en el Uruguay no ha cambiado sustancialmente en los últimos cincuenta años. Hoy los problemas en el medio urbano son los más significativos y se agravan por el crecimiento de la población, pero sigue habiendo un déficit” (Alonso, Sarachu, Vallés, 2012, p. 29). No obstante, cabe mencionar como la crisis habitacional se presenta en conjunto con otro tipo de crisis como la laboral, la alimenticia, social, entre otras.

Asimismo, es necesario tener en cuenta al cooperativismo como una alternativa que amortigua esta gran crisis, donde según Sosa (2016) “el inicio del movimiento cooperativista de vivienda uruguayo data de los años setenta, en el marco del despliegue de un fuerte antagonismo social. (...) inicialmente es producto de la necesidad popular de vivienda digna en espacios urbanos.” (p. 137). Esta necesidad siempre se encuentra latente, la cual debemos vincular como hemos mencionado, a la representación de la vivienda en su totalidad, que abarca más que un mero hecho material. Debemos destacar que esta iniciativa se da en simultáneo con la Ley de Vivienda (13.728), abocada a combatir el gran déficit habitacional de la época, la cual se mantiene vigente hasta la actualidad -con algunas modificaciones-, debido a que es una problemática que se sostiene con el pasar de los años, es una necesidad fundamental que le está costando a los sujetos de nuestro territorio abordar y más aún, de una manera digna -principalmente en los momentos de crisis, como el actual.

Además, todo esto se centra desde los orígenes de una Economía Social y Solidaria, que se ha visto sumamente relacionada con los periodos de crisis, y por consiguiente vinculada con los ambientes populares. Significando una “alternativa” social, tanto a lo que supone la economía mercantil, como a la sociabilidad

37. Estudiante de la Licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. nadiaramospaz@gmail.com

38. Estudiante de la Licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. giuglianaferrari07@gmail.com

hegemónica que prima actualmente a escala mundial. Así, la economía de mercado ha obtenido una lógica dominante y hegemónica, de tal manera que es caracterizada por las múltiples desigualdades, la meritocracia y la permanente competencia entre los sujetos. Siendo en muchos casos la única noción de economía que se conoce dada su predominancia. De esta forma, la Economía Social y Solidaria sostiene como *“principio ético de que todos puedan vivir dignamente, sin exclusiones, sin desigualdades extremas”* (Coraggio, 2020, p. 5). Siendo relevantes los aportes de Guerra (2004) que enfatizan el entender y aplicar la solidaridad como valor para este tipo de economía. Con esto se quiere decir que la ESS enfatiza en la dimensión ética dentro de la sociedad; lo que supone una resignificación de lo que se conoce como la única economía. La ESS es caracterizada por demostrar que es posible y necesario incorporar la solidaridad como elemento fundamental de nuestros comportamientos y modo de vida en general, tanto lo relacionado con lo económico, como en lo social.

En cuanto a antecedentes vinculados con los asentamientos se encuentra la problematización de *“los procesos de segregación socio-territorial y residencial, es que nos proponemos dar luz sobre el crecimiento de la ciudad informal y de las diversas modalidades de acceso a la vivienda y a la ciudad”* (Rehermann, 2016, p. 1). En tanto, se consideran los asentamientos como expresiones sustantivamente distintas y opuestas a la apropiación del suelo y del acceso vivienda a lo “establecido”. Considerándose entonces como consecuen-

cia directa del sistema capitalista que evidentemente desplaza a ciertos sectores de la población. En tanto, los asentamientos están sumamente vinculados con las desigualdades y los procesos de segregación social. Implicando una ocupación territorial por parte de los sectores más vulnerables, para solucionar las problemáticas vinculadas sobre todo con la vivienda que les atraviesan.

En lo que respecta a la investigación, se efectuó un acercamiento al asentamiento “Nuevo Comienzo”, como también a los referentes de FUCVAM vinculadas con la cooperativa “Nuevo Comienzo”. De esta forma, en el caso del asentamiento se realizó una observación de tipo participante, de tal forma que se extrajeron los discursos de las personas asentadas. Por otra parte, para el contacto de FUCVAM se realizó una entrevista semi estructurada sobre la propuesta de la cooperativa para este caso en concreto.

Fundamentación

En este marco, se pensaron distintas categorías para abarcar las cuestiones centrales a observar, siendo una de ellas la de barrios en formación. Dado que los asentamientos surgen y se mantienen por la actividad y organización de las familias que los habitan. La comunalidad sólo puede ser entendida en su relación con el exterior no comunal, es decir, con la sociedad económica. De tal forma que problematizar estas soluciones populares para sobrevivir a una crisis deja mucho que analizar. A raíz de ello es relevante





abordar el sentido de “unidad” que se da dentro de esta comunidad, la cual se encuentra muy presente, dado que esta solo podría ser entendida en base a su relación con el mundo exterior; lo que para Gutierrez (2018) representa lo no comunal, aquello vinculado a la sociedad económica que suponemos se requiere una cooperación y trabajo continuo de las personas que los habitan.

“... la comunidad se disimula en la vida de quienes la integran y resulta tan secreta como inmediata a la realidad sensible. En un sentido muy real, la idea de comunidad no es otra cosa que el re-conocimiento de la forma concreta de existencia del ser humano, que tiende a tomar la forma de un ideal por las amenazas que se ejercen, con violencia incluso, sobre esa posibilidad humana de vivir.” (Gutierrez, 2018, p. 41)

De esta forma, se piensa a los asentamientos como escenarios donde suceden las relaciones de solidaridad y reciprocidad en situaciones de crisis. Conceptualizándolos como *“conjunto de viviendas que han sido construidas y financiadas por sus ocupantes, y que se encuentran en tierras fiscales o privadas que no son propiedad de los dueños de las viviendas”* (Amarante, V, Caffera, M: s/d; 1). De tal manera, que la propia definición (construcción y financiamiento) implica una idea de estrategia y de organización colectiva. Por otra parte, los asentamientos en sí surgen en base de una crisis habitacional, y son una respuesta a esta.

Sin embargo, no se debe perder de vista que son contextos donde interceden distintos tipos de crisis y problemáticas; económicas, sociales, criminalización estatal, etc. Y si bien son escenarios donde evidentemente fluctúan diversos conflictos y posiciones. Es relevante, abordar como desde las diversas familias que viven en los asentamientos, surgen iniciativas de organización colectiva para atacar estas situaciones críticas, donde prima un fin común para salir de una situación de precarización y vulnerabilidad, siendo excluidos de un sistema capitalista.

Ambos factores, como la solidaridad y “lo común”, implican una nueva óptica económica y social. De tal forma que al conceptualizar la ESS como alternativa, se debe tener en cuenta que *“la comunalización es una práctica considerada ineficiente desde el punto de vista capitalista. Es la voluntad de dedicar mucho tiempo al trabajo de cooperar, debatir, negociar y aprender a llevar los conflictos y desacuerdos. Pero solo de este modo se puede construir una comunidad en la que las personas comprendan que la interdependencia es esencial* (Federici y Caffentzis, 2020, p. 149). Por otra parte, vinculada a la idea de comunidad no se debe pasar por alto el sentido de propiedad, el cual trataremos de explayarnos a lo largo de esta investigación, como un pilar fundamental dentro de la idea de crisis y las necesidades propias de los individuos. *“Los comunes se definen por la existencia de una propiedad compartida, en forma de riqueza natural o social compartida tierras,*

aguas, bosques, sistemas de conocimiento, aptitudes para cuidar para el uso de todos los comuneros, sin distinción alguna, pero que no están a la venta” (Federicci y Caffentzis, 2020, p. 149). Es decir, se busca conceptualizar la idea de propiedad “privada” entendiéndose como individual y propia, y pensarla desde un lado social y compartido.

Por último, se ubica como central el papel que representa FUCVAM a lo largo de la historia y en la actualidad vinculada con la problemática de la vivienda, al que entendemos como una solución positiva dentro de la temática. Y como relata Sosa (2016), *“... en el año 1970 se crea FUCVAM, reuniendo a las cooperativas que eligen el régimen de usuarios y la ayuda mutua. Los inicios de la federación estarán precisamente marcados por un gran protagonismo de trabajadores/as...”* (p. 139). El concepto de ayuda mutua, surge con el concepto de cooperativa, que sostiene las bases de organización colectiva que representan al cooperativismo como vías para la obtención de una vivienda digna y una lucha constante por una sociedad más igualitaria. En tanto, la cooperativa se vincula con la ESS dado que implica pensar en la propiedad colectiva, solidaridad, horizontalidad, autogestionamiento, etc. Surgiendo como pregunta: ¿el cooperativismo puede ser una respuesta “positiva” para los asentados, en este caso de Nuevo Comienzo?. En tanto, es interesante plantear, si se quiere decir, las similitudes entre la noción de cooperativa y Nuevo Comienzo como asentamiento, en el marco de la organización y sentido de “comunidad”. Teniendo en cuenta que *“el funcionamiento orgánico de las cooperativas es naturalmente horizontal, lo que no sólo permite sino que estimula la participación directa de la masa social en las distintas instancias que el grupo debe sortear”* (Gonzalez, 2008, p. 113)

En efecto, en esta discusión no se debe perder de vista el objetivo de desmercantilizar la vivienda. Siendo las cooperativas un ejemplo de ellas, dado que posibilita el acceso de generar una vivienda digna y se presentan como alternativa a la perspectiva hegemónica; e incluso constituyendo frenos a la mercantilización de la vida en general. Los principios del cooperativismo se contraponen con los del sistema capitalista, y es por ello que se hace hincapié desde la Economía Social y Solidaria en esta idea. En tanto, las cooperativas constituyen otras formas -distintas a las hegemónicas- de habitar el espacio y de relacionarse con el Estado fuera de la competencia de mercado y lo vinculado con la oferta y la demanda.

Resultados y Análisis de la Investigación

En materia de resultados, se obtiene como la lucha por la tierra o la vivienda es una discusión latente en el presente escenario. Siendo muy evidente como la propuesta de FUCVAM desató diferentes opiniones y posiciones dentro de las personas asentadas. En concreto, hay posicionamientos que se arraigan a la idea de lograr apropiarse del suelo en el cual se ubica el asentamiento -siendo una parte de la Intendencia de Montevideo y otra de propiedad privada-. Sin embargo, existen posiciones en las cuales se desea una vivienda por fuera del asentamiento. Poniendo por caso, el caso de una familia asentada la cual logró alcanzar un subsidio de alquiler por dos años. Como también se encuentran las personas, en total 16 familias, las cuales han optado por la propuesta planteada por FUCVAM de la construcción de una cooperativa.

Por otra parte, no se debe obviar que dentro de esta disputa, están las personas que anhelan una vivienda fuera del asentamiento, pero que no han aceptado la propuesta de la cooperativa, ni tampoco -hasta el momento- han logrado otras alternativas de vivienda. Es así como se plantean distintas razones por las cuales se rechaza la propuesta cooperativista, entre las cuales se encuentran motivos tales como el desconocimiento de la propuesta de FUCVAM, donde a su vez se plantea que de conocer más a fondo el planteo podría ser una buena alternativa. Donde el acceso a un nuevo terreno se constituye como motor de vida; existiendo los casos que luego de adquirir más información de este, tienen una buena impresión del modelo cooperativo. *“Si ahora tuviese la oportunidad de acceder a la propuesta de FUCVAM e irme de acá, lo haría. Hoy estamos acá, mañana no sabemos, ahora que entiendo un poco más, creo que la vivienda por cooperativa es una buena opción”* (Entrevista asentamiento 2)

También, están los casos donde se plantea que no existe la posibilidad de acceder y pagar el modelo cooperativo, sumado a cierta resistencia al hecho de que hasta que no se termina el pago no es una propiedad propia de la persona -asumiendo una necesidad de lo propio por encima de las condiciones de vivienda-. De esta forma se manifiesta que *“las cooperativas no son gratis, hay que pagarlas. Y son “contratos” de 25 años, yo ya estoy vieja, no puedo trabajar ni comprometerme a ese pago. Después pagas toda una vida y si no llegas a los 25 años te la sacan como si nada. Además hay que*

pagar todos los impuestos, monotributos, primaria, etc"
(Entrevistada asentamiento 1)

En tanto, el cooperativismo se plantea como una solución a los asentamientos, implicando por un lado dejar la ocupación ilícita de terrenos privados y por otro generar condiciones mejores de vivienda, sumado a un alto compromiso y organización. Siendo necesario especificar que las cooperativas dirigidas para personas asentadas presentan características que la diferencian de otros tipos de cooperativas, dado el punto de vista social, y el contexto en el cual se encuentran.

"Bajísimo nivel educativo, emergencias de todo tipo, la primera es comer. Y entonces eso nos implica un trabajo cinco veces mayor que cualquier cooperativa. Nos estamos dedicando dos compañeros solo a esos grupos. La experiencia hasta ahora está siendo positiva, estoy convencido de que va a ser positiva, pero también estoy convencido de que esa gente no solo resuelve el problema con la vivienda." (Entrevista referente de FUCVAM)

Dentro de las particularidades para este tipo de cooperativas, se enfatiza en la idea del trabajo post-construcción, dado que generalmente la asistencia técnica que asesora a las cooperativas, como las asistentes sociales, entre otras, finalizan a la par que se finaliza la construcción de la cooperativa en materia de obras. Cabe mencionar, que esta particularidad se toma como referencia a las ya existentes cooperativas "de franja" -como las caracteriza FUCVAM-, las cuales nacen para sectores que vivían/viven en asentamientos irregulares. De esta manera, si bien aún no se aplicó este trabajo post-construcción, en base a las experiencias anteriores se ubica como necesario e imprescindible continuar con el acompañamiento a las familias, dadas las características de gestión y problemáticas de convivencia que se encontraron.

"Necesitas métodos pedagógicos y herramientas didácticas distintas, porque vos tene en cuenta que estas en un CTI social. Vos le estás hablando de la cooperativa que esto que los otros, y el tipo está pensando en mañana que le va a dar de comer a los gurises, en el mejor de los casos." (Entrevista referente de FUCVAM)

Además, es necesario destacar que si bien evidentemente la construcción de una cooperativa implica cierto proceso y tiempo, en el cual se solicita el préstamo, como también la construcción misma, entre otras fases. Desde FUCVAM se plantea la alternativa

de vivienda inmediata para aquellas personas o familias las cuales no presentan una solución temporaria e inmediata para habitar mientras se espera que culminen las obras, como por ejemplo casas de familiares u amigos, es decir personas en situación de calle. En estos casos, se construyen las llamadas "viviendas de emergencia" en la periferia del predio, que si bien generalmente son viviendas precarias estas se plantean como alternativa de vivienda mientras se construyen las casas. Sin embargo, cabe aclarar que para el caso de la cooperativa "Nuevo Comienzo" FUCVAM mantuvo una charla con la Intendencia de Montevideo para construir estas viviendas provisorias, y mediante un equipo e instituto asistencial técnico se están construyendo cabañas de madera, las cuales cuentan con mejores "comodidades" -baño, cocina, luz y agua-, en comparación con las que estaban.

En definitiva, en base a experiencias anteriores y está en concreto desde FUCVAM se piensa en un proyecto político específico de cooperativas para los asentamientos. De tal forma que se plantea la posibilidad de tener un proyecto que no solo cuente con un crédito más barato, sino que también implique un formato de pago más barato. Y de esta forma " *demostrar que la gente organizada puede, que todo lo que se dice que son chorros, borrachos, bandidos los pobres. Se puede demostrar que la gente sea organizada, y lo que es capaz de hacer la ayuda mutua*" (Entrevista referente FUCVAM). Además, se debe tener en cuenta que las expectativas desde FUCVAM son consideradas como positivas, teniendo como base las experiencias anteriores como lo constituye la franja 1, y también la demostración de la contracción al trabajo de obra en la cooperativa Nuevo Comienzo. De esta forma, se resalta la importancia del cooperativismo en la lucha por una vivienda digna y su respectivo derecho " *Para cualquier trabajador o trabajadora la cooperativa implica un salto en calidad, le complica la vida en el buen sentido de la palabra. Empieza con asambleas que esto que lo otro, que reuniones, libro de actas, LA PLATA para la obra, administrar una obra. Bueno, imaginense para esos sectores, es mucho más, pero bueno en eso estamos.*"

Reflexiones Finales

A manera de conclusión, pensar desde una perspectiva de la economía social y solidaria en escenarios tan críticos, tanto a un nivel social y económico como lo constituyen los asentamientos, implica pensar en cómo los asentamientos nacen como respuestas a las

crisis, en especial habitacional, por parte de los sectores populares para sí mismos, siendo la ocupación de propiedad como construcción social de un hábitat que los aleja de la calle. No obstante, no se debe obviar las problemáticas vinculadas con dicha ocupación de tierras, y todo lo que ello conlleva como por ejemplo en materia de criminalización, procesos judiciales, problemas internos, permanente incertidumbre, entre otras cuestiones. Siendo estos y más los motivos, por los cuales parte de las personas asentadas manifiestan el deseo de vivir de forma tranquila, y que para ello es necesario irse del asentamiento.

En base a ello, desde la óptica de la vivienda como derecho se ubica al cooperativismo como pilar fundamental en esta lucha. Y desde nuestra visión, a pesar de que no se pueden ignorar las posiciones de las personas asentadas no afines al cooperativismo, por distintos motivos. Se presenta un escenario donde los procesos judiciales y la desocupación de las tierras no parecen detenerse. Siendo fundamental, moldear el modelo cooperativo en sí para este tipo de sectores, y así obtener resultados positivos. Y de esta manera, resaltar la importancia del cooperativismo como movimiento. Es así como llegamos a la percepción de que el cooperativismo implica repensar y cuestionar una vez más el sistema capitalista, y prestar atención a los desplazamientos sociales que este lleva, los cuales se terminan impulsando desde sectores alternativos al sistema, como respuesta a una crisis basada en una necesidad no cumplida. En tanto, es así como el cooperativismo puede ser pensado como una óptima solución habitacional dadas las implicancias y significaciones de los asentamientos, como la respuesta más práctica y viable dentro de los parámetros esperables. Sin embargo, este caso constituye una oportunidad para también repensar las alternativas y porque este no es optado siempre por las personas, porque sigue generando ciertas lagunas sociales que amplían la brecha habitacional, pero a su vez es difícil de sobrellevar en cuanto a gestión humana, independientemente de los recursos.

Por otra parte, nos es pertinente mencionar que si bien el elemento de la organización es central tanto para pensar en el asentamiento en sí, como en las cooperativas. Desde nuestra óptica "Nuevo Comienzo" presenta sumos niveles de organización, los cuales se manifiestan en la construcción de las viviendas las cuales en su mayoría son de los mismos materiales, la división de las parcelas igualitarias, la organiza-

ción de las dos ollas populares, entre otras cosas. A pesar de lo anterior, es relevante mencionar que las personas asentadas presentan una mirada pesimista sobre la idea de unidad, organización y cooperación entre vecinos, la cual es sostenida y justificada en base a los conflictos internos del propio asentamiento, y las discrepancias existentes, lo que nos lleva a entender el rechazo hacia la propuesta cooperativa, porque se aleja de sus responsabilidades e ideales que manifiestan, siendo una expresión determinada por lo económico y los costos, y no con una visión de comunidad ideológica.

Por último, esta experiencia ha presentado diferentes aristas -las personas asentadas con ganas y proyecciones de quedarse en el predio, las personas que han optado por la cooperativa, y las personas que desean irse del asentamiento, pero que aún no lo han hecho-. Y si bien, dado los tiempos no se han podido investigar en profundidad todas las campanas, es interesante ahondar en este tipo de realidades existentes.

Cooperativa de Vivienda “Clave de Sol”: Construyendo en contexto de pandemia por SARS-Cov-2

Abigail Weiss³⁹, Lorena Mesa⁴⁰ y Mikaela Zuppari⁴¹

A partir de lo desarrollado en el curso, buscamos enfocarnos en la situación habitacional, ya que es un eje fundamental en las manifestaciones de la “Economía Social y Solidaria” en Uruguay, especialmente durante el período de pandemia por Covid 19.

Tomando como referencia a Coraggio y Arancibia (2014) quien profundiza su tesis para el ámbito laboral, encontramos aspectos que enriquecen nuestro análisis profundamente, por ejemplo que el principal eje sea la solidaridad, elemento fundamental dentro del cooperativismo. Según Coraggio con base en dicha solidaridad surge la concientización de las realidades sociales. Además, el autor plantea que este tipo de Economía Social y Solidaria tiene como estrategia la incorporación de la población excluida del mercado laboral mediante “el trabajo asociado autogestionado”, el cual en el caso de la vivienda, podemos vincularlo a una herramienta ante las situaciones de segregación territorial y falta de soluciones habitacionales para esta población.

A continuación realizaremos un resumen sobre la experiencia de acercamiento realizada a la Cooperativa de Vivienda “Clave de Sol”, la misma responde al sistema de Ayuda Mutua con régimen de Propietarios. La aproximación se da a modo de entrevista dirigida a la Presidenta de la Cooperativa. El día de dicho encuentro fue el 21 de octubre de 2021, en el espacio de edificación ubicado en el Barrio Piedras Blancas.

La idea de la Cooperativa surge en el mes de septiem-

bre de 2009, por un grupo de compañeros de trabajo militares de la Fuerza Aérea. Concretando su fundación a través del estatuto el 11 de marzo del año 2010. En los meses de junio-julio de ese mismo año se pusieron en contacto con el Instituto de Asistencia Técnica (IAT), desde donde son asesorados durante todo el proceso.

Inicialmente, el proyecto al cual apuntaban era la edificación de casas, con patios independientes, pero el dinero no alcanzaba para conseguir un terreno con las dimensiones necesarias para el número de familias que componían la Cooperativa, no había predios en Montevideo de una hectárea que valiera menos de U\$S 300.000.

Dada esta situación deciden en el año 2014 armar un nuevo proyecto, apuntando a edificios. Con éste compiten en el Ministerio de Vivienda por el terreno y ganan como “mejor proyecto”. El mismo consta de tres torres con 12 apartamentos por block, 35 de éstos son con fin habitacional y el restante será el salón de uso común.

Al momento del primer sorteo por el préstamo - durante el año 2016 - quedaron fuera porque el Estado limitaba la postulación de las cooperativas nuevas en el sorteo de mitad de año.

Finalmente, en el año 2017 se les otorga la acreditación del dinero y el 22 de octubre del año 2019 inician la obra.

Con respecto a la composición de sus miembros, a lo largo de su historia se fue modificando dado en parte por la extensa trayectoria de la Cooperativa (12 años), ingresando nuevos miembros inicialmente familiares, amigos, conocidos y en última instancia personas ajenas a sus vínculos. La constitución de estas familias es en su mayoría monoparental y hay una destacada presencia de mujeres como jefas de hogar.

39. Estudiante de la Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. abigailwv92@hotmail.com

40. Estudiante de Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Lorenamesa@hotmail.es

41. Estudiante de Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. mika.zuppari@gmail.com

Dentro de los momentos más destacables de su historicidad se encuentran los atrasos de pagos por parte de la Agencia Nacional de Vivienda, en el transcurso de edificación, esto les sucede en dos oportunidades ocasionando problemas para la Cooperativa; uno de éstos fue el riesgo al cierre de las cuentas bancarias por la falta de fondos y el otro una multa de \$120.000, producto del atraso en los pagos correspondientes al BPS. Ante esta problemática se realizó una denuncia en “la diaria” y la apertura de un expediente en el Ministerio.

Actualmente, se encuentran en el final de obra, superando ya el 96% de la misma, lo que les permitió realizar los sorteos habitacionales. La inauguración se estima será el 15 de diciembre del presente año.

Prácticas de solidaridad identificadas dentro de la historicidad de la Cooperativa “Clave de Sol”, en relación con el hacer común

Partiendo del concepto desarrollado por Gutierrez (2018)

(...) lo común da cuenta antes que nada de una relación social, una relación social de asociación y cooperación capaz de habilitar cotidianamente la producción social y el disfrute de riqueza concreta en calidad de valores de uso; es decir, de bienes tangibles e intangibles necesarios para la conservación y reproducción satisfactoria de la vida. (p. 64)

Considerando el caso de la Cooperativa de Vivienda “Clave de Sol”, lo común en su caso da cuenta de una relación asociativa y de cooperación, con el fin de obtener una solución habitacional. El disfrute de la riqueza serán los nuevos hogares edificados, siendo el mismo un bien tangible que se encuentra dentro de las necesidades básicas comprendidas para el ser humano.

Por medio de la entrevista logramos conocer diferentes momentos en el proceso cooperativo, la organización de la Cooperativa, los mecanismos en la toma de decisión y cómo aspectos externos atravesaron la experiencia. Por otro lado, también nos expresaron los diferentes pasos que tuvieron que dar durante dicho proceso y los diferentes órganos que fueron de importancia durante el mismo, destacando la importancia del IAT (Instituto de Asistencia Técnica) siendo uno de los pilares para que la Cooperativa cumpliera su propósito. Podríamos decir que es mediante estos mecanismos de asociación y participación de diferentes espacios que se conforma lo común, lo cual según

la autora “se produce, se hace entre muchos, a través de la generación y constante reproducción de una multiplicidad de tramas asociativas y relaciones sociales de colaboración que habilitan continua y constantemente la producción y el disfrute de una gran cantidad de bienes —materiales e inmateriales— de uso común.” (p. 63)

En el caso de la Cooperativa “Clave de Sol” a pesar de mantener una prolongada historicidad sus respuestas solidarias se manifiestan durante el proceso de edificación, habiéndose dado esta durante el periodo de pandemia por Covid- 19, las modalidades fueron desde el apoyo a familias pertenecientes a la Cooperativa, en uno de los casos apoyando su permanencia desde lo económico, ya que tenían riesgo de retirarse por pérdida de trabajo y en el otro siendo sostenes frente a la crisis sanitaria para las poblaciones de riesgo y personas infectadas con el virus.

Teniendo en cuenta sus respuestas solidarias, podemos considerar que sus necesidades parten de la vivienda y lo económico, por lo cuál tomamos el hacer común según Silvia Federici en Gutierrez (2018), quien manifiesta que el mismo “es un comienzo, ya que la apuesta es más grande e implica una modificación de valores y modos de organizar la existencia.” (p. 150), por lo que planteamos éste como un mecanismo en pos de la solución de las necesidades de los sujetos, puntualmente en nuestro caso orientado a la solución habitacional y económica desde lo habitacional, pero sin perder de vista que hay otros ámbitos desde los cuales la organización colectiva también puede brindar soluciones, aunque para esto debe haber un cambio desde la concepción común, de aquellas personas negadas o que ven de forma incierta una nueva forma de organización y producción.

Respuestas solidarias de la Cooperativa “Clave de Sol” en tiempos de pandemia

Retomando lo desarrollado en el punto dos, pasamos a desarrollar en mayor profundidad las respuestas solidarias llevadas a cabo desde la Cooperativa “Clave de Sol”.

El primer tipo de respuesta implementado se dirige a situaciones con inestabilidad laboral, producto de la situación país dentro del marco de emergencia sanitaria por SARS-Cov-2. Las familias afectadas fueron varias, en uno de los casos el apoyo surge desde los sostenes familiares y la Cooperativa, logrando la

permanencia del sujeto y los miembros de su familia. En otro, se trataba de una familia constituida de padre, madre y cuatro hijos, los cuales ante la pérdida de empleo del hombre cabeza de familia generó una situación de inestabilidad llegando al límite de su permanencia, lo que motivó a la Cooperativa en llevar a cabo una jornada solidaria para “remontar” sus horas, en apoyo a esta situación todos trabajaron para que no quedara deuda económica dificultando su permanencia en la misma.

La siguiente respuesta solidaria que nos describen es en apoyo a las poblaciones de riesgo en caso de enfermar de Coronavirus y hacia quienes tenían síntomas de dicha enfermedad y debían aislarse. Este aislamiento obligatorio generó un atraso en el cumplimiento de horas en obra, ya que en caso de tener síntomas el núcleo familiar completo debía ser aislado. Esto provocaba una dificultad notoria para poder recuperar dichas horas posteriormente, y casi imposible hacer el pago de las mismas por el costo que tienen, ante lo que se volvía sumamente difícil luego. Con esta situación se opta por usar las horas de “la bolsa”, las mismas son producto del trabajo de todos los miembros, quienes cada 24 horas de trabajo se asigna una hora en “la bolsa” de la Cooperativa, por lo que se da uso a esas horas que se tenían de reserva, para cubrir aquellas personas que se encontraban enfermas y aisladas.

Desde el Estado y otros entes, nos mencionan que no hubo presencia de ningún sostén. Al contrario, percibieron exigencias que ampliaron en gran manera los costos de la obra, ante lo que destacan en gran medida “no somos una empresa con fines de lucro”.

Reflexiones finales

Mediante el acercamiento a la Cooperativa pudimos comprender el gran desafío que presentó la pandemia en el funcionamiento y cumplimiento del itinerario preestablecido. Existieron condiciones preexistentes que favorecieron el “control de imprevistos” como por ejemplo un sentir común entre los integrantes, con factores de unión como la gran presencia de hogares monoparentales compuesto por mujeres trabajadoras que asumen además de las tareas de cuidado, un rol en los organismos de la Cooperativa y cumplen con las horas necesarias para hacer realidad el proyecto. Estos vínculos se fueron forjando y afianzando a lo largo de la historia de “Clave de Sol” que se remonta

a más de una década atrás. El sentimiento de unión y disposición a ejercer la solidaridad como valor fundamental de su organización permitió que todos los miembros trabajaran en equipo para mantenerse a flote sin perder a miembros por el azote repentino y desestabilizador de la pandemia.

Este tipo de actitud desafía la lógica del capital en donde se predica una suerte de “sálvese quien pueda”, para poner en práctica la lógica de comunalidad (Gutierrez, 2018; p. 34) en donde el “nosotros” se entiende desde fluir integralmente, porque las acciones de todos juntos son más que la suma de lo que cada uno hace individualmente. Se forjan raíces que entrelazan el comportamiento y las normas del “nosotros” para con ellos mismos y con el exterior.

La presencia de dificultades es inevitable a lo largo del camino cooperativo, la interacción entre núcleos familiares, personas, sujetos en un contexto de un alto grado de responsabilidad, manejando montos elevados de dinero, coordinando numerosas actividades, cumpliendo plazos y organizando la creación y ejecución de algo tan elemental como la vivienda sin dudas ejerce mucha presión sobre los individuos. Para sopesar las adversidades es necesario contar con cimientos fuertes, un gran compromiso y acompañamiento a lo largo del proceso. El COVID-19 agregó un monto de presión adicional porque puso en “jaque” la posibilidad de contar con instancias de encuentro y resolución de conflictos en forma personal y además generó una brecha entre las personas que tuvieron la oportunidad de adaptarse a la virtualidad y aquellas que por diferentes motivos, sean de acceso a una computadora, internet, posibilidad de comprender los programas como zoom o meet, quedaron rezagados.



TRABAJO

2.3.1. Cooperativa de Residuos sólidos urbanos: Planta Géminis

2.3.2. La cooperativa de trabajo Cempan desde una perspectiva de género

2.3.3. De la Obra al Plato: una mirada hacia las acciones solidarias del SUNCA

2.3.4. La cooperativa multiactiva Coohilados del Fonce: San Gil, Colombia

Cooperativa de Residuos sólidos urbanos: Planta Géminis

Patricia Canave⁴² y Saúl Cerrada⁴³

Presentación y caracterización de la experiencia de Economía Social y Solidaria. Caso de estudio: Planta Géminis

Es de amplio consenso que las pautas de economía de capital hoy día predominantes, generan desigual distribución de recursos para la satisfacción de necesidades entre ellas las básicas y, muchas veces los Estados a través de las políticas públicas las legitiman o se formulan de forma insuficiente para atender las demandas sociales consecuentes. Este fenómeno incluso se filtra en el mundo de la clasificación y valorización de los residuos sólidos urbanos, en donde es posible pensar en mecanismos de economía alternativa como lo es la social, como una respuesta a la insuficiencia en la oferta de empleo formal y, luego como una alternativa al problema ambiental del manejo de los desechos, donde el capital tiene cada vez mayor participación, incluso provocando la desposesión del recurso basura a aquellos que viven del mismo, con la ayuda de ciertas normativas públicas (Fernández, 2019).

La economía social entonces representa para el problema del desempleo dos tipos de respuestas: en principio, para enfrentar el problema de las privaciones comunes de una estabilidad laboral, y luego una alternativa al sistema tradicional y dominante de economía de capital. Las privaciones socioeconómicas, vistas de forma proactiva, plantean un punto de partida en la búsqueda de acciones mancomunadas que abran un nuevo abanico de posibilidades a quienes se encuentran vulnerables. De ahí, tal como plantean

Federici y Caffentzis es importante analizar cómo se pueden conectar diferentes realidades con problemas afines y luego considerar cómo lo común construido y producido implican un proceso transformador de las relaciones sociales (2020; 144) en las mismas líneas de buen vivir propuesto por Marañon-Pimentel donde el desarrollo no se plantea como un proceso lineal, sino que defiende la relación con la naturaleza siguiendo líneas del desarrollo sustentable, las relaciones sociales no son mercantilizadas, el bienestar no se fundamentan sólo en lo material, prevalencia de lo ético, ecología de saberes y las tomas de decisiones tienden a ser horizontales y democráticas (2012; 129). Sin embargo ¿qué implicancias tiene la cooperativización de un grupo de trabajadores que se ejecuta como requisito del Estado para poder seguir funcionando en el sector de valorización de residuos sólidos urbanos?

Para poder responder a esta cuestión, primero hicimos una revisión bibliográfica de los antecedentes de la Planta que nos pudiera dar elementos a la luz de la teoría de los comunes, economía social y solidaria y territorio, para definir el relevamiento. Por ello priorizamos también la revisión de la normativa relacionada con la clasificación de residuos sólidos urbanos y la historia de la Planta Géminis. Se empleó una pauta de aspectos temáticos para abordar a través de una entrevista. Una vez delimitado el campo de estudio y definidos los objetivos y un cuestionario guía, se realizó en conjunto con estudiantes de la Facultad de Derecho una entrevista grupal a los fines de relevar la información de interés, así mismo estas estudiantes llevaron adelante la dinámica del mapeo de actores en la que participamos con los y las integrantes de la cooperativa de la Planta Géminis para relevar su percepción de la ubicación de los actores en escalas de poder y afinidad de interés con la cooperativa, para luego dar lugar a la síntesis de los datos.

42. Estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. pcanave@gmail.com

43. Estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. cerradasaul@gmail.com

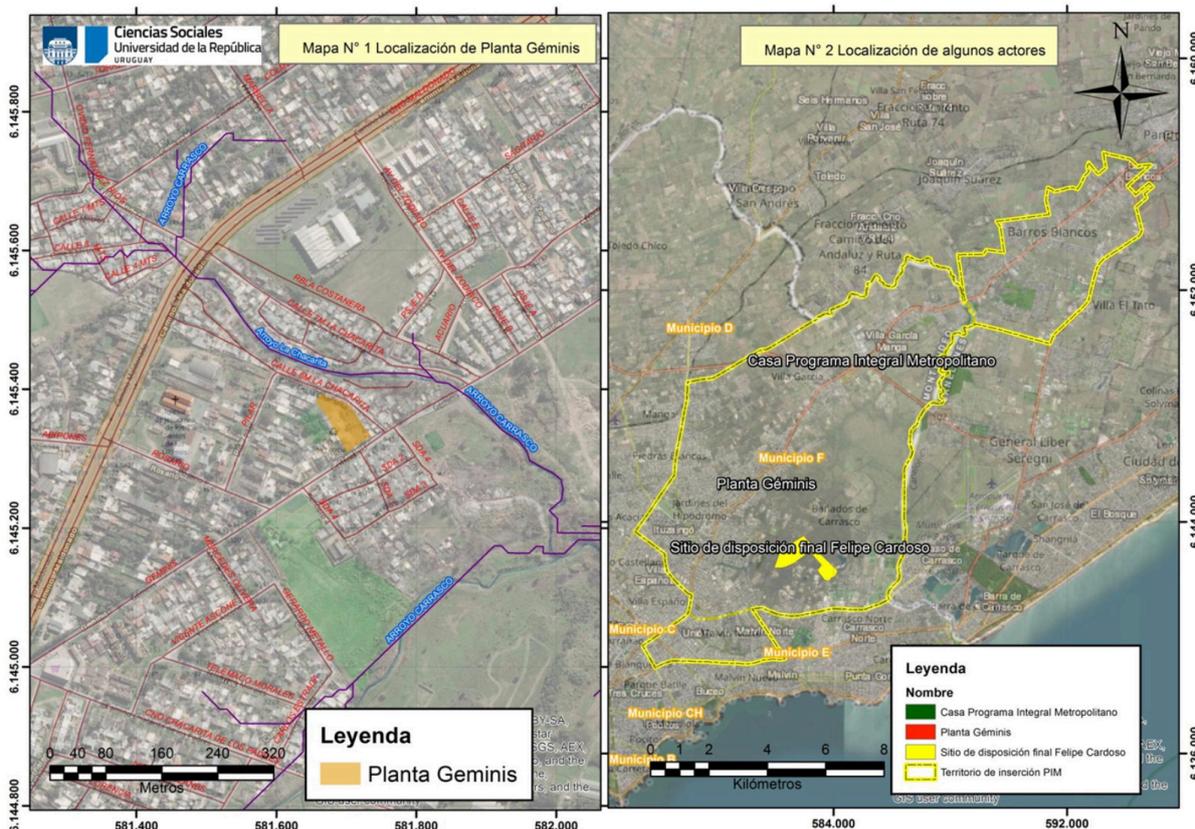
Antecedentes y Presentación de Cooperativa de Trabajo Planta Géminis

La Planta de clasificación de residuos sólidos urbanos Géminis se localiza en el municipio F en la zona de expansión urbana al noreste de Montevideo, específicamente en la calle Géminis accediendo por la calle Rosario que conecta con el Camino de Maldonado (ver mapa N° 1). Esta planta surge como una transferencia de trabajadores desde la anterior Cooperativa (Cofeca) que funcionaba en la Usina 5 del sitio de disposición final de Felipe Cardoso (ver mapa N° 2). Cofeca se había conformado en la figura de cooperativa en el año 2005, por disposición y condición de la Ley de Disposición de Envases, para poder seguir operando en esa localización geográfica. De acuerdo con O'Hare (2021; 22) esta agencia colectiva desarrolló un estatuto como cooperativa, pero no se logró constituir formalmente pasando por etapas de debilidad y fortaleza organizacional y variando el número de sus integrantes.

Para el año 2014 O'Hare hace un balance situacional de la infraestructura de Cofeca así como de las condiciones organizacionales, encontrando por ejemplo que la estructura física no se encontraba apta para las actividades de clasificación de residuos, no había

un óptimo nivel organizacional, había una lista de trabajadores que usualmente cambiaba y la cantidad de camiones de la Intendencia de Montevideo (IM) que llegaba con residuos a clasificar era bajo lo que incidía en bajo nivel de productividad (2021; 23). Esta situación impulsa que en el marco de la misma Ley de Envases no retornables y el Plan de Acción de Limpieza llevado desde la IM, se crearán cuatro plantas de tratamiento de residuos sólidos urbanos (RSU) como lo son: La Paloma, Durán, Burgues y Géminis. De esta forma los trabajadores clasificadores ya no tienen la competencia de recolectar los RSU sino que ahora los reciben en cada una de estas instancias, los clasifican y valorizan para su posterior venta a través de la Cámara de Industrias del Uruguay. Los RSU son transportados a las Plantas por la IM.

De acuerdo con la entonces coordinadora del Programa Uruguay Clasifica en el año 2014, el propósito inicial es que cada planta fuera administrada por cooperativas de trabajo de clasificación, lo que representó un reto para la organización que no se logró dar al tiempo en que se precisaba poner en funcionamiento a las plantas, por lo que para ese mismo año, el realojo en forma de cooperativa se realizó de forma impuesta desde las instituciones (O'Hare 2021; 23), ya que no se les permitía volver a trabajar en la Usi-



na 5 del SDF Felipe Cardoso. Esto fue interpretado de diversas formas por los trabajadores, algunos siguieron clasificando discrecionalmente en Felipe Cardoso, algunos deploraron la disolución de Cofeca, mientras que otros apostaban a la gestión de una ONG contratada por el Mides para el apoyo en materia de organización, y administración.

El Mides contrató a una ONG para hacer el acompañamiento a los recicladores formalizados en cada planta, la que cumplió dicha función desde el año 2014 en la Planta Géminis fue la ONG Juventud para Cristo y luego desde el año 2017 a 2020 fue la ONG Centro de Participación Popular. El objetivo era dotar a los clasificadores de herramientas para la vida laboral formal y para la autogestión en cada planta, ya que los mismos deberían conformar cooperativas de trabajo. El tiempo de acompañamiento tuvo varias extensiones y luego en octubre de 2020 culminan los contratos a las ONG's y se da lugar a la conformación de cooperativas de las 4 plantas.

En el caso de la cooperativa Géminis el primer año de funcionamiento como cooperativa de trabajo estuvo cargado de profundos desafíos para poder llevar adelante toda la gestión de la planta, que no es solamente la gestión de los residuos, actividad que conocen a la perfección, ya que en la mayoría de los casos eran provenientes de la clasificación en la planta de disposición de Felipe Cardozo, sino que además debían encargarse de la venta de los materiales clasificados, la administración de las cuentas bancarias, de los sueldos y aportes de los socios al BPS, de la búsqueda de nuevos compradores que les permitan mejorar sus ingresos más allá del sueldo que reciben como contrapartida del cumplimiento de un convenio firmado con la Cámara de Industrias del Uruguay. Todo esto en medio de la pandemia causada por el COVID-19 que los mantuvo limitados de trabajar durante algunos meses dado que la planta estuvo cerrada en 2020 y que limitó mucho la cantidad y calidad de los materiales que recibían.

Los RSU que reciben provienen de los contenedores dispuestos en el municipio B del departamento para el depósito de residuos secos, llegan en camiones y los que provienen de cooperativas de viviendas que clasifican residuos secos en bolsones les llegan en motocarros. Actualmente, en Montevideo según datos de IM se producen 1200 toneladas de residuos por mes, de las cuales solo se recicla un 30%.

Los desafíos actuales de los socios de la cooperativa de Trabajo Géminis son lograr un vínculo con los actores territoriales gubernamentales y privados que les permita acceder a más materiales y de mejor calidad, abriéndoles posibilidades a mejores oportunidades de negocio para las materias primas que recogen de los residuos y así aumentar sus ingresos. Para ello, priorizan la necesidad de actualizar las cláusulas del convenio suscrito que se mantiene en periodo de extensión por siete meses más desde setiembre de 2020 a solicitud de la Cámara de Industrias de Uruguay para revisar el informe de solicitudes que le hicieran los socios de la cooperativa de Planta Géminis.

Prácticas de solidaridad identificadas en medio de desafíos con actores institucionales

Los trabajadores de la Planta Géminis se consideran asociados en la figura de cooperativa contando con su propio estatuto, no obstante son regulados por un convenio que se firmó entre las plantas de clasificación, la Cámara de Industria, la Intendencia de Montevideo, el Mides y el Ministerio de Ambiente (antes DINAMA), ellos reconocen que las cláusulas del convenio les limita en su autonomía para desarrollar sus actividades. Se perciben como una cooperativa dependiente donde los socios son asalariados de la Cámara de Industrias del Uruguay. El gobierno del municipio F donó máquinas como una chipeadora y una aglomeradora para aportar valor agregado a los RSU valorizados en el marco del proyecto de circuito limpio que propuso la Planta junto con otros actores, sin embargo, los trabajadores no pueden hacer uso de las mismas, al no tener el permiso de la CIU para que las mismas sean operadas en el mismo espacio físico en que se realiza la operativa de clasificación, ni tampoco tienen garantizados las reparaciones de las mismas y la cobertura de salud de los trabajadores en caso de accidentes ocasionados por estas máquinas fuera del horario reglamentado a cinco horas y media en el convenio.

Desde el punto de vista de la construcción del común hacer de los y las integrantes de la cooperativa, desean ser reconocidos como trabajadores ambientalistas y dejar de ser visto como clasificadores, esto denota una visión de grupo hacia el trabajo de la valorización de los residuos sólidos en pro de la conservación del ambiente. El mismo desarrollo histórico y transiciones de la gestión de la cooperativa han valorizado en el común de los trabajadores la prioridad de

avanzar hacia la autonomía de la cooperativa. Algunos trabajadores interpretan el proceso de valorización de los RSU como un deber para conservar los avances hasta ahora logrados y llevar sustento a sus casas, más que como una instancia para la armonización de relaciones sociales, sin embargo, se ajustan a las normas de convivencia y tienen sus propios espacios de encuentro para la toma de decisiones de la mano de su comisión directiva, reconociendo que hay actores externos con quienes se vinculan bien sea por disposiciones mismas del convenio al que están suscritos o actores fuera del convenio.

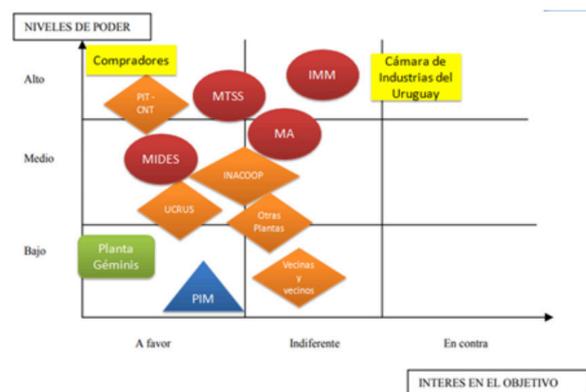
En el marco de la mirada territorial, se consideran los contenidos de transformación y de resistencia en un espacio que brinda oportunidades y restricciones para el desenvolvimiento de las actividades de la cooperativa. Es importante mencionar que para los trabajadores, la localización actual de la Planta les brinda un nivel de confort por estar acostumbrados, no obstante reconocen que les gustaría estar cerca de la Usina de Felipe Cardozo lo que le traería mayores posibilidades de recepción de RSU. Esta percepción deja en claro la necesidad de contar con mayor accesibilidad al material de calidad, bien sea por cercanía a alguna fuente de suministro o por transporte de la misma a la Planta. El territorio del municipio F se caracteriza por la existencia de usos urbanos y rurales, con existencia de zonas de áreas vegetales inundadas con restricciones para el desarrollo de actividades urbanas como lo son los Bañados de Carrasco (ver mapa N° 2). La fuerte presión urbana residencial, industrial y de servicios sobre ámbitos rurales genera procesos de segregación socioespacial donde coexisten núcleos empresariales de altos niveles de inversión con sectores de vulnerabilidades sociales.

En cuanto a la naturaleza de los actores en el territorio montevideano con influencia a la Planta, la Cámara de Industrias del Uruguay (CIU) tiene la potestad del pago de salarios, la administración de las ventas de los RSU valorizados así como brindar la indumentaria y herramientas adecuadas a los trabajadores para el desarrollo normal de las actividades. En este sentido los trabajadores consideran que los materiales dotados por la CIU no son suficientes en cantidad ni calidad lo que les significa un riesgo laboral. La Intendencia de Montevideo (IM) se encarga de la logística de transporte del material a la Planta y apoyos en materia de contactos con el Banco Interamericano de Desarrollo para el financiamiento de proyectos.

Por su parte, el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) y el Instituto Nacional de Cooperativas (Inacoop) se encargan del seguimiento y apoyo a los trabajadores de la Planta en su consolidación como emprendimiento autogestionado. El Mides se había encargado de la contratación de las ONG's para la coordinación administrativa hasta octubre del año 2020. El Ministerio del Ambiente (MA) se encarga de hacer seguimiento ambiental a las actividades de los actores implicados, así mismo tiene la responsabilidad de apoyar a las plantas en buscar mercados para la valorización de los RSU. Por su parte el PIT CNT y la Unión de Clasificadores de Residuos Sólidos Urbanos (UCRUS) representan organizaciones sindicales y sectoriales afines a los intereses de la planta y a las reivindicaciones que buscan para los trabajadores.

El Programa Integral Metropolitano (PIM) es un programa universitario con inserción territorial y que desarrolla actividades y proyectos que complementan procesos de extensión universitaria, formación de estudiantes, investigación y creación de conocimiento. Se encuentra ubicado en el predio de las nuevas instalaciones de la Facultad de Veterinaria en el Km 17.900 de la Ruta 8 colindante con la Ruta 102. De acuerdo con las apreciaciones de los trabajadores de la Planta Géminis, el PIM ha sido "El Padrino" de la cooperativa por cuanto ha contribuido a definir espacios de encuentro entre estudiantes, docentes y los trabajadores para aportar líneas de trabajo. Un ejemplo significativo es el proyecto de circuito limpio "Por el ambiente mi barrio clasifica" llevado adelante por el PIM, la Planta Géminis y otros actores institucionales y locales, como lo son el Municipio F, colectivos de vecinos del Complejo Juana de América entre otros vecinos y vecinas.

Imagen N° 1. Mapeo de actores



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información relevada en entrevista grupal en la Planta Géminis.

Tal y como se puede apreciar en el mapeo de actores (ver imagen N° 1) tenemos una diversidad de actores de diferente naturaleza haciendo territorio con la Planta Géminis, abarcando sociales, ejecutivos públicos, privados, académicos y sociales cuyos funcionamientos estarían a favor de la Planta Géminis. Los que se encuentran más alejados del eje de interés del objetivo de la Planta son la IM en virtud de que los trabajadores mencionan que si bien a veces reciben apoyos en temas gestión de otorgamiento de créditos para ciertos proyectos, a veces el material que reciben para clasificar se encuentra en condiciones de baja calidad lo que hace que en ocasiones rechazan los camiones reduciendo la productividad. Por otra parte la CIU aún cuando paga los salarios, plantea una serie de tensiones en torno a los intereses de gestión, y calidad de dotación de material necesario para las actividades laborales.

Reflexiones finales

Si bien las cuatro plantas de clasificación de RSU forman parte de la respuesta a la implementación de la misma ley de envases, cada una de ellas tuvo que hacer su camino al andar, las habilidades o conocimientos que pudieron adquirir los trabajadores dependen de las fortalezas o debilidades que tenían las ONG que le fue asignada a cada una. Algunas han logrado mayores niveles de empoderamiento, otras un mayor nivel de autonomía y otras no han podido asumir el rol de autogestionarse porque siguen necesitando la aprobación de sus empleadores para tomar decisiones. Tampoco han logrado coordinar acciones entre ellas aunque reconocen que si lo hicieran podrían alcanzar mejores beneficios para todos y todas.

El grado de dependencia que mantienen con las organizaciones públicas y privadas que le dieron origen actualmente las condiciona, dichos actores han modificado casi en su totalidad a sus responsables y los interlocutores con la cooperativa, teniendo en muchos casos que comenzar de cero tanto el planteo de necesidades como en la transmisión de información de prácticas de funcionamiento.

Por ello, vemos a partir de este ejercicio de análisis, que la iniciativa del desarrollo de actividades de economía social se ven hasta cierto punto influenciadas por el flujo de demandas, requisitos, exigencias de un tramado de poder simbólico que oscila entre actores del Estado, el representante de las industrias, los sociales y el académico. Algunos son afines a los intere-

ses de la Planta en la medida que generan instancias de formación y asesoramiento, acceso a créditos, desarrollo de proyectos y, otros actores, actuando en el marco de la Ley de Envases no Retornables marcan pautas que dificultan el libre desenvolvimiento de las actividades de la Planta como cooperativa. En este sentido, los trabajadores han apoyado los encuentros y movilizaciones para exigir avance en la Ley de Gestión Integral de Residuos de setiembre de 2019 y solicitar la derogación de la ley de Envases.

En este momento el nuevo Ministerio de Ambiente se encuentra en el proceso de elaboración de una ley de gestión integral de residuos, si bien se puede ver en el proyecto el interés en el ambiente, por ejemplo con la intención de cerrar los vertederos a cielo abierto, no queda claro de cómo se va a cumplir con la inclusión social de clasificadores que viven de la materia prima que obtienen de los residuos. Estos planteos, así como noticias que circulan por medios de prensa sobre las posibilidades de compradores del exterior para toda la basura generada en el país, llenan de dudas e incertidumbres a los trabajadores que, hacen propias las dificultades del sector en su conjunto y no sienten consolidada su fuente de ingresos por ser tan dependiente de actores externos, públicos y privados además de que las motivaciones y los tiempos de estos actores no parecen incluir el bienestar de los trabajadores de las plantas ni sus mejoras salariales.

La cooperativa de la Planta Géminis se localiza en un espacio geográfico con dinámicas de desigualdades sociales, donde muchas veces, por diferentes razones, las políticas públicas no llegan al mismo nivel de abordaje que en zonas no periféricas de Montevideo por ejemplo, esta situación representa una oportunidad para crear nuevos vínculos con otros actores sociales para la construcción de nuevos comunes que permitan hacer una presencia fuerte del tejido social en el territorio y que la Planta consiga nuevos escenarios para el incremento y afianzamiento de sus niveles de productividad. Se plantea la necesidad de la reconfiguración del poder en el manejo de los residuos sólidos, una vía para caminar hacia allá es el desarrollo del proyecto de circuito limpio en las inmediaciones del Municipio F. Es necesario también que la Intendencia de Montevideo como el Municipio F vele por generar espacios de participación de los socios de la Planta Géminis en la recolección de los RSU.

La cooperativa de trabajo Cempan desde una perspectiva de género

Shirley Do Carmo⁴⁴, Aiyá Ramirez⁴⁵ y Valeria Vega Ruíz⁴⁶

Partiendo de la siguiente definición de economía social y solidaria, en la cual Coraggio (2011b) plantea que:

Es un modo de hacer economía en función de construir conscientemente, desde la sociedad y el Estado, una sociedad centrada en lazos solidarios, organizando de manera asociada y cooperativa la producción, distribución, circulación y consumo de bienes y servicios, no en base al motivo de lucro privado sino a la resolución de las necesidades, buscando condiciones de vida de alta calidad para todes les que en ella participan, sus familiares y comunidades... (p.13).

Las cooperativas son parte de la economía Social y Solidaria y esto se debe a que no solo se dedican a perseguir objetivos económicos y sociales, sino también a promover la solidaridad dentro y fuera de las mismas. Partiendo de estos conceptos es que decidimos enfocarnos en la cooperativa de trabajo Cempan. Cempan fue creada en el año 2007, a raíz del programa "Trabajo por Uruguay", el cual era una política que se ubicaba dentro del "Plan Asistencia Nacional a la Emergencia Social", creado en el primer año de gobierno del Frente Amplio. Este programa surge con el objetivo de enfrentar una crisis muy grande a la cual se enfrentaba el país, la cual presentaba un 30% de la población por debajo del índice de pobreza y una desocupación del 12% aproximadamente. Entonces Cempan se crea a partir de una política de Estado.

Para éste trabajo se buscó llevar a cabo una investigación de corte cualitativo. El enfoque metodológico elegido fue el biográfico, dado a que se ajusta a los objetivos e interrogantes que se plantean en dicha investigación. Para definir el mismo se utilizó el *Manual de Técnicas cualitativas de investigación social de Miguel Vallés (1999)*, a su vez dentro de dicho enfoque metodológico se decidió que la técnica que se adecua más a la misma es la entrevista en profundidad. Además se buscó con la realización de las mismas reconstruir algunos relatos de fragmentos de vida de los sujetos. Las entrevistas fueron pautadas en diferentes días de la semana y se realizaron vía Zoom. Para las mismas, se realizaron una serie de preguntas previamente pautadas. Cabe destacar que, antes de comenzar cada una de las entrevistas, se les explicó nuevamente a los cooperativistas presentes qué finalidad tenía la misma y de qué se trataba la investigación. Además, se les pidió permiso para grabar el audio, ya que el mismo luego sería utilizado para su transcripción y análisis, también se les aclaró cómo y para qué sería usado el material obtenido, entendiéndose el compromiso y la responsabilidad que implica dicha exposición.

Con el fin de recabar más información sobre lo que ocurre dentro de Cempan decidimos realizar tres entrevistas a tres personas distintas que estuvieran actualmente trabajando en la cooperativa.

Como bien se mencionó, las cooperativas sociales de trabajo poseen determinadas características en común, entre las cuales se encuentra aquella que dan respuesta a la necesidad de trabajo formal y estable. Esto se encuentra expresado en la Ley 18.407. Simultáneamente, otra de las razones por la cual se decidió estudiar esta temática es por la poca información e investigación que hay al respecto.

44. Estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. omracod@hotmail.com

45. Estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República aiyaramirez18@gmail.com

46. Estudiante de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República valeriaa.vega30@gmail.com

La realidad social que se busca conocer es la sentida por los miembros de la cooperativa social de trabajo Cempan. En dicho colectivo se atraviesan distintas realidades, percepciones e historias de vida de los individuos que la integran. Se entiende que todos sus miembros comparten una cotidianidad y poseen ciertas características comunes. Algunas de estas características son la dificultad para la inserción laboral, encontrarse en condiciones económicas desfavorables, un nivel educativo formal escaso, etc.

La entrevista realizada al Entrevistado L, denota ciertos aspectos interesantes a destacar, como por ejemplo la experiencia laboral que el sujeto ha obtenido a raíz de su larga trayectoria laboral, ya que comenzó a trabajar desde muy temprana edad, más precisamente a los 15 años. Esto le permitió al Entrevistado L desenvolverse con mayor facilidad en otros ámbitos laborales, hasta llegar a Cempan.

Una de las preguntas claves que buscamos abordar en las entrevistas fue la cuestión de género ya que nuestro trabajo se encuentra basado en esa cuestión, con respecto a esto, el Entrevistado L nos planteó lo siguiente: "dentro de la cooperativa el poder es de las mujeres, por lo que yo he visto hay más mujeres dentro de la cooperativa y ellas están más al mando". Por ende se podría decir que desde la perspectiva y experiencia de un varón integrante de la cooperativa, se aprecia una mayor presencia de las mujeres en lo que refiere a la comisión directiva.

Por otra parte, al preguntarle si existía alguna diferencia de género a la hora de trabajar, este nos planteó que no era así, y que los trabajos eran distribuidos de forma horizontal, lo cual quiere decir que Cempan se presenta como una cooperativa de trabajo bastante equitativa en la cuestión de género.

También nos interesó abordar sobre la economía del entrevistado, ya que pretendíamos ahondar si está tuvo cambios significativos luego de haber ingresado a la cooperativa, a lo cual el Entrevistado L nos confirmó que sí, que está satisfecho y que tiene un salario que le alcanza para satisfacer sus necesidades básicas y las de su familia. Cabe destacar que cuando hablamos de economía, en la sociedad se entiende que es la economía de mercado debido a que es la que tenemos arraigada desde que nacemos, la hegemónica, con esta economía devienen diversos aspectos como por ejemplo las formas de entender las relaciones sociales, pen-

sar que todo se resuelve por medio del mercado, por lo tanto se entiende que cualquier actividad realizada por el ser humano puede ser mercantilizada.

En el tema educativo, el Entrevistado L plantea que solo tiene sexto de primaria terminado, lo cual nos abre una puerta muy significativa a la hora de interpretar la forma de operar de la cooperativa, ya que la misma no discrimina en el ámbito educativo, siendo así aún más equitativa a la hora de ingresar a la misma.

Con respecto a la entrevista realizada a Entrevistada C, es interesante destacar que su primera experiencia laboral fue una vez estando dentro de la cooperativa, ejerciendo tareas con respecto al cuidado de su casa y de su hija menor.

La Entrevistada C considera a la cooperativa como su "segunda familia" por el hecho de brindarle siempre un apoyo social y una seguridad económica que no frecuentaba con anterioridad. Se ha logrado desenvolverse con mucha más fluidez y relacionarse con muchas personas. Con respecto a los ámbitos más personales de la entrevistada, como lo es su economía, ésta nos plantea que, gracias a su integración en la cooperativa, pudo invertir en su hogar y en la educación de su hija menor, por lo que ha sido de mucho apoyo puesto que ella, individualmente, no percibía ninguna ganancia por el hecho de no trabajar, e intentaban sustentar sólo lo necesario con el sueldo que gana su marido.

Teniendo en cuenta la perspectiva de género analizada, la entrevistada señaló que el mando lo suelen tener las mujeres porque son más las que integran a Cempan, sin embargo todos se desarrollan en los mismos ámbitos, realizando las mismas tareas, esforzándose de la misma manera. Ésto muestra una clara condición de igualdad entre géneros porque, a pesar de que las mujeres tengan el "mando", ésto no es radical, sino que se refiere simplemente a que son las que dirigen, sin embargo, las decisiones se toman en conjunto de todos.

La Entrevistada C plantea que la cooperativa ha ayudado mucho con respecto a su educación, ya que le brindó cursos para su progreso personal y laboral. Además, con los trabajos que se realizan en ella, comenzó a desarrollarse en ámbitos que nunca había intentado y, por ende, hacer cosas que no sabía que podía hacer: "nunca había agarrado una máquina de

cortar pasto ni había hecho un enchufe en mi casa, ahora lo hago". También hace hincapié en el aspecto de solidaridad en que se destaca Cempan, puesto que, en épocas de pandemia, se pudo ayudar entre todos a los que más necesitaban, ésto es de gran ayuda porque no todos se pueden solventar de la misma manera con lo que reciben del seguro de paro.

Por último, se quiso indagar sobre las perspectivas de la entrevistada con respecto al trabajo, la misma relaciona la pregunta con sus deseos a futuro dentro de la cooperativa, y expuso: "Que pueda crecer la cooperativa, que podamos ser más personas".

Por último nos interesa destacar la entrevista de Entrevistada A, ya que, según lo expresado por ella, fue una de las mujeres fundadoras de la cooperativa que sigue aún hoy actualmente. Entrevistada A nos comentó que se inició en la cooperativa teniendo el curso de auxiliar contable y allí lo comienza a aplicar, donde constata que gracias a Cempan adquirieron habilidades de gestión empresarial y administración debido a la socialización de conocimientos, donde muchas llegan a niveles de contacto con el ámbito público. Otro punto a destacar es que los integrantes se vuelven conscientes de sus derechos como ciudadanos y trabajadores.

También nos cuenta que la cooperativa promueve una participación de sus "socios", desde la horizontalidad, desde la igualdad, donde todos poseen los mismos beneficios y responsabilidades al momento de tomar decisiones. Esta modalidad, a nuestro parecer, rompe con los parámetros formales de decisión vigentes.

A modo de conclusión, podríamos decir que con respecto a lo recabado en las diversas entrevistas, en este tipo de sistema de trabajo priman ciertos valores cooperativos, los cuales muchos están ligados a una búsqueda de igualdad, donde la misma a su vez, suele estar relacionada a la Economía Social y Solidaria (ESS).

A su vez, también visualizamos que, en dicho colectivo, se fomenta mucho la comunicación, los debates y decisiones para que el ámbito sea equitativo y unitario. También se fomenta el compañerismo, la solidaridad entre cada uno de sus socios. Además, es importante destacar que les ha brindado un sustento económico y afectivo a los mismos.

Gracias a los datos recabados de las entrevistas pudimos comprobar nuestra hipótesis sobre lo planteado en trabajos anteriores, lo cual buscaba aportar a la reflexión sobre la incidencia que tiene el sistema de trabajo en las experiencias individuales, particularmente en las mujeres, y cómo esto incide en su vida personal a futuro. Nos interesó basarnos en el sexo femenino debido a que el género⁴⁷, en las características sociales, tienen una incidencia muy marcada. En esta cooperativa Cempan, las mujeres cuentan con una participación y cooperación activa, lo cual ha sido ganado a lo largo del tiempo en lugares cada vez de mayor y mejor autonomía. Cabe destacar que esta cooperativa de trabajo presenta un régimen horizontal entre los integrantes que la componen, es decir, las decisiones que allí se toman son en conjunto y aceptadas por todo el colectivo.

Esto indica que las cooperativas sociales de trabajo poseen determinadas características en común, entre las cuales se encuentran, por ejemplo, la primacía de las personas por sobre el capital, la defensa y aplicación de los principios de solidaridad y responsabilidad, la participación democrática entre sus integrantes, la adhesión voluntaria y abierta, entre otras.

47. La palabra género refiere a las categorías sociales, las clasificaciones de lo masculino, femenino o la identidad atribuida de cada persona; pero también apela al conjunto de atribuciones sociales que construyen la "organización social de las relaciones entre sexos", sus funciones normativas y perspectivas en cada cultura y momento histórico. (Scott, J.; 1996, p. 02). Por lo tanto, podemos afirmar que la categoría del género no es estática, "sino que se produce y reproduce a través de las acciones de las personas, pudiendo cambiar de una sociedad a otra y también a lo largo de la historia". (Borrell, C; 2008, p. 02). Estas atribuciones que asignan roles, desencadenan en desigualdades de género.

De la Obra al Plato: una mirada hacia las acciones solidarias del SUNCA

Carolina Maceira⁴⁸, Mariana Tucci⁴⁹ y Agustín Velazco⁵⁰

Introducción

Desde los comienzos de la Revolución Industrial — época en que se mercantiliza el trabajo— ha existido un conflicto entre el capital/trabajo (Martí, 2003). El capital tiene como objetivo reducir los costos laborales, recortar el gasto social e intensificar el proceso de trabajo para lograr la acumulación (Dierckxens en Martí, 2003).

En las últimas décadas se ha desarrollado una creciente inestabilidad laboral, que provocó un creciente nivel de desempleo, generando una tendencia a que parte de la población —que no intercambia su fuerza de trabajo en el mercado— quede privada de todo derecho social (Martí, 2003):

El mercado capitalista no proporciona soluciones a la subsistencia y desarrollo de los sectores populares. En este nuevo contexto histórico [...] los sectores populares desarrollan iniciativas autónomas basadas en recursos propios. Enfrentados a problemas de subsistencia que ya no pueden ser amortiguados por el Estado, desde los sectores populares comienzan a desarrollarse nuevas experiencias y nuevas prácticas sociales y organizativas que responden a la lógica del cooperativismo y la economía popular (Martí, 2003, p. 6).

El conflicto capital/trabajo provocó que en Uruguay,

48. Estudiante de la licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. caromaceira@gmail.com

49. Estudiante de la licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. lodemaroneta@hotmail.com

50. Estudiante de la licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. agustiin101@gmail.com

los trabajadores que se encontraban supeditados a la explotación fueran protagonistas tempranos de luchas que les permitieran mejorar sus condiciones de vida. En el área de la construcción en mayo de 1895 se fundó la Sociedad Cosmopolita de Obreros Albañiles de Mutuo y Mejoramiento, con el objetivo de defender los derechos y el socorro social de sus afiliados (Rodríguez et al., 2008). Tiempo después, surge el Sindicato Único Nacional de la Construcción y Anexos (SUNCA) en mayo de 1958. La unidad del gremio se formalizó en las asambleas y congresos:

En su momento, Alercio Moreno, de la dirección del SUNCA, reflexionó sobre las características y posibilidades del congreso señalando: “El congreso marcará una fecha histórica para nuestro gremio (...) porque señalará la línea a seguir por los trabajadores de la construcción (...) en procura de una vida mejor para todos nosotros y nuestras familias” (Rodríguez et al., 2008, p. 118).

En la actualidad, con el anuncio de la Organización Mundial de la Salud de la pandemia por el brote del virus SARS-CoV-2 (COVID-19), se instauró una crisis, no solo a nivel económico sino social: “los desastres transforman a la vez el mundo y la manera en que lo percibimos” (Solnit, 2020, p. 3). Pero ¿qué es una crisis? Se trata de una forma de cambio, que en general tiene “connotaciones negativas —en términos comparativos con la normalidad precedente— en un período donde la normalidad parece haberse tomado un respiro voluntario o involuntario. Las crisis en definitiva, generan transformaciones que perturban la normalidad” (Petrella y Tessore, 2021, p. 5). Como plantean Rieiro et al. (2021)

Con la pandemia de la COVID-19 un nuevo ordenamiento mundial parece estar estableciéndose. La crisis sanitaria ha dejado al desnudo problemas sociales ya existentes, pero que se radicalizan en

el nuevo contexto, como las relaciones de desigualdad, injusticia y opresión (p. 1).

Uruguay, desde la llegada de la pandemia COVID-19, se enfrentó al cierre temporal de gran parte de las actividades económicas que redundó en un déficit general de la economía y a su vez, se ha desarrollado una desregulación de los mercados de trabajo (Martí, 2003): mayor cantidad de personas en seguro de paro, aumento del desempleo, lo cual produjo una caída en el ingreso de los hogares, aumento de la pobreza y una disminución general del bienestar de la población (Rieiro et al., 2021). Es por ello que, a partir de la instauración de la crisis sanitaria, dio lugar a un nuevo “fenómeno de organización social” (Martí, 2003, p. 6): las personas se comenzaron a organizar para colectivizar el consumo de alimentos, generando prácticas solidarias que puedan paliar la crisis alimentaria que se instauró junto con la Emergencia Sanitaria SARS-CoV-2. Es el caso del SUNCA que tiene como objetivo una vida mejor para todos los trabajadores de la construcción: “Nosotros como sindicato, entendemos que en realidad el trabajo del sindicato es la defensa de los derechos de los trabajadores pero sumado a eso, muchas otras cosas que vivimos en una realidad en esta sociedad, que no podemos mirar para el costado, porque nosotros como trabajadores somos parte de esta sociedad” (E2). En el contexto de las medidas de aislamiento preventivo —a raíz de la COVID-19—, el SUNCA encontró la forma de auto organizarse para luchar contra el hambre (Rieiro et al., 2021).

Retomando a Rieiro et al. (2021), las estrategias solidarias han ocupado históricamente un lugar en las luchas de los trabajadores; el SUNCA tiene una larga historia de luchas haciéndole “frente al creciente deterioro de la situación de los trabajadores, tanto a nivel salarial como en cuanto a las garantías laborales” (Rodríguez et al., 2008, p. 6). Por lo tanto, se puede decir que la historia de este sindicato está ligada a la “tradición combativa, solidaria e internacionalista del movimiento obrero” (Rodríguez et al., 2008, p. 185).

En la actualidad, el conflicto capital/trabajo se ha acentuado, y el Estado teniendo una clara reorientación de la acción hacia políticas de corte neoliberal —en materia de distribución del bienestar— redirecciona la responsabilidad a las familias, y las necesidades alimentarias de estas a la solidaridad (Figueredo, 2020). Entonces, el SUNCA ha quedado “como esferas potencialmente proveedoras de protección social”

(Esping-Andersen en Baráibar, 2020, p. 30). Cabe destacar que, las necesidades de los trabajadores no son las mismas que en los comienzos de la lucha sindical, pero la pregunta es ¿la crisis sanitaria ha implicado que el sindicato redireccione su compromiso solidario hacia la población que ha quedado desempleada y a aquellos que no tienen un plato de comida?

Objetivos

El objetivo general de nuestra aproximación fue indagar sobre las estrategias desplegadas históricamente por el SUNCA para hacer frente a sus problemas laborales, en comparación con las nuevas luchas sumadas a su agenda para enfrentar la crisis alimentaria. En este sentido, nos planteamos tres objetivos específicos: 1) averiguar cuáles han sido las luchas del SUNCA, 2) identificar las diferencias entre las luchas previas a la pandemia y las luchas actuales, y 3) Conocer las formas de organización del SUNCA para generar estrategias solidarias que afronten la crisis alimentaria.

El SUNCA y la Solidaridad

En base a los objetivos anteriormente mencionados se decidió utilizar esta técnica porque permite obtener, recuperar y registrar las experiencias de vida guardadas en la memoria de la gente (Sautu, 2005). En este sentido, la muestra para realizar estas entrevistas fue empleada a través del muestreo no probabilístico por conveniencia, lo cual implicó “seleccionar aquellos casos accesibles que acepten ser incluidos [...] fundamentado en la conveniente accesibilidad y proximidad de los sujetos para el investigador” (Manterola y Otzen, 2017, p. 230). Dentro de las prácticas de solidaridad desplegadas por el SUNCA se puede visualizar el apoyo a las ollas populares, y canastas para trabajadores.

Marcando un sistema con una estructura que muestra una gestión organizativa con un gran nivel de ordenamiento, si bien los trabajadores de este sector no se dedican puntualmente a cocinar dentro de las ollas, el compromiso con la causa social es algo que los mismos marcan claramente en sus discursos. Mostrando un fuerte compromiso con la situación que enfrenta el país, en este caso dando insumos a las ollas para enfrentar la crisis alimentaria, pero esta no es la primera vez que el sindicato muestra preocupación por los problemas sociales. Históricamente, los trabajadores de este sector han desplegado estrategias solidarias

para afrontar los problemas que atañen al país durante diferentes situaciones socio-políticas.

La solidaridad forma parte de la trayectoria histórica del SUNCA, ya que perciben “una bandera de la solidaridad” (E1): “El tema de la brigada solidaria era muchísimo más que los trabajadores de la construcción [...] dedicando horas de jornales o viniendo con sus familias a ayudar. La brigada solidaria ya no es solamente el SUNCA. La verdad que para nosotros es un orgullo la brigada solidaria “Agustín Pedroza” (E1).

“Y no perdiendo de vista que no solamente en momento de pandemia. Por eso te digo que, no empezó solamente con la pandemia. La solidaridad y las brigadas empezaron mucho antes ¿ta? Porque... por eso te digo... cuando... en momentos de... cuando las inundaciones iban compañeros que también... habían soldados que en vez de estar metidos adentro de los cuarteles iban a ayudar a sacar a la gente ¿ta? Con el agua hasta... También habían compañeros que dejaban horas de trabajar y también ayudaban con la brigada solidaria. Entonces está bueno también reconocer que la solidaridad no empezó en el momento de la pandemia. Empezó mucho antes. Entonces ... también el músculo de la memoria hay que moverlo en estos momentos. Porque la gente se piensa que la solidaridad empezó con la pandemia pero no es...” (E1).

El SUNCA y su devenir histórico presenta diferencias: la experiencia del sindicato en esta crisis actual tiene sus desemejanzas con la antigua crisis del 2002. El sindicato se conforma como un actor fuerte dentro del campo de las luchas por los derechos de los trabajadores. En referencia a esto, uno de los entrevistados expresa “pasamos de tener unos sueldos bastantes sumergidos como teníamos, hasta la crisis del 2002 pasamos espantoso, la construcción fue espantoso, nadie tenía trabajo. Después que asumen estos del Frente Amplio (FA) de izquierda los Sindicatos empezaron a andar mucho mejor, incluso el de la construcción, los consejos de salario fueron muy buenos. Date cuenta que nosotros somos los primeros en arreglar los sueldos en el consejo de salario” (E3).

Acercándonos a la realidad actual del SUNCA

Comparando con la crisis del 2002, en la cual la lucha estuvo marcada por los conflictos en el trabajo, consecuencia de que todo lo económico derivaba en problemas entre los compañeros, que unos paramos y otros no, todas esas cosas. “Hoy por hoy ya ha cambiado hay más unidad, no encontras eso de yo no paro, hoy es todo paras y paran todos. Pero en ese tiempo fue horrible, si espantoso, no había trabajo” (E3). Aunque de todas formas los obreros agradecen en su discurso al sindicato por ayudarles a hacer frente a la crisis.

Con respecto a la lucha del sindicato, esta no ha cambiado: “no cambia mucho lamentablemente las perspectivas de hacia dónde vamos. Porque lamentablemente, hoy el que vive y donde más hay trabajadores de la construcción son en los barrios populares” (E1). “En realidad la perspectiva de lucha nuestra no cambia mucho. Si bien tenes que tener otros recaudos y otros... porque estás trabajando en medio de una pandemia, en realidad no cambia mucho porque nosotros hacia por y hacia dónde vamos es... hacia la lucha de clases. Entonces la lucha de clases siempre nos dirige hacia el más desprotegido, y ahí siempre tenes mujeres jefa de hogar, personas con discapacidad, tenés niños, niñas, adultos mayores. Entonces, compañeros que lamentablemente están hace mucho tiempo sin changa, que tiene su familia... que a veces no tienen un plato de comida para darle... Entonces eso no es solamente causa de la pandemia, esto es causa de que a veces no tienen laburo o están mucho tiempo fuera de la seguridad social. Entonces, no es algo nuevo para este gremio, para la lucha de los trabajadores de la construcción” (E1).

Cabe destacar al respecto de esta solidaridad que se manifiesta arraigada a la condición del trabajador, así es que se expresa en la entrevista esta “herencia solidaria” que comienza “desde que el trabajador de la construcción es trabajador de la construcción” (E2).

Por otra parte, la comida ha representado históricamente un lugar para la integración, cercanía y solidaridad en el SUNCA. Los trabajadores de la construcción suelen disponer de un lugar donde cocinar en la obra, “nosotros tenemos la olla de la comida, de repente en una obra tenemos una o dos personas que cocina para la hora de la comida para todos” (E3). Cuando una persona nueva integra a trabajar, se la invita a comer

de esta comida juntos, “desde ahí empezamos con todo el tema de la solidaridad, y ahí ampliarla” (E3).

Por lo tanto, un elemento a tener en consideración para poder analizar las características y el compromiso social latente en los trabajadores, es la unión en colectivo que presentan entre sí. El colectivo de trabajadores es muy unido, lo cual les da fuerzas para seguir trabajando. Teniendo en cuenta que un elemento clave para estudiar las interacciones que se dan dentro de un sistema, es el estudio de cómo se da la comunicación dentro del mismo (Luhmann 1991). Trayendo a este caso puntual, se puede ver un vínculo de extrema fuerza latente entre los compañeros “... lo que significan los compañeros, o sea, es raro, no es solamente una herramienta que no sé cómo explicarlo. El SUNCA en un momento a mí me salvó, yo pasé un momento muy feo en mi vida, y fue un refugio (...) la situación que vivo con el SUNCA de tantos hombres, de la situación con el tema del machismo, no machismo de acosadores conmigo, ni nada, sino que a veces, cambiar la mentalidad de los compañeros” (E1). Mostrando cómo el diálogo dentro de la institución y los lazos de confianza que se generan dentro de la misma, son un elemento clave, que permite la conformación de un grupo sólido que la historia ha demostrado que hasta el momento es de los sindicatos más antiguos y fuertes del país.

Se puede ver un elemento clave del marxismo que es la conciencia de clase latente dentro de los activistas del sindicato, esto es algo que se destaca dentro de este grupo y es el pilar fundamental para que las partes de esta agrupación estén motivados a su lucha. Muchos de los obreros que pertenecen al sindicato han pasado por situaciones de vulnerabilidad en algún momento de sus vidas y quienes no lo pasaron, pueden encontrar ejemplos directos al tema mediante sus compañeros o mediante las brigadas solidarias que realizan para construir hogares a las personas que más lo necesitan.

De manera que no luchan por lo social bajo fines de lucro, los obreros demuestran en su discurso y se denota en la emoción que marcan al hablar de la institución que realmente sienten que la sociedad necesita de su ayuda y pese a resolver los problemas que enfrentan dentro de su trabajo, el conocimiento de la realidad enfrentada por el país se escapa de los textos y el papel, es algo plausible

Consideraciones finales

Dando respuesta al objetivo general que se planteó al inicio de este proyecto, podemos concluir que las estrategias históricas por parte del SUNCA para hacer frente a la crisis instaurada en la actualidad por la pandemia, se han desenvuelto de la misma forma y con la misma conciencia de clase perteneciente de su devenir histórico.

Se puede dar cuenta de que no existe una acción puntualmente que despliegue el sindicato para hacer frente a las situaciones sociales en las que se encuentran los desfavorecidos por el sistema capitalista, ya que su activismo social se basa inicialmente en la información que obtienen los afiliados con respecto a los sectores y lugares que más necesitan de su ayuda, y en base a eso planifican su accionar de forma que se adapte a lo requerido en ese momento específico.

A grandes rasgos se puede llegar a decir que el objetivo de indagar sobre las estrategias que despliega el sindicato para hacer frente a la crisis, puede ser amplificado y no hablar de las estrategias desplegadas, sino que, lo que se emplean son medios de operacionalización, cada situación que enfrenta el país requiere de una estrategia nueva y este sindicato ha sabido desplegarse a lo largo de la historia del país para no caer y seguir en pie defendiendo sus ideales.

No se pudo responder al objetivo específico, el cual buscaba descubrir cuáles han sido las estrategias que históricamente ha desplegado el SUNCA, por el simple motivo de que los trabajadores entrevistados no presentaban una antigüedad que nos pudiera dar reflejo de la realidad histórica que ha enfrentado dicho sindicato. Pero sí se pudo observar que los periodos de lucha han tomado un rumbo distinto según el gobierno y el contexto que se ha atravesado.

A principios de los años 2000, por la crisis, las estrategias que debían realizar estuvieron más vinculada con la subsistencia al sistema y al abrumador panorama económico en el que se encontraba el país; una vez se termina la crisis y con la llegada del FA al poder, se crearon los consejos de salario y los trabajadores pudieron hacer valer sus derechos. En lo que refiere a lo social no nos encontrábamos en una crisis alimentaria tan grande como la de ahora, pero la desigualdad social nunca cesó en el país; durante este periodo las estrategias solidarias del SUNCA no solo tomaron

fuerza, también comenzaron a tomar reconocimiento, marcándose como uno de los sindicatos más fuertes. En el periodo actual, si bien se ha comenzado a sufrir una crisis que pesa tanto en los afiliados como en el resto de la sociedad, se puede ver como la fuerza de unidad no se ha perdido, los actores siguen generando algunos ingresos para la fundación y con eso siguen obrando solidariamente, haciendo aportes para las ollas del país y con un destacable conocimiento en sus afiliados con respecto a la situación del país, con conocimiento de los territorios más afectados, el número de ollas existentes en Montevideo y más datos que reflejan nuestra realidad.

Y bajo el último objetivo específico, este ha sido el que más resonancia tuvo al salir a la luz, siendo el SUNCA autoorganizado para hacer frente a la crisis alimentaria, algo sumamente plausible en el discurso de los entrevistados.

La organización de este sindicato es algo que lo hace destacar rotundamente, los mecanismos utilizados para la recaudación de finanzas y el buen uso que dan de las mismas realizando aportes para la sociedad en su nivel general.

La solidaridad en la clase trabajadora es un pilar fundamental, que entiende a la solidaridad como valor intrínseco del sindicato. Por lo que las alternativas solidarias constituyen para el sindicato una forma de estar y responder frente a los destellos de las sucesivas crisis de la economía capitalista. Por lo tanto, la estrategias solidarias del sindicato abarcan el área de la alimentación, vivienda desplegando estrategias abordadas a nivel territorial e intersectorial. Estos ejes están muy presentes en las respuestas ante las crisis del Covid-19.

A modo de cierre, con tan solo tres entrevistas no se puede dar una conclusión elaborada, mucho más en un grupo tan grande como lo es este sindicato. Pero está claro que las luchas desplegadas no han de ser un elemento cuantificable, de hecho podría ser considerado como algo más cualitativo y modificable a la coyuntura que atraviesa el país.

Este trabajo queda abierto con la finalidad de continuar con recolección de datos de afiliados más antiguos y algunos más jóvenes, para tener una diversa percepción acorde a las edades y tenemos en cuenta el sesgo partidario que puede llegar a tener basado

en los contactos que conseguimos, quedando abierta esta base para ser utilizada de antecedente en la elaboración de futuras investigaciones.

La cooperativa multiactiva Coohilados del Fonce: San Gil, Colombia

María Yurley Ávila Sarmiento⁵¹ y Cesar Eduardo Carvajal Corredor⁵²

Antecedentes de la Economía Social y Solidaria en Colombia⁵³

Según Confecoop, las primeras manifestaciones del pensamiento cooperativo en Colombia se dieron a comienzos del siglo XX cuando el estadista, general Rafael Uribe planteó estas ideas como parte del pensamiento sobre el socialismo democrático de corte humanístico en una conferencia en el teatro municipal de Bogotá en octubre de 1904.

Por la década de 1920 un sacerdote, el Presbítero Adán Puerto, después de un viaje a Europa donde apreció lo adelantado del sistema se dedicó a difundir el pensamiento cooperativo y hacer ver la necesidad de unir la actividad sindical con la actividad cooperativa, así las cosas, podemos afirmar que la iglesia católica tuvo una gran influencia en los inicios y crecimiento del sistema cooperativo en Colombia.

Las ideas de los precursores y el interés de otros políticos y estadistas tuvieron su culminación cuando el Congreso aprobó en 1931 la primera ley cooperativa –la número 134 de ese año– en cuya preparación participaron juristas conocedores del sistema.

A inicios de los años 30 el desarrollo del sistema cooperativo en Colombia tuvo un incremento pasan-

do de haber cuatro cooperativas en 1933 las cuales contaban con 1807 asociados, a 30 años después a un número de 450.000 personas asociadas en 759 entidades. Según la Superintendencia de la Economía Solidaria (Supersolidaria), en 2021 existen en el país después de muchas que se crean y luego desaparecen alrededor de 6.000 entidades cooperativas, fondos de empleados y mutuales, con unos siete millones de colombianos afiliados, de las cuales unas 4.000 están siendo vigiladas; donde la participación del sistema cooperativo en PIB representa alrededor del 4%.

De acuerdo a Confecoop, en 1959 se inicia en Colombia la integración de las cooperativas en organismos de grado superior con la fundación de la Unión Cooperativa Nacional de Crédito UCUNAL, la que luego se convertiría en Banco Uconal, después en 1960 se funda la Asociación Colombiana de Cooperativas AS-COOP, entidades que fueron promotoras de la constitución y desarrollo de instituciones financieras y de otro carácter como la Central de Cooperativas de Crédito y Desarrollo Social COOPDESARROLLO, el Instituto de Financiamiento de Desarrollo Cooperativo FINANCIACOOP, entre otros.

Coohilados del Fonce⁵⁴

En nuestro caso tomamos una cooperativa multiactiva que en su momento nació como respuesta al cierre de la empresa a la que muchos de los socios fundadores eran empleados, y con la preocupación al verse sin trabajo deciden unir fuerzas y organizarse como cooperativa para de esta manera continuar desarrollando su trabajo, pero esta vez de manera auto gestionada. Se trata de Coohilados Del Fonce Ltda., una cooperativa multiactiva ubicada en el municipio de San Gil, dedicada a producir empaques, telas, cordeles y sogas de fique; fibra natural 100% biodegradable, con

51. Estudiante de Tecnología en Gestión de Empresas de Economía Solidaria en la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Unisangil-Colombia. mariaavila120@unisangil.edu.co

52. Estudiante de Tecnología en Gestión de Empresas de Economía Solidaria en la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Unisangil-Colombia. cesarcarvajal120@unisangil.edu.co

53. Tomado de <https://confecoop.coop/cooperativismo/historia-en-colombia/>.

54. Tomado de <https://www.coohilados.com.co/resena-historica>.

20 años de vida como cooperativa, sin embargo, con más de 60 años de experiencia en la transformación del fique. Coohilados ha logrado mantener un reconocimiento comercial a nivel nacional gracias a precios competitivos, puntualidad en la entrega y sobre todo la calidad de los productos manufacturados, teniendo como principal objetivo la responsabilidad social con sus colaboradores, proveedores, clientes y con el medio ambiente como principal proveedor.

Contextualización impacto del covid 19 en Colombia, Santander y San Gil⁵⁵

Al igual que el resto del mundo, la economía colombiana enfrenta uno de los choques más fuertes como consecuencia de la pandemia del Covid-19. Luego de un buen desempeño en 2019, que la llevó a alcanzar una tasa de crecimiento del 3,3%, frente al 0,1% de América Latina y el Caribe, se esperaba que Colombia en 2020 alcanzara un crecimiento económico cercano al 3,5%. Sin embargo, el primer trimestre del año termina enfrentando dos choques que afectarán la economía mundial en el corto y mediano plazo: la propagación del Covid-19 y la fuerte caída del precio internacional del petróleo (Bonet-Morón et al., 2020)

En el caso del departamento de Santander y el municipio de San Gil, se evidenció una sensible reducción de la actividad empresarial, especialmente en los tres primeros meses del año debido a las medidas de confinamiento obligatorio determinadas por las autoridades, dichas medidas llevaron a que se realizaran despidos masivos, afectando directamente el mercado laboral y reduciéndose el flujo de ingresos significativamente. Para inicios del segundo semestre del año 2020 afortunadamente ya se venían dando distensiones a las medidas de confinamiento obligatorio y la economía empezó a mostrar cambios en dirección positiva, sectores como la construcción y el turismo empezaron a tomar forma nuevamente dando dinamismo a la economía regional donde el departamento de Santander es cuarto en la participación del Producto Interno Bruto; y San Gil al ser la capital turística del departamento y paso obligado entre el centro y el nororiente colombiano se fortalece con la llamada reactivación económica.



Discusión general

Tomamos como momento de crisis el inicio y desarrollo de la pandemia causada por el virus del covid 19, donde a muchos, por no decir que todos los sectores de la economía a nivel mundial y en este caso Colombia, se vieron y se están viendo afectados.

Para el estudio de caso se realizaron dos entrevistas -el 5 de septiembre y el 12 de octubre de 2021, a un gerente y un directivo de Coohilados del Fonce Ltda., de acuerdo al cuestionario previamente establecido. A partir de la entrevista con el señor Luis Guillermo Castillo Palacios nos hemos podido dar cuenta de la evolución que tuvo Coohilados del Fonce Ltda. desde el momento de su creación hasta el momento que él deja el cargo de gerente. Coohilados nace como respuesta a una crisis, la cual fue precisamente generada por las peticiones por parte del sindicato en la mayoría de los casos innecesarias y debido a esta situación la dirección general de Hilanderías del Fonce decide liquidar la empresa; es en este momento donde el señor Castillo quien lideraba la empresa en liquidación y en compañía de unos asesores buscan la manera de continuar con el trabajo de procesar el fique encontrando en el modelo de asociatividad la mejor forma de continuar.

55. Tomado de <https://www.banrep.gov.co/es/documentos-de-trabajo-economia-regional-y-urbana>.



Coohilados del Fonce nace con aproximadamente cien socios, los cuales aportaron tres millones de pesos cada uno, siendo esta suma de dinero utilizada para comprar materia prima teniendo en cuenta que los propietarios de las instalaciones y maquinaria instalada les permitieron seguir trabajando con tres meses de gracia; cumplido este tiempo se reunieron nuevamente y pactaron un canon por concepto de arrendamiento de las instalaciones y maquinaria, dicho canon fue un porcentaje sobre las ventas el cual continuaron pagando hasta el momento que los nuevos propietarios tuvieron como hacerse a la maquinaria y posteriormente a las instalaciones.

Habiendo nacido Coohilados del Fonce en el año 1998 con aportes por parte de los socios fundadores de tres millones de pesos cada uno, el señor fCI Guillermo Castillo Palacios deja el cargo de gerente en el año 2005 entregando muy buenos resultados como por ejemplo; la empresa cooperativa ya es dueña de las instalaciones y de la maquinaria, los socios tienen en su cuenta de aportes cada uno un aproximado de treinta millones de pesos, muy bien posicionada la empresa a nivel nacional y con unos clientes de talla como la Federación Colombiana de Caficultores y los productores de papa.

Actualmente Coohilados del Fonce Ltda. cuenta con ochenta y un asociados los cuales se distribuyen por género en un porcentaje de ochenta por ciento hombres y veinte por ciento mujeres; los cuales son trabajadores al mismo tiempo, desarrollando entre todos las diferentes tareas; las mujeres no solo están en la parte administrativa, sino que también participan algunas de ellas en las tareas operativas como tal; de igual forma los hombres no solo hacen presencia en lo operativo, sino que también hay presencia masculina en las labores administrativas; cabe destacar que aunque actualmente la gerencia de la empresa está en manos de un hombre también ha habido mujeres en este cargo.

Para el momento de la crisis causada por el virus del covid 19 la cooperativa afortunadamente no se vio expuesta a situaciones negativas que afectarían su base social.

Podemos decir que Coohilados del Fonce Ltda. es una empresa recuperada por los trabajadores, situación que se dio en el año de 1998 y que su transcurrir no ha sido precisamente un camino lleno de flores, sino por el contrario se ha visto obligada a pasar por diferentes pruebas que han hecho que cada día sea una empresa más sólida; pero ver de frente y tan de repente una situación de confinamiento como la que se vivió en año inmediatamente anterior asusta a cualquiera; afortunadamente para Coohilados y sus asociados los empaques que se producen ahí son parte de la cadena de producción y comercialización de productos agrícolas, situación que les permitió seguir en proceso de producción sin tener la necesidad de parar o suspender sus actividades dado que sus clientes siendo productores, necesitaban de los empaques para poder comercializar sus productos estos a su vez de primera necesidad para la gente obligada a estar en sus casas por motivo de la pandemia y la cuarentena a la que nos vimos todos obligados.

Una temprana actuación por parte de las directivas de la empresa cooperativa como fue el aprovisionamiento de materia prima, permitió desarrollar todo el proceso de manufacturación del fique hasta convertirlo en el producto final: empaques de fibra natural para productos agrícolas; todo esto obviamente acatando todas las recomendaciones dadas por el gobierno nacional en cuanto normas de cuidado y bioseguridad que tenían y tienen que ver con la prevención del contagio del virus causante del covid 19, de esta manera la producción de la empresa se mantuvo, logrando así garantizar la estabilidad de los asociados-trabajadores sin que se vieran afectados sus ingresos y por ende los de sus familias.

Conclusión

Desde nuestro punto de vista consideramos que cuando hay un objetivo puesto en común, un objetivo puesto entre varios y para ser alcanzado por varios se le da más valor a las cosas; queremos hacer ver lo importante de que una comunidad sienta que algo es suyo y la diferencia con que esa misma comunidad crea que ese algo es de ellos: si en un barrio de algún municipio hay un salón comunitario, pero este

es mantenido y administrado por la autoridad municipal, ese salón en la mayoría de los casos no va a estar en las mejores condiciones; pero si ese mismo salón comunitario se entrega a los vecinos para que ellos lo cuiden y administren, estamos seguros de que las condiciones de ese salón siempre van a ser óptimas, porque cuando la comunidad o un grupo de personas en el buen sentido de la palabra se apropian de algo, ese algo los mantiene activos, enfocados y motivados en su cuidado, conservación y mejoramiento continuo de "ese bien común" porque saben sin ser dueños son beneficiarios y por ese motivo se esmeran con el cariño de quien quiere lo mejor para sí y para los demás.

3

REFLEXIONES FINALES

3. REFLEXIONES FINALES

En tiempos de crisis nos hemos propuesto analizar -docentes junto con estudiantes- las tramas comunitarias y solidarias que se producen y renuevan desde los espacios de la economía social y solidaria. Una inmensa constelación de experiencias que, buscando la sostenibilidad de sus vidas, nutre nuevos horizontes y habilita renovadas formas de conocimiento, dotándonos -a la vez- de nuevos puntos de partida para interpelar nuestras teorías y prácticas como cientistas sociales.

Una mirada global al proceso transitado a través del curso, nos permite abordar algunas tensiones que hacen a nuestra propuesta formativa. Conformamos un espacio de formación integral (EFI) gestado en condiciones de virtualidad que partiera de preguntas críticas y actuales que nos interpelan -tanto a docentes como a estudiantes-. Buscando encontrar pistas y respuestas, se sugirieron lecturas y se discutieron textos académicos, invitando a clase a: docentes de otras disciplinas, actores claves de la política pública dirigida a la ESS y participantes de distintos colectivos de dicho sector.

Incorporando las herramientas conceptuales, conformamos luego colectivos de estudiantes que se vincularon con experiencias de autoorganización para reflexionar sobre las distintas cuestiones abordadas en clase. El diálogo de saberes fue posible y creemos que interpeló de manera singular nuestras formas de habitar la universidad conformando nuevos pasajes curriculares.

Como se visualiza en los distintos trabajos presentados por los y las estudiantes en cada uno de los ejes temáticos, surgen limitaciones y potencialidades a seguir profundizando desde la universidad sobre -y junto a- las experiencias.

En primer lugar, se hace manifiesta la profundidad de los condicionamientos sobre los que estas experiencias emergen, se desarrollan y buscan afianzar sus propuestas solidarias y asociativas. Es posible a través de trabajos como de las ollas populares ver cómo estas expresiones de organización popular se despliegan y atraviesan varias encrucijadas y tensiones. Nos encontramos frente a colectivos que afianzan sus redes territoriales para sostener la vida en varios barrios, al tiempo que buscan trascender la asistencia

alimentaria a través de la organización, la movilización colectiva, la denuncia de ausencias y la ampliación de espacios de encuentro con las huertas y otras alternativas socio-laborales.

Otro conjunto de dificultades y potencialidades se visualiza en los trabajos que retoman las experiencias agroecológicas, las cuales a pesar de encontrar importantes restricciones para viabilizar su emergencia, desarrollo y consolidación -por ejemplo el actual modelo productivo depredador, que visualiza a la naturaleza como algo externo al ser humano, objeto de manipulación hacia un progreso que parece no tener límites, entre otras- han encontrado cómo sostenerse y organizarse a lo largo de varias décadas en nuestro país.

Retomar dichos colectivos nos permite repensar el lugar que ocupa en nuestra economía y sociedad el mantenimiento de la materia viva que somos y del ambiente en el que se desenvuelve. Es precisamente en la relación con la naturaleza que se pueden visualizar diferencias relevantes respecto a otras experiencias. La red de agroecología, al igual que otras experiencias como las huertas comunitarias, nos permiten comprender cómo las personas y los colectivos van confluyendo propiciando la transición hacia modos alimentarios más justos, igualitarios y sustentables.

El ejemplo de la laguna del Cisne, deja ver cómo ante situaciones de riesgo un entramado de colectivos sociales favorecieron la construcción de políticas públicas con medidas cautelares. El caso parece indicar algunos aprendizajes para hacer frente a los condicionamientos, asumiendo los límites y favoreciendo la participación directa en el cuidado y sostenimiento de los comunes.

En materia habitacional, también son claros los condicionamientos desde los que se conforman las experiencias solidarias. La dificultad que se tiene para el acceso y la permanencia a viviendas y hábitat dignos se hacen evidentes en los procesos autoorganizativos del asentamiento Nuevo Comienzo. Este es retomado desde su lucha por acceder a la vivienda y los requerimientos de la solución cooperativa impulsada con apoyo de la FUCVAM, la cual se ve desafiada a la hora de adaptar su propuesta a las características y posibilidades de las personas asentadas. La vivienda

cooperativa construida en tiempos de pandemia y el desarrollo de prácticas solidarias para sostener el proceso y hacer frente a los condicionamientos, tiene potencialmente la posibilidad de desencadenar otros aspectos que hacen al conocimiento recíproco. Destaca la reparación histórica ante los efectos de la segregación urbana y discriminación racial en el marco de la expulsión de las áreas centrales de la ciudad.

Los trabajos realizados sobre las experiencias analizadas dan cuenta de esta complejidad en que lo colectivo busca forjarse en condiciones adversas. Las formas asociativas principales que las personas que viven de su trabajo desarrollan como son las cooperativas y los sindicatos, despliegan en los contextos difíciles una serie de iniciativas, de resistencias y propuestas que dan cuenta de otros modos de afrontar los desafíos de contextos cambiantes y desde su autonomía, muchas veces erosionada como lo evidencia la experiencia con clasificadores o la cooperativa social y su dependencia contractual, buscan alternativas colectivas y solidarias que se constituyen en aportes del mundo del trabajo a la crisis, como se visualiza en el caso del SUNCA y sus múltiples estrategias para atender las necesidades de sus asociados y la población en general en los diversos territorios.

Por otro lado, se considera pertinente problematizar dentro de las reflexiones finales, el papel y el sentido de hacer universidad en estos contextos condicionados. Los trabajos desarrollados en el curso habilitaron la reflexión entre docentes y estudiantes acerca del papel de la UdelaR en relación a las entidades del campo de la economía social y solidaria. Así, pudieron desencadenarse procesos reflexivos que hacen al modo de relación a establecerse, a la ruptura con un modelo meramente extractivo, a la necesidad de conectar las diversas prácticas propiciando la reflexividad colectiva sobre las estrategias a impulsar, sobre el compromiso de la universidad pública con la sociedad que la sustenta y sobre las posibilidades que se abren cuando se asume que el diálogo de saberes y la interpelación mutua desde el reconocimiento recíproco.

También es de destacar la relevancia que en los tres ejes temáticos tiene la conexión e interdependencia al interior de las experiencias y entre las mismas. Como se fue exponiendo a lo largo del documento, la separación en ejes temáticos, a modo de campos específicos donde las respuestas solidarias se fueron conformando, es una construcción operativa que en la realidad

de las experiencias se atraviesan. La alimentación, la vivienda-hábitat y el trabajo están necesariamente interconectados. Desde las relaciones directas que se producen entre las ollas y las alternativas laborales o la producción de huertas, bolsas de trabajo, etc; hasta lo que supone desde un sindicato contribuir al sostenimiento de las tramas solidarias en los barrios. Son significativas las expresiones barriales que a la hora de resolver sus múltiples necesidades encuentran en las estrategias cooperativas una posibilidad apelando al acumulado existente en las diversas experiencias de las organizaciones colectivas.

Los espacios de vivienda cooperativa se constituyen también en referencias significativas a la hora de construir alternativas concretas para la resolución de múltiples necesidades y prácticas expresivas sociales y culturales.

Finalmente, como los diversos trabajos fueron revelando, los procesos de construcción colectiva de lo común, evidencian modos concretos de gestionar diferencias, controversias, contradicciones que hacen a las relaciones generacionales, raciales y la construcción de género.

El modo de transitar por esas diferencias, reconocerlas y buscar alternativas, habilita un proceso de democratización efectiva que da lugar al diálogo de saberes y al juego de afectaciones múltiples.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, N., SARACHU, G., VALLÉS, R. (Coord.)** (2016). Participar o no participar. Esa es la cuestión. Dos modelos de producción habitacional y sus resultados. Montevideo: Udelar.
- AMARTE, V. y CAFFERA, M.** (s/f) "Los factores determinantes de la formación de asentamientos irregulares. Un análisis económico". Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente Universidad de Montevideo
- AWID** (2014). Interseccionalidad: una herramienta para la justicia de género y la justicia económica. en *Derechos de las mujeres y cambio económico*, N°9.
- BARÁIBAR, X.** (2020) "Para muestra ¿basta un COVID?: Políticas Sociales en el nuevo gobierno en Uruguay" *Contexto 2020*. Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo, Uruguay.
- BERTULLO, J., ISOLA, G., CASTRO, D. Y SILVEIRA, M.** (2004). El cooperativismo en Uruguay. *Cuadernos del Rectorado*, (22).
- BONET-MORÓN, J. A., RICCIULLI-MARÍN, D., PÉREZ-VALBUENA, G. J., GALVIS-APONTE, L. A., HADDAD, E. A., ARAÚJO-JUNIOR, I. F., PEROBELLI, F. S.** (2020). "Impacto económico regional del Covid-19 en Colombia: un análisis insumo-producto". *Documento de Trabajo sobre Economía Regional y Urbana*; Banco de la República – Sucursal Cartagena. No. 288.
- BONIFACINO, J.** (2011). Ufama al Sur: limitaciones de las políticas sociales focalizadas como respuesta a la desigualdad y discriminación. Tesis de grado. Universidad de la República (Uruguay).
- BRUNET, G., GIRONA, A., FAJARDO, G., IRAGOLA, V., MACHÍN, L., ARES, G. y BOVE, I.** (2020). Acciones de la sociedad civil uruguaya para favorecer el acceso a los alimentos y productos de higiene. Colección: Salud y bienestar. La respuesta de Uruguay frente a la crisis generada por el coronavirus (COVID-19). Tomo B. Montevideo: UNICEF URUGUAY. Recuperado de <https://www.unicef.org/uruguay/informes/acciones-de-la-sociedad-civil-uruguaya-para-favorecer-el-acceso-alimentos-y-productos-de>
- BURDÍN, G. Y DEAN, A.** (2008 a). "Los objetivos de una empresa gestionada por sus trabajadores: un análisis sobre el caso uruguayo". Documentos de Trabajo 08-10, Instituto de Economía - IECON - Udelar
- BURDÍN, G. Y DEAN, A.** (2008 b). "¿Por qué existen pocas empresas gestionadas por sus trabajadores?. Un mapa de la discusión teórica en economía". *Revista Quantum*. FCEA, Udelar. [http://www.quantum.edu.uy/numero2/nota 6.pdf](http://www.quantum.edu.uy/numero2/nota%206.pdf).
- BURDÍN, G. Y DEAN, A.** (2009). "Las decisiones de empleo y salarios de cooperativas de trabajo y empresas capitalistas: evidencia para Uruguay en base a datos de panel," Documentos de Trabajo 09-02, Instituto de Economía - IECON.
- BURDÍN, G. Y DEAN, A.** (2012). Revisiting the objectives of worker-managed firms: An empirical assessment. *Economic Systems*, 36 (1), 158-171.
- CAETANO, G. y MARTÍ, J.P.** (2019): Lo que nos une. CU-DECOOP: 30 años de cooperativismo, Confederación Uruguaya de Entidades Cooperativas: Montevideo.
- CARLEVARO, P.** (2019) *la Universidad querida*. Editorial: Oficina del libro FEFMUR. Montevideo.
- CARRASCO, C.** (2014). "La economía feminista: ruptura teórica y propuesta política" *Con voz propia*. La economía feminista como apuesta teórica y política. La Oveja Roja, Colección Viento Sur. Madrid.
- CORAGGIO, J.L.** (2011a). *Principios, instituciones y Prácticas de la Economía Social y Solidaria*. Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital. Alberto Acosta y Esperanza Martínez (Editores), Abya Yala, Quito.
- CORAGGIO, J.L.** (2011b). Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital. Pp. 338-405. Ediciones Abya-Yala. Quito.
- CORAGGIO, J.L y ARANCIBIA, I.** (2014) Recuperando la economía: entre la cuestión social y la intervención social. En: *Cuadernos de Trabajo Social* Vol. 27-1 (2014) 211-221 Buenos Aires.

- CORAGGIO, J.L.** (2020). Economía social y economía popular: conceptos básicos. Equipo de coordinación del Consejo Constitutivo. Documento Nro 1, INAES/ Ministerio de Desarrollo Productivo, Buenos Aires.
- DEAN, A.** (2019). "Un análisis del desempeño comparado de Empresas Recuperadas, otras Empresas Gestionadas por sus Trabajadores y Empresas Convencionales en Uruguay". Serie *Documentos de Trabajo*, DT 11/2019. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Uruguay.
- DELEUZE, G; GUATTARI, F** (2008). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- ERRANDONEA, A. Y SUPERVIELLE, M.** (1992). *Las Cooperativas en el Uruguay. Análisis Sociológico del Primer Relevamiento Nacional de Entidades Cooperativas*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- ETC GROUP** (2017). *Quién nos alimentará? La red campesina alimentaria o la industria agroindustrial*. Disponible en: <https://www.etcgroup.org/sites/www.etcgroup.org/files/files/etc-quien-nos-alimentara-2017-es.pdf>
- F.C.P.U.** (2020, Marzo). Manual Básico de Cooperativas de Trabajo. Federación de Cooperativas de producción del Uruguay, Institucionales, Noticias, Socias. Recuperado de: <https://fcpu.coop/manual-basico-de-cooperativas-de-trabajo/>
- FEDERICI, S. y CAFFENTZIS, G.** (2020): "Comunes contra y más allá del capitalismo" en Federici, S: *Reencantar el mundo*, Buenos Aires: Tinta Limón. Pp. 131-148.
- FELBER, C.** (2012). *La Economía del Bien Común*. Grupo Planeta. Ediciones Deusto, Barcelona.
- FERNÁNDEZ, L.** (2019). Los clasificadores y su derecho a la ciudad desplazamientos territoriales en torno al acceso a los residuos de Montevideo. *Habitar Montevideo 21 miradas sobre la ciudad*. Montevideo, Uruguay.
- FIGUEREDO, N.** (2020) "¿Hacia una reconfiguración de las fuentes de bienestar o simples medidas coyunturales ante la crisis de la COVID-19?" (p.51-55) en Contexto 2020. Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo, Uruguay.
- GAZZANO, I; ACHKAR, M., APEZTEGUIA, E; ARIZA, J; GÓMEZ, A. y PIVEL, J.** (2021). *Ambiente y crisis en Uruguay- La agroecología como construcción contrahegemónica*. Revista de Ciencias Sociales, DS-FCS, vol 34, No 48, enero-junio, Pp. 13-40.
- GÓMEZ, A. y GALEANO P.** (2006). Manual Operativo y Guía de Formación. Programa de CERTIFICACIÓN Participativa. Red de Agroecología. Red de Agroecología. Montevideo.
- GÓMEZ, V. y GÓMEZ-ÁLVAREZ, R.** (2016). La economía del bien común y la economía social y solidaria, ¿son teorías complementarias? CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa, 87, 257-294.
- GONZÁLEZ, G.** (2008). "El rol político y social del cooperativismo de vivienda: FUCVAM" en B. Nahoum (comp.) *Una historia con quince mil protagonistas. Las Cooperativas de vivienda por ayuda mutua uruguayas*. Montevideo: Intendencia Municipal de Montevideo; Junta de Andalucía; Agencia Española de Cooperación.
- GUERRA, P.** (2004). Economía de la Solidaridad: Consolidación de un concepto a veinte años de sus primeras elaboraciones. *Oikos: Revista de la Escuela de Administración y Economía*, N° 17.
- GUERRA, P.** (2010). *La Economía Solidaria en Uruguay. Caracterización de sus emprendimientos y opinión de los trabajadores autogestionados*. Montevideo: KOLPING Uruguay.
- GUTIÉRREZ AGUILAR, R., NAVARRO, M., LINSALATA L.** (2016). "Repensar lo político, pensar lo común. Claves para la discusión" en L. Linsalata, D. Inclán, M. Mi-llán (Coord.): *Modernidades Alternativas y nuevo sentido común: ¿hacia una modernidad no capitalista?*, Ciudad de México, FCPyS-UNAM.
- GUTIÉRREZ, R.** (2018). *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común*. Ed Pez en el Árbol/Ed Casa de la Pregunta.
- LEE TELES, A.** (2018). *Una Filosofía del Porvenir*. 2da Edición. Editorial: Fundación La Hendija. Recuperado de https://nanopdf.com/download/af-una-filosofia-del-porvenir_pdf

Ley N° 19.717. PLAN NACIONAL PARA EL FOMENTO DE LA PRODUCCIÓN CON BASES AGROECOLÓGICAS.

Publicada D.O. 23 ene/019 - N°30117. 21 de diciembre de 2018. <https://planagroecologia.uy/wp-content/uploads/2019/05/Ley-AGROECOLOGIA-aprobada.pdf>

LUHMANN, N. (1991). *Sistemas sociales*, Ed. Universidad Iberoamericana/Alianza, México.

MACHADO, G. (2016). La experiencia de las cooperativas de vivienda en Uruguay. Necesidades, organización e imaginación. En *Revista Vivienda Popular. Cooperativismo de vivienda: de un medio siglo al siguiente*. No 28. Unidad Permanente de Vivienda. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo - UDELAR. Montevideo. pp. 32-39.

MACHADO, H. (2020). "Repensar (la producción d-)el pan, repensar (nuestra relación con) la tierra". *Bajo el Volcán*, año 1, No 2 digital, mayo-octubre. Pp. 39-63.

MANTEROLA, C.; OTZEN, T. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. *Int. J. Morphol.*, 35(1).

MARAÑÓN-PIMENTEL, B (2012). "Hacia el horizonte alternativo de los discursos y prácticas de resistencias descoloniales. Notas sobre la solidaridad económica en el Buen Vivir", en: Boris Marañón Pimentel (coord.). *Solidaridad económica y potencialidades de transformación en América Latina: una perspectiva descolonial*. CLACSO. Buenos Aires. Pp. 125-154.

MARTÍ, J.P. (2003). "El cooperativismo y la economía social como movimiento de emancipación de los sectores populares y alternativa al capitalismo", *Primeras Jornadas de Historia e Integración Cultural del Cono Sur* organizadas por el Instituto de Historia de la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UadER): Concepción del Uruguay, Argentina - 9 y 10 de octubre de 2003.

MARTÍ, J.P. (2014). "Notas para la construcción de una historia del cooperativismo en América Latina". En M.S. Schujman *et al.* (Eds.): *Economía social y solidaridad: praxis, vivencias e intenciones*, Vol. 1, [89-120]. Rosario: Ediciones del Revés.

MARTÍ, J.P., THUL, F., y CANCELA, V. (2014). Las empresas recuperadas como cooperativas de trabajo en Uruguay: entre la crisis y la oportunidad. *CIRIEC ES-*

PAÑA, revista de economía pública, social y cooperativa (82), 5-28.

MIGLIARO, A. (2021). Acá también: diálogos feministas con técnicas y profesionales de la agroecología en Uruguay. En *Convergencias y divergencias: mujeres, feminismos y agroecología*. Volumen 16, Número 1. Asociación Brasileira de Agroecología.

MIGNOLO, W. (2009). "Epistemic disobedience, Independent Thought and De-Colonial Freedom" en *Theory, Culture & Society*. SAGE Vol 26 (7-8), pp. 1-23.

MÍGUEZ, M.N. (2020). "¿Nueva normalidad? Connotaciones éticas y políticas en un triste Uruguay conservador" (p. 63-66). en *Contexto 2020*. Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo, Uruguay.

MONZÓN, J. L. (2003). "El cooperativismo en la historia de la literatura económica", en: CIRIEC-España, *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, N° 44. Madrid.

NAVARRO, M. L. (2018). Hacer común contra la fragmentación en la ciudad: dinámicas de autonomía e interdependencia para la reproducción de la vida En: Gutiérrez, R. *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común. Debates contemporáneos desde América Latina*. Oaxaca, México: Colectivo Editorial Pez en el Árbol, Editorial Casa de las Preguntas.

O'HARE, P. (2021) Hacia un reciclaje inclusivo: experiencias y desafíos de la formalización de clasificadores de residuos en Montevideo. editores, Virginia Pardo, Cecilia Maroñas, Nicolás Rezzano y Marcello Basani. p. cm. — (Nota técnica del BID; 2289) Disponible en Línea en: <https://publications.iadb.org/es/hacia-un-reciclaje-inclusivo-experiencias-y-desafios-de-la-formalizacion-de-clasificadores-de>

OXFAM (2021). El virus del hambre se multiplica. Conflictos, COVID-19 y cambio climático: una combinación mortal que agrava el hambre en el mundo. Disponible en: https://oi-files-d8-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/s3fs-public/2021-07/The%20Hunger%20Virus%202.0_media%20brief_SP.pdf

PASSEGI, M. (2018). *La huerta comunitaria como experiencia de liberación*. Universidad de la República. Pre proyecto de investigación. Recuperado 12 de setiembre.

PEDRAZA, F.D. (2003). Seguridad alimentaria familiar.

Revista Salud Pública y Nutrición, 4 (2), 1-9. <https://www.medigraphic.com/pdfs/revsalpubnut/spn-2003/spn032f.pdf>

PÉREZ-OROZCO, A. (2014). "Desde la sostenibilidad de la vida: crisis que (no) son" y "El ataque del capital a la vida". En *Subversión feminista de la economía feminista*. Traficantes de Sueños, Madrid.

PETRELLA, C. y TESSORE, C. (2021). Crisis en el siglo XXI : teorías y prácticas [en línea]. Montevideo, 2021. Versión 104. ISBN: 978-9915-40-388-5. Recuperado de: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/29233/1/CRISIS%20TyP%20v104.pdf> [Último acceso: 15/10/2021]

QUIJANO, A. (2014). Colonialidad del poder y clasificación social. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140506032333/eje1-7.pdf>

REHERMANN, F. (2016). "Ciudad informal: asentamientos irregulares y ocupación de inmuebles abandonados en Montevideo". Tesis de grado en Licenciatura en Psicología. UDELAR.

Registro Nacional de Leyes y Decretos. (2008). Normativa y Avisos Legales del Uruguay. Montevideo, Uruguay: IMPO.

RIEIRO, A.; VERAS, G. e ANDRADE, A. (2019). Miradas feministas sobre la economía social y solidaria en Uruguay. *Idelcoop*. Buenos Aires: Chilavert. Pp. 32-52.

RIEIRO, A. y KARAGEUZIÁN, G. (2020). Agroecología y disputas sobre el desarrollo rural en Uruguay. *Mundo Agrario*, 21 (47), e147. En *Memoria Académica*. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.12040/pr.12040.pdf

RIEIRO, A., CASTRO, D., PENA, D., VEAS, R. y ZINO, C. (2021). Entramados comunitarios y solidarios para sostener la vida frente a la pandemia. INFORME FINAL. Montevideo: Universidad de la República.

RIEIRO, A; CASTRO, D, PENA, D, VEAS, R y ZINO, C (2021). "Tramas solidarias para sostener la vida frente al COVID-19. Ollas y merenderos populares en Uruguay" *Revista de Estudios Sociales. Universidad de los Andes* (Colombia) <https://revistas.uniandes.edu.co/journal/res>
RODRÍGUEZ, U. y VISCONTI, S. (2008). "Albañiles.

Esos obreros del andamio". Sindicato Único Nacional de la Construcción y Anexos. Montevideo: SUNCA.

RUGGERI, A., MARTÍNEZ, C., y TRINCHERO, H. (2005). *Las empresas recuperadas en la Argentina: Informe del segundo relevamiento del Programa Facultad Abierta*. Buenos Aires: Seube-UBA.

SARACHU, G. (2012). "Prácticas Integrales: fundamentos, recorridos y experiencias participativas desde la extensión universitaria (UDELAR)." Colección temática PROCOAS: Universidad y Trabajo asociado - Prácticas Académicas Integrales en el Cono Sur. <https://www.extension.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2017/11/Practicas-acade%CC%81micas-integrales-en-el-cono-sur.pdf>

SARAVIA, P. (2011). Las cooperativas agroecológicas como una alternativa a la producción, distribución y consumo de alimentos. *PAPELES de relaciones eco-sociales y cambio global*. N° 115 2011, pp. 149-158.

SAUTU, R. et al. (2005). Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de objetivos y elección de la metodología. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/metodos/RSPrologo.pdf>

SHIVA, V. (2016). ¿Quién alimenta realmente al mundo?. Madrid: Capitán Swing Libros.

SEGATO, R. (2016). La guerra contra las mujeres. Madrid, Traficantes de sueños.

SOLNIT, R. (2020). *Un paraíso en el infierno. Las extraordinarias comunidades que surgen en el desastre*. Capitán Swing Libros.

SOSA GONZÁLEZ, M. N. (2016): "Casas para la vida. Lo común urbano en el cooperativismo de vivienda por ayuda mutua en Uruguay: En *El Aplante* N.º 2, México 2016.

TERRA, J. P. ([1986] 2015). *Proceso y significado del Cooperativismo uruguayo*. Montevideo: Ed. CEPAL y Arca Ed.

TOGNOLA, J. (2008). "La relación Cooperativa-medio: la Cooperativa después de la vivienda" en *Cooperativas y Sociedad*, Recuperado de http://autogestao.unmp.org.br/wp-content/uploads/2014/11/LIV-06-C_

LAS-COOPERATIVAS-DE-VIVENDA-POR-AYUDA-MUTUA-URUGUAYAS_paginas_100_a_131.pdf

VALLES, Miguel S.(1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Editorial Síntesis. Madrid, España.

Páginas consultadas:

Centro Emmanuel <https://centroemmanuel.org/quienes-somos/>

Facultad de Ingeniería. (2020). Solidaridad.uy. Recuperado de <https://www.solidaridad.uy/about>
VÍA CAMPESINA (2014). *Movimiento Campesino Internacional*. Recuperado de: <https://viacampesina.org/es/>

OFICINA DE PLANEAMIENTO Y PRESUPUESTO (2020). *Impulso a huertas familiares y comunitarias en todo el país*. Disponible en: <https://municipios.gub.uy/noticias/impulso-huertas-familiares-y-comunitarias-en-todo-el-pais>

Universidad de la República. (2020). Conversatorio Ollas populares ¿mantener la vida o mitigar el hambre?. Centro Universitario Región Litoral Norte Sede Salto. Recuperado de <http://www.unorte.edu.uy/?q=node/3703>

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA (2015). *Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (CSEAM) ISSN 1688-8324*. Recuperado 12 de Setiembre 2021 de: https://www.extension.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2015/10/02_Cuaderno_Formulacion_de_Proyectos_de_Extension.pdf

Como respuesta a la crisis provocada por el COVID-19, distintas estrategias solidarias emergieron o se hicieron mayormente visibles desde distintos sectores y entidades de la Economía Social y Solidaria (ESS) en Uruguay a partir de marzo del 2020. Atravesando medidas de aislamiento preventivo, personas y colectivos encontraron la forma de autoorganizarse para paliar distintas situaciones que les aquejaba, dentro de las que encontramos: el hambre, problemas de vivienda y la falta de trabajo. Se evidencia en esas prácticas colectivas no solamente las carencias, sino la potencialidad de búsquedas de otros modos de satisfacer la alimentación, construir, habitar y producir trabajos.

Durante el curso de Tópicos de la ESS exploramos sobre este hacer común desplegado, sistematizando y comprendiendo la potencia, tensiones y contradicciones de las distintas prácticas solidarias ensayadas por algunas experiencias.



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Ciencias Sociales
Universidad de la República



extensión
Universidad de la República